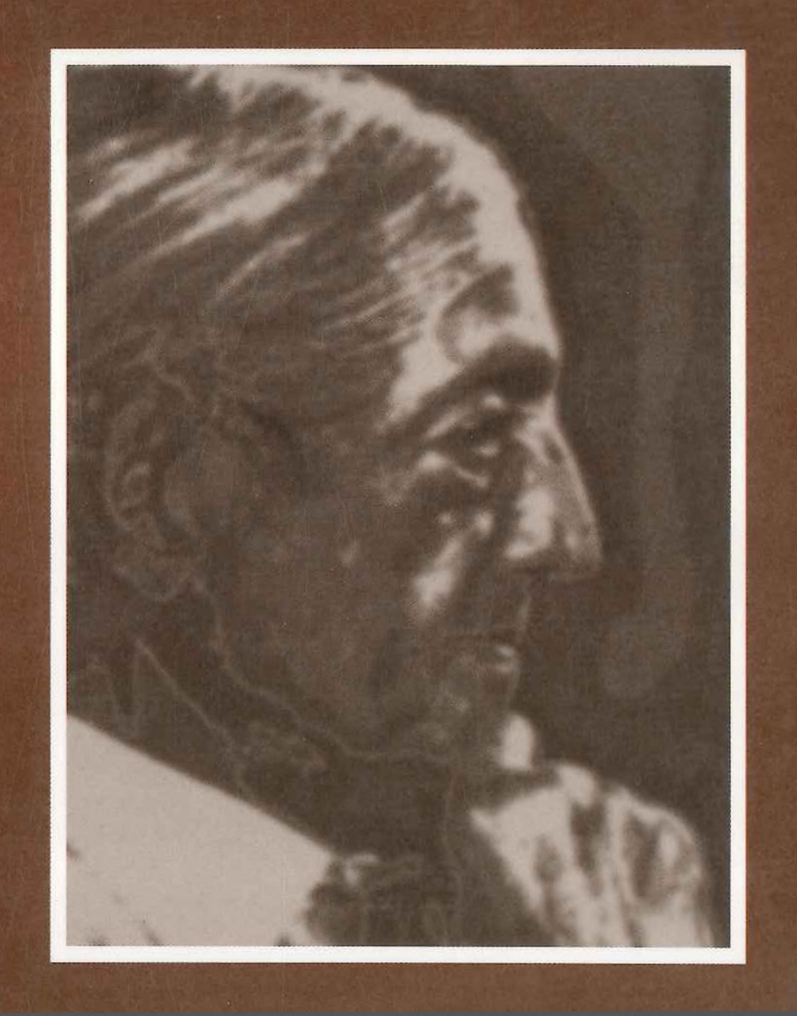
KRISHNAMURTI

La Pregunta Imposible



Obras de J. Krishnamurti

Comentarios Sobre el Vivir. *Recopilación de D. Rajagopal del Libro de Notas de J. Krishnamurti* (Tres series en tres tomos)
La Revolución Fundamental
Sólo la Verdad trae Libertad
La Crisis del Hombre
El Estado Creativo de la Mente
Tragedia del Hombre y del Mundo. *La mente mecánica*
El Futuro es Hoy. *Ultimas pláticas en la India. 1985*
Conferencias en Washington D.C., 1985
El Despertar de la Inteligencia. En tres tomos.
T. 1º: La Raíz del Conflicto
T. 2º: La Persecución del Placer
T. 3º: La Conciencia Fragmentada
Una Manera Completamente Distinta de Vivir
Conversaciones con Estudiantes
Más Allá del Tiempo
Principios del Aprender
Cartas a las Escuelas I
Cartas a las Escuelas II
Usted es el Mundo
Ultimas Pláticas en Saanen
Fuego en la Mente
La Pregunta Imposible
Obras Completas. Años 1933-1967 (17 tomos)
T. I: El Arte de Escuchar (1933-1934)
T. II: ¿Qué es la Recta Acción? (1934-1935)
T. III: El Espejo de la Relación (1936-1944)
T. IV: El Observador es lo Observado (1945-1948)
T. V: Percepción sin Opciones (1948-1949)

Otras obras sobre J. Krishnamurti

En Torno a las Enseñanzas de Krishnamurti, *Miguel Angel Caminos*
El Pensamiento de Krishnamurti, *Miguel Angel Caminos*
Aproximación a Krishnamurti, *Armando Clavier*
Presencia de Krishnamurti, *Armando Clavier*
Vigencia de Krishnamurti, *Armando Clavier*
Caminar con Krishnamurti. *Diálogos. Armando Clavier*
Krishnamurti. *Biografía. Pupul Jayakar*
Dentro de la Mente. *En relación con J. Krishnamurti. P. Jayakar, D. Bohm, R. Weber y otros*
Vida y Muerte de Krishnamurti, *Mary Lutyens*
Krishnamurti. Los Años del Despertar, *Mary Lutyens*
Krishnamurti. Los Años de Plenitud, *Mary Lutyens*
Krishnamurti. La Puerta Abierta, *Mary Lutyens*

Nota: Este material, tanto las obras de J. Krishnamurti, como las escritas sobre él, ha sido publicado por la **Editorial Kier S.A.**, Buenos Aires, Rep. Argentina.

KRISHNAMURTI

LA PREGUNTA IMPOSIBLE

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL KIER S.A.
Av. Santa Fe 1260
(1059) Buenos Aires - Argentina

Título original en inglés
The Impossible Question

Título original en castellano
La pregunta imposible

Hogar del Libro S.A., Barcelona, 1974
Editorial Kier *S.A.*
Buenos Aires, 1998
Diseño de tapa
Graciela Goldsmidt
Composición tipográfica
Gabriel Julián Croatto
Correctora de pruebas
Prof. Delia Arrizabalaga
Libro de edición argentina

El acto de mirar

Si usted es realmente serio, entonces, cuando observa, cesa la acción del pasado.

En un mundo tan confuso y violento, donde existen todo tipo de rebeliones que se justifican de mil maneras, se espera que se produzca alguna reforma social, una realidad diferente y mayor libertad para el hombre. En cualquier país o región, bajo la bandera de la paz hay violencia; en nombre de la verdad hay explotación, desdicha, y millones son los que mueren de hambre; hay represión bajo las grandes tiranías y una gran injusticia social. Hay guerras y servicio militar obligatorio y evasión de dicho reclutamiento. Hay realmente gran confusión y violencia terrible; el odio es justificado, y se acepta todo tipo de escapes como norma de vida. Al darse cuenta de todo esto, uno se siente confundido e indeciso con respecto a lo que hay que hacer, pensar, o cuál papel desempeñar. ¿Qué ha de hacer uno? ¿Juntarse con los activistas o refugiarse en alguna forma de aislamiento interno? ¿Retomar las antiguas ideas religiosas? ¿Fundar una nueva secta o bien continuar con los propios prejuicios e inclinaciones? Al ver todo esto, uno lógicamente quiere saber por sí mismo qué hacer, qué pensar y cómo vivir una vida distinta.

Si durante estas charlas y discusiones podemos hallar en nosotros mismos una luz, una manera de vivir sin violencia de ningún tipo, una manera de vivir que sea totalmente religiosa y, por tanto, libre de temor, una vida que sea internamente estable y que no pueda ser afectada por sucesos externos, entonces creo que estas charlas y discusiones habrán valido la pena. ¿Podemos prestar completa y sensible atención a lo que vamos a discutir?

Estamos trabajando juntos para descubrir cómo vivir en paz. El que habla no va a decirles a ustedes lo que deben hacer o pensar; él no tiene ninguna autoridad ni "filosofía".

Nos encontramos con la dificultad de que nuestro cerebro se rige por los viejos hábitos, como un gramófono que toca la misma melodía una y otra vez. Mientras continúe ese sonido, ese hábito, no seremos capaces de escuchar nada nuevo. El cerebro ha sido condicionado para pensar de una determinada manera, para reaccionar de acuerdo con nuestra cultura, tradición y educación. Cuando ese mismo cerebro trata de escuchar algo nuevo, no es capaz de hacerlo. Ahí es donde radica nuestra dificultad. Una charla grabada en una cinta puede borrarse y grabarse de nuevo; desgraciadamente, la grabación en la cinta del cerebro ha permanecido registrada por tanto tiempo que es muy difícil borrarla y empezar de cero. Repetimos el mismo patrón, las mismas ideas y hábitos físicos una y otra vez, de modo que nunca podemos captar nada nuevo.

Les aseguro que es posible desechar la vieja grabación, el viejo modo de pensar, de sentir, de reaccionar, y los innumerables hábitos que uno tiene. Podemos hacerlo si realmente prestamos atención. Si lo que estamos escuchando es para nosotros extremadamente serio, tremendamente importante, entonces, por fuerza hemos de escuchar de tal manera que el mismo acto de escuchar va a borrar lo viejo. Inténtenlo, *o mejor, háganlo*. Ustedes están profundamente interesados, de lo contrario no estarían aquí. Escuchen con plena atención, de modo que el mismo acto de escuchar borre totalmente los viejos recuerdos, los viejos hábitos y toda la tradición acumulada.

Debemos ser serios al enfrentarnos al caos que hay en el mundo, a la incertidumbre, la destrucción, las guerras, a este mundo en que todos los valores han sido descartados por una sociedad totalmente permisiva, tanto en lo sexual como en lo económico. No hay moralidad ni religión; todo eso está siendo desechado. Uno ha de ser, pues, total y profundamente serio. Si ustedes tienen esa seriedad en el corazón, escucharán. Depende de ustedes, no del que habla, el ser suficientemente serios como para escuchar de un modo tan completo que puedan descubrir por sí mismos una luz que nunca se apague, una mane-

ra de vivir que no dependa de ninguna idea, de ninguna circunstancia, una manera de vivir que sea siempre libre, nueva, joven y llena de vitalidad.

Si poseen esa cualidad de la mente, que desea descubrir a cualquier precio, entonces ustedes y el que habla podremos trabajar juntos y llegar a esta cosa singular que resolverá todos nuestros problemas, ya sean problemas de la rutina diaria o problemas de índole muy seria.

Ahora bien, ¿cómo empezaremos? Siento que hay un solo camino: a través de la negación se llega a lo positivo; a través de la comprensión de lo que no es, podemos encontrar *lo que es*. Ver lo que uno es realmente, e ir más allá. Empiecen por mirar el mundo y todo lo que en él sucede, las cosas que pasan; vean si existe o no separación en nuestra relación con el mundo. Uno puede mirar los sucesos del mundo como si no le concernieran personalmente, y sin embargo, tratar de moldearlos o de hacer algo con ellos. De esta forma, existe una división entre uno mismo y el mundo. Uno puede observar con su propia experiencia y conocimientos, con su idiosincrasia y prejuicios particulares, etc.; pero entonces está mirando como si estuviera separado del mundo.

Hay que descubrir un modo de observar que nos permita ver todas las cosas que están ocurriendo dentro y fuera de nosotros, como un proceso unitario, como un movimiento total. O se mira el mundo desde un punto de vista particular, adoptando una postura verbal o ideológica, comprometiéndose con una acción particular, aislándose por tanto de todo lo demás, o bien se mira todo este fenómeno como un proceso vivo y en movimiento, un movimiento total del cual uno es parte y no está separado. Somos el resultado de la cultura, de la religión, de la educación, la propaganda, el clima, el alimento. Lo que somos, eso es el mundo. ¿Podemos ver la totalidad de esto, no lo que habría que hacerse al respecto? ¿Sentimos la totalidad del género humano? No es cuestión de identificarnos con el mundo, puesto que *somos* el mundo. La guerra es el resultado de lo que cada uno es. La violencia, el prejuicio, la brutalidad espantosa que hay en el mundo es parte de nosotros.

Así que depende de cómo usted observa este fenómeno, tan-

to interna como externamente, y también de lo serio que sea. Si usted es realmente serio, entonces, cuando observa, cesa el antiguo impulso; la repetición de los viejos patrones, de los viejos modos de pensar, de vivir y de actuar llega a su fin. ¿Es usted tan serio como para descubrir una manera de vivir en la que no exista toda esta confusión, desdicha y sufrimiento? Para la mayoría de nosotros, lo difícil es ser libres de los viejos hábitos de pensamiento: "Yo soy algo", "quiero autorrealizarme", "quiero llegar a ser", "creo en mis opiniones", "éste es el camino", "pertenezco a esta secta particular". Tan pronto adopta usted una posición, se ha separado a sí mismo y, por lo tanto, es incapaz de mirar el proceso total.

Mientras exista fragmentación en la vida, tanto externa como internamente, tiene que haber confusión y guerra. Por favor, vean ustedes esto con su corazón. Miren la guerra que hay en Oriente Medio. Ustedes ya conocen todo esto; hay libros que lo explican. Las explicaciones nos atrapan, ¡como si alguna explicación fuera a resolver algo! Es esencial darse cuenta de que uno no debe estar atrapado en las explicaciones, no importa quién las dé. Cuando ustedes ven "lo que es", no necesitan ninguna explicación; el hombre que no ve "lo que es", se pierde en explicaciones. Por favor véanlo, compréndalo, como algo fundamental, de forma que no sean prisioneros de las palabras.

En la India existe la costumbre de explicarlo todo según su libro sagrado, el Gita. Miles de personas escuchan las explicaciones acerca de cómo hay que vivir, qué debe hacerse, si Dios es esto o aquello. Escuchan fascinados y, sin embargo, siguen llevando la misma vida de siempre. Las explicaciones nos ciegan, nos impiden ver realmente *lo que es*.

Es de vital importancia descubrir por sí mismos cómo mirar este problema de la existencia. ¿Lo hacen partiendo de una explicación, de un punto de vista particular, o bien observan de manera no fragmentaria? Descúbranlo. Salgan a pasear solos, y averigüenlo. Pongan su corazón en descubrir cómo observan todos estos fenómenos. Entonces, juntos, nos ocuparemos de los pormenores; examinaremos hasta los más ínfimos detalles, con el objeto de descubrir y de comprender. Pero antes de hacerlo, han de tener bien claro que están libres de fragmentación. Us-

tedes ya no son ingleses, americanos o judíos ¿entienden? Están libres de todo condicionamiento con respecto a una cultura o religión particular, la cual ata, y según ella sea, se tienen experiencias que, a su vez, sólo conducen a un mayor condicionamiento.

Miren todo este movimiento de la vida como una sola cosa; en ello hay una gran belleza e inmensas posibilidades. Entonces la acción es extraordinariamente completa, y hay libertad. La mente tiene que ser libre para descubrir lo que es la realidad, no una realidad inventada o imaginada. Tiene que haber una libertad total sin fragmentación alguna. Eso sólo puede ocurrir si uno es real y verdaderamente serio, no de acuerdo con alguien que diga: "Así es como hay que ser serio". Deseche todo eso, no lo escuche. Descubra por sí mismo, no importa que sea usted joven o viejo.

¿Desearían ustedes hacer preguntas? Antes de preguntar, vean por qué preguntan y de quién esperan la respuesta. Al preguntar, ¿están ustedes satisfechos meramente con la explicación que pueda darse como respuesta? Si se hace una pregunta –y en verdad uno debe cuestionarlo todo– ¿se la formula porque en ese mismo acto de cuestionar empieza uno a inquirir y, por tanto, a compartir, moverse y experimentar juntos, a crear juntos?

INTERLOCUTOR: Si hubiera alguien, digamos un loco, que anduviera suelto matando a la gente, y de mí dependiera el matarlo para evitar más muertes, ¿debería hacerlo?

KRISHNAMURTI: Así pues, ¡matemos a todos los presidentes, a todos los gobernantes, a todos los tiranos, a todos los vecinos y a usted mismo! (Risas). No, no. No se rían. Somos parte de todo esto. Hemos contribuido con nuestra propia violencia al estado en que se halla el mundo. Esto no lo vemos con claridad. Creemos que deshaciéndonos de unas pocas personas o derribando el sistema, vamos a resolver todo el problema. Todas las revoluciones físicas se han basado en esto mismo: la francesa, la comunista, etc. y han terminado en burocracia o tiranía.

Por lo tanto, amigos míos, generar una clase de vida diferen-

te, no es hacerlo para los demás, sino para uno mismo; porque el "otro" es uno mismo; no hay "nosotros" y "ellos", sólo hay nosotros mismos. Si se ve esto de verdad, no de manera verbal o intelectual sino con el propio corazón, entonces se verá que puede haber una acción total cuyos resultados son completamente distintos, de modo que pueda surgir una nueva estructura social, y no a través de la destrucción de un sistema y la creación de otro. Para inquirir hay que tener paciencia; los jóvenes no la tienen, quieren resultados al instante –café instantáneo, té instantáneo, meditación instantánea– lo cual significa que nunca han comprendido el proceso total de vivir. Si uno comprende la totalidad del vivir, hay una acción que es instantânea, la cual es muy distinta de la acción al instante, de la impaciencia. Miren, vean lo que está sucediendo en América: los disturbios raciales, la pobreza, los guetos, la falta de sentido en la educación, tal como es ahora. Miremos la división en Europa y cuánto tiempo se tarda en conseguir una Europa Federada. Y miremos también lo que está ocurriendo en la India, Asia, Rusia y China. Cuando se observa todo eso y las distintas divisiones en la religión, sólo hay una respuesta, una acción total, no una acción parcial o fragmentaria. Esa acción total no consiste en matar a otro, sino en ver las divisiones que han ocasionado la destrucción del hombre. Cuando uno lo vea de verdad, seriamente y con sensibilidad, entonces habrá una acción totalmente distinta.

INTERLOCUTOR: Para alguien que ha nacido en un país donde existe una tiranía absoluta, de modo que se encuentra totalmente oprimido, sin oportunidad de hacer nada por sí mismo –me temo que aquí hay muchas personas que no pueden ni siquiera imaginárselo– si ha nacido en esta situación, al igual que sus padres, ¿qué es lo que ha hecho él para crear el caos en este mundo?

KRISHNAMURTI: Probablemente él no haya hecho nada. ¿Qué ha hecho aquel pobre hombre de la India que vive alejado de la civilización, o el que vive en una pequeña aldea de Africa o en algún vallecito feliz e ignora lo que está ocurriendo en el resto del mundo? ¿En qué forma ha contribuido él a esta mons-

truosa estructura? Probablemente él no ha hecho nada; ¡qué puede hacer el pobre hombre!

INTERLOCUTOR: ¿Qué significa ser serio? Tengo la impresión de que no lo soy.

KRISHNAMURTI: Vamos a investigarlo juntos. ¿Qué significa ser serio? ¿Es estar dedicado por completo a algo, a alguna vocación, de modo que uno esté dispuesto a seguirla hasta el final? No estoy definiendo. No acepte ninguna definición. Uno quiere descubrir cómo vivir una clase de vida totalmente distinta, en la que no haya violencia, una vida en la que haya completa libertad interna; uno quiere encontrar eso y está dispuesto a dedicarle todo su tiempo, energía y pensamiento. Yo consideraría a tal persona, una persona seria. A esta persona no se le puede desanimar fácilmente; puede divertirse, pero su rumbo está fijado. Ello no significa que sea dogmática u obstinada, que no se adapte. Escuchará a los demás, reflexionará, examinará, observará. Pudiera ser que en su seriedad se volviera egocéntrica, y ese mismo egocentrismo le impediría examinar. Pero debe escuchar a los demás, tiene que examinar, cuestionar constantemente, lo cual significa que ha de ser sumamente sensible. Tiene que averiguar cómo y a quién escucha. Por lo tanto, está todo el tiempo escuchando, buscando, inquiriendo; está descubriendo con un cerebro sensible, una mente sensible, un corazón sensible; no son cosas separadas. Está inquiriendo con la totalidad y la sensibilidad de todo su ser. Averigüe si su cuerpo es sensible; dése cuenta de sus gestos y de sus hábitos peculiares. Usted no puede ser físicamente sensible si come en exceso ni puede llegar a ser sensible pasando hambre o ayunando. Uno tiene que estar atento a lo que come. Ha de tener un cerebro sensible; es decir, un cerebro que no esté funcionando en forma de hábitos, en pos de su pequeño placer particular, sexual o de otra índole.

INTERLOCUTOR: Usted nos ha dicho que no escuchemos explicaciones. ¿Cuál es la diferencia entre sus pláticas y las explicaciones?

KRISHNAMURTI: ¿Qué cree usted? ¿Hay alguna diferencia o se trata de la misma palabrería?

INTERLOCUTOR: Las palabras son palabras.

KRISHNAMURTI: Nosotros explicamos las cosas, dando la descripción de la causa y el efecto, diciendo por ejemplo: el hombre ha heredado la brutalidad del animal. Alguien lo señala, pero si en el mismo acto de indicarlo usted actúa y deja de ser violento, ¿no hay ahí una diferencia? Lo que se requiere es la acción. Pero ¿surge ella mediante explicaciones y palabras? ¿O surge esta acción total sólo cuando se es lo suficientemente sensible para observar todo el movimiento de la vida, la totalidad de la misma? ¿Qué estamos tratando de hacer aquí? ¿Dar explicaciones del "porqué" y la causa del "porqué"? ¿O estamos tratando de vivir de modo que nuestra vida no esté basada en palabras sino en el descubrimiento de lo que realmente es, lo cual no depende de las palabras? Hay una inmensa diferencia entre las dos cosas, aun cuando yo lo señale. Es como el caso de un hombre que tiene hambre. Usted puede explicarle la naturaleza y el sabor de la comida, mostrarle el menú, enseñarle la variedad de alimentos tras la vitrina. Pero lo que él desea es el verdadero alimento, y las explicaciones no pueden dárselo. Ésa es la diferencia.

16 de julio de 1970

Libertad

La dependencia de todo tipo de imaginación, fantasía o conocimiento subjetivo, engendra temor y destruye la libertad.

Hay muchas cosas de las que tenemos que hablar, pero primero me parece que hemos de examinar muy profundamente qué es la libertad. Sin comprender de manera profunda y seria lo que es la libertad, no sólo la libertad externa sino especialmente la interna, sin comprenderla, no a un nivel meramente intelectual sino *sintiéndola* de verdad, todo lo que digamos tendrá muy poco sentido.

El otro día estuvimos examinando la naturaleza de la mente. La mente seria es la que realmente vive y goza de la vida; no la que está simplemente buscando entretenimiento, logro o gratificación. Libertad implica absoluta renuncia y negación de toda autoridad psicológica interna. La nueva generación piensa que la libertad consiste en escupirle la cara al policía o hacer lo que le plazca. La negación de la autoridad externa no significa que uno esté libre de la autoridad interna psicológica. Cuando comprendemos la autoridad interna, la mente y el corazón son total y completamente libres; entonces seremos capaces de comprender la acción de la libertad externamente.

La libertad de acción en lo externo depende enteramente de que la mente se halle libre de autoridad interna. Esto requiere una enorme y paciente investigación y deliberación. Es un asunto de primordial importancia. Si se comprende bien, podremos abordar otras cosas que afectan la vida y el vivir cotidiano, con mente de cualidad muy distinta.

De acuerdo con el diccionario, el significado de la palabra "autoridad" es: "el que tiene una idea original", "el autor de algo completamente nuevo". Él fija un patrón, un sistema fundado en lo que él mismo ha ideado; otros lo siguen, porque les procura algún provecho. O bien él da origen a un estilo de vida religioso que otros siguen ciegamente o intelectualmente. De modo que se establecen nuevos patrones de vida, políticos o psicológicos, internos o externos. A la mente que, por lo general, es muy perezosa e indolente, le resulta más fácil seguir lo que otro ha dicho. El seguidor acepta la "autoridad" como medio de alcanzar lo que le promete ese sistema particular de filosofía o de ideas; se aferra a él, depende de él y así fortalece la "autoridad". Un seguidor es, por tanto, un ser humano de "segunda mano", y la mayoría de las personas lo son. Pueden pensar que tienen algunas ideas originales en el campo de la pintura o la literatura, etc., pero esencialmente, al estar condicionadas a seguir, a imitar y a adaptarse, se han convertido en seres humanos "de segunda mano". Ése es uno de los aspectos de la naturaleza destructiva de la autoridad.

Usted, como ser humano, ¿sigue psicológicamente a alguien? No estamos hablando de la obediencia externa, la obediencia a la ley, sino en lo interno, en lo psicológico, ¿sigue a alguien? Si lo hace, usted es esencialmente un ser de "segunda mano". Puede que haga buenas obras, que lleve una vida muy fructífera, pero todo eso carece de importancia.

Existe además la autoridad de la tradición. Tradición significa: "transmitir algo del pasado al presente". Tradición religiosa, tradición familiar, tradición racial. También está la tradición de la memoria. Vemos que en determinados niveles es útil seguir la tradición, mientras que en otros no lo es en absoluto. Los buenos modales, la cortesía, la consideración, que nacen de una mente alerta y vigilante, pueden gradualmente convertirse en tradición; una vez establecido el patrón, la mente lo repite. Se le abre la puerta a alguien, se es puntual en las comidas, etc. Pero ello se ha convertido en una tradición y ya no nace de la atención, de la delicadeza y la claridad.

La mente, que ha cultivado la memoria, funciona por tradición, como una computadora: repitiendo las cosas una y otra

vez. No puede recibir nada nuevo, no puede escuchar nada de forma totalmente diferente. Nuestros cerebros son como cintas magnetofónicas: a lo largo de los siglos hemos cultivado ciertos recuerdos y seguimos repitiéndolos. El ruido de esa repetición nos impide escuchar algo nuevo. Uno se pregunta, pues: "¿Qué he de hacer? ¿Cómo he de librarme de la vieja maquinaria, de la vieja grabación?". Lo nuevo se puede oír sólo cuando la vieja grabación se ha silenciado completamente, sin esfuerzo alguno; sólo cuando uno tiene seriedad para escuchar, para investigar, y le presta toda su atención.

Así, pues, existe la autoridad de otro, del cual dependemos, la autoridad de la tradición y la autoridad de la experiencia pasada, como memoria, como conocimiento. También existe la autoridad de la experiencia inmediata, que uno reconoce en sí mismo a partir de los conocimientos acumulados del pasado y que, al ser reconocida, ya no es nada nuevo. ¿Cómo puede escuchar algo completamente nuevo una mente, un cerebro que se halla tan condicionado por la autoridad, la imitación y la adaptación? ¿Cómo puede verse la belleza del día si la mente, el corazón y el cerebro se hallan tan nublados por la autoridad del pasado? Si verdaderamente puede uno darse cuenta del hecho de que la mente está agobiada por el pasado y condicionada por las diversas formas de autoridad, si se da cuenta de que no es libre y que, por lo tanto, es incapaz de ver de forma completa, entonces el pasado se desecha sin esfuerzo.

Libertad significa el cese absoluto de toda autoridad interna. De esa cualidad de la mente surge una libertad externa, algo enteramente distinto a la reacción de oponerse o de resistirse. Lo que estamos diciendo es en realidad muy sencillo, y por su misma sencillez se nos escapa. La mente, el cerebro, está condicionado por la autoridad, por la imitación y la conformidad. Es un hecho. La mente que es realmente libre no tiene autoridad interna de ninguna clase; sabe lo que significa amar y meditar.

Al comprender la libertad, se comprende también lo que es la disciplina. Esto puede parecer más bien contradictorio, porque pensamos generalmente que la libertad significa ser libre de toda disciplina. ¿Cuál es la cualidad de una mente altamente disciplinada? La libertad no puede existir sin disciplina, lo cual

no significa que primero tengamos que ser disciplinados para luego tener libertad. La libertad y la disciplina van juntas, no son dos cosas separadas. Así, pues, ¿qué significa "disciplina"? Según el diccionario, la palabra "disciplina" significa "aprender"; no una mente que se esfuerza por someterse a cierto patrón de acción, de acuerdo con una ideología o una creencia. Una mente capaz de aprender es enteramente distinta de una mente conformista. Una mente que está aprendiendo, observando, viendo realmente *lo que es*, no está interpretando *lo que es* de acuerdo con sus propios deseos, su propio condicionamiento y placeres particulares.

Disciplina no significa represión ni control; tampoco es adaptarse a un patrón o a una ideología. Quiere decir una mente que ve *lo que es* y aprende de *lo que es*. Una mente así tiene que estar extraordinariamente alerta, atenta. En el sentido corriente, "disciplinarse a sí mismo" implica que hay una entidad que se está disciplinando a sí misma de acuerdo con algo. Hay un proceso dualístico. Me digo a mí mismo: "Tengo que levantarme temprano por la mañana y no ser perezoso" o "No debo encolerizarme". Esto es un proceso dualístico. Hay quien con su voluntad trata de controlar lo que debería hacer, en oposición a lo que realmente hace. En ese estado hay conflicto.

La disciplina impuesta por los padres, por la sociedad, por las organizaciones religiosas, significa conformismo. Y hay rebelión contra el conformismo. Los padres quieren que uno haga determinadas cosas, a lo cual uno se rebela, etc. Es una vida basada en la obediencia y el conformismo; contra ella existe su opuesto: el negar la conformidad y hacer lo que nos place. Vamos a investigar pues, cuál es la cualidad de la mente que no se adapta, que no imita, que no sigue ni obedece y que, sin embargo, en virtud de esa cualidad, esa característica, es extraordinariamente "disciplinada" en el sentido que está constantemente aprendiendo.

La disciplina es aprendizaje, no conformismo. La conformidad entraña compararme con otro, medir lo que soy o pienso que debería ser, en relación al héroe, al santo, etc. Donde hay conformidad tiene que haber comparación. Por favor, vean esto. Averigüen si pueden vivir sin comparación, es decir, sin confor-

marse. Estamos condicionados desde la niñez, a comparar: "Tienes que ser como tu hermano o como tu tía abuela"; "Tienes que ser como tal santo", "Debes seguir a Mao". En nuestra educación comparamos; en las escuelas se dan notas y se pasan exámenes. No sabemos lo que significa vivir sin comparación, sin competir, y por lo tanto, sin agresividad, sin afán competitivo ni violencia. El compararnos con otro es una forma de agresión y de violencia. La violencia no radica sólo en matar o golpear a alguien; está en el espíritu de la comparación: "Tengo que ser como algún otro" o "Tengo que perfeccionarme". El propio perfeccionamiento es la antítesis misma de la libertad y del aprender. Descubra usted mismo cómo vivir una vida sin comparar y verá que ocurre algo extraordinario. Si usted realmente llega a estar alerta sin elección, verá lo que significa vivir sin comparar, sin usar jamás las palabras "yo seré".

Somos esclavos del verbo "ser", que significa: "Seré alguien, alguna vez, en el futuro". La comparación y la conformidad van juntas; no engendran nada más que represión, conflicto e interminable sufrimiento. Es importante descubrir una manera de vivir en la que no haya comparación. Háganlo y verán cuán extraordinaria es. Les libera de muchas cargas psicológicas. Ser consciente de eso trae consigo una cualidad de la mente altamente sensible y, por lo tanto, disciplinada, que está constantemente aprendiendo. Lo que cuenta no es lo que ella quiere aprender o lo que le resulta agradable y gratificante aprender, sino el acto mismo de aprender. Así, ustedes se vuelven conscientes del condicionamiento interno, resultado de la autoridad, de la conformidad a un patrón, tradición, propaganda o lo que otros han dicho, conscientes de la propia experiencia acumulada, de la experiencia racial y familiar. Todo ello se ha convertido en la autoridad. Donde hay autoridad la mente jamás puede estar libre para descubrir aquello que más importa descubrir: algo intemporal, enteramente nuevo.

Una mente sensible no está limitada por ningún patrón establecido; está constantemente moviéndose, fluyendo como un río, y en ese movimiento constante no hay represión ni conformidad ni deseo de logro. Es muy importante comprender clara, seria y profundamente la naturaleza de una mente que es libre

y, por tanto, verdaderamente religiosa. Una mente libre ve que el depender de algo: de la gente, los amigos, el esposo o la esposa, las ideas, la autoridad, etc. engendra el miedo. Ahí está el origen del miedo. Si yo dependo de usted para mi comodidad, como un escape de mi propia soledad y fealdad interna, de lo superficial y lo mezquino, entonces esa dependencia engendra temor. El depender de cualquier forma de imaginación, fantasía o conocimiento subjetivo engendra el temor y destruye la libertad.

Cuando ven lo que todo ello representa: que no hay libertad cuando internamente hay dependencia y, por lo tanto, miedo; que existe dependencia sólo cuando la mente está confusa y sin claridad entonces decimos: "¿Cómo he de liberarme de la dependencia?". Hacer esta pregunta es a su vez otra causa de conflicto. Por el contrario, si observamos que una mente dependiente de algo tiene que estar confusa; si vemos la verdad de que una mente que depende internamente de cualquier autoridad sólo crea confusión, si vemos esto sin preguntar cómo librarse de la confusión, entonces dejaremos de depender. En este caso, la mente llega a ser extraordinariamente sensible y, por tanto, capaz de aprender. Ella se disciplina a sí misma, sin ningún tipo de coacción o conformismo.

¿Está todo esto suficientemente claro, no verbalmente sino de hecho? Puedo imaginar o pensar que veo con mucha claridad, pero esa claridad dura muy poco. La verdadera cualidad de la percepción clara sólo existe cuando no hay dependencia ni, por lo tanto, la confusión que se origina cuando hay miedo. ¿Puede usted, honesta y seriamente, llegar a descubrir si se halla libre de autoridad? Esto requiere penetrar profundamente en uno mismo, ser totalmente consciente de uno mismo. De esa claridad nace una clase de acción del todo distinta, una acción que no es fragmentaria, que no está dividida ni política ni religiosamente. Es una acción total.

INTERLOCUTOR: De lo que usted ha dicho, parece deducirse que una acción que por un lado puede considerarse como una reacción a alguna autoridad externa, otro individuo puede considerarla como una acción total.

KRISHNAMURTI: Intelectualmente, verbalmente, podemos competir unos con otros, justificarnos, pero eso nada significa. Lo que para usted puede ser una acción completa, puede parecerme a mí como acción incompleta. Ése no es el punto. El punto es si su mente, como ser humano, actúa de manera completa. Un ser humano del mundo no es un individuo. "Individuo" significa indivisible. Un individuo es el que no está dividido en sí mismo, no está fragmentado; es íntegro, sensato, sano. Íntegro también significa sagrado. Cuando usted dice: "Yo soy un individuo", no es nada de todo eso. Viva una vida sin autoridad, sin comparación, y descubrirá qué cosa tan extraordinaria es. Usted tiene una tremenda energía cuando no está compitiendo, comparando ni reprimiéndose; usted está realmente vivo, sano, completo, y es, por lo tanto, sagrado.

INTERLOCUTOR: Lo que usted dice no está muy claro para mí. ¿Qué puedo hacer?

KRISHNAMURTI: O lo que se está diciendo no es muy claro en sí mismo o puede que usted no entienda bien el inglés o no está manteniendo la atención todo el tiempo. Es muy difícil sostener la atención por una hora y diez minutos. Hay momentos en que no está prestando toda su atención, y entonces dice: "No he comprendido bien lo que está diciendo". Averigüe si está prestando atención, si está escuchando, observando, o si se desvía del tema, divaga. ¿Cuál es el caso?

INTERLOCUTOR: ¿Cree usted que es posible estar constantemente aprendiendo?

KRISHNAMURTI: Al usted formularse esa pregunta, ya lo ha vuelto difícil. El hacer una pregunta de esa clase le impide aprender. ¿Lo capta? No me preocupa si voy a estar aprendiendo todo el tiempo; ya lo averiguaré. Lo que me interesa es: ¿estoy aprendiendo? Si aprendo, no me preocupa que sea "todo el tiempo"; no lo convierto en problema. La pregunta carece de importancia si estoy aprendiendo.

INTERLOCUTOR: Se puede aprender de cualquier cosa.

KRISHNAMURTI: Es decir, si usted se da cuenta de que está aprendiendo. Es muy complejo. ¿Puedo adentrarme un poco en eso?

"¿Puedo aprender todo el tiempo?". ¿Cuál es aquí el factor importante: "aprender" o "todo el tiempo"? Evidentemente "aprender". Cuando estoy aprendiendo no me interesa "el resto del tiempo", el intervalo de tiempo, etc. Sólo me interesa lo que estoy aprendiendo. Naturalmente, la mente divaga, se cansa, se vuelve inatenta. Al estar inatenta, hace toda clase de tonterías. No se trata, pues, de cómo volver atenta una mente inatenta. Lo importante es que la mente inatenta se vuelva consciente de su falta de atención. Estoy alerta, observándolo todo -el movimiento de los árboles, el fluir del agua-, y observándome a mí mismo, sin corregir ni decir: "debería ser, no debería ser", sino simplemente observando. Cuando la mente que está observando se cansa y se vuelve inatenta, de repente se da cuenta de ello y trata de esforzarse para volver a estar atenta. Así, pues, hay conflicto entre la inatención y la atención. Yo digo: No haga eso, no se esfuerce en estar atento; sino, sea consciente de que no está atento. Eso es todo.

INTERLOCUTOR: ¿Podría usted describir cómo se da uno cuenta de que no está atento?

KRISHNAMURTI: Estoy aprendiendo sobre mí mismo, no de acuerdo con algún psicólogo o especialista. Estoy observando y veo algo en mí, pero no lo condeno, no lo juzgo, no lo rechazo. Simplemente lo observo. Veo que soy orgulloso; tomemos este ejemplo. No digo: "Tengo que desecharlo, porque es muy feo ser orgulloso", sino que simplemente lo observo. Mientras observo, aprendo. Observarlo quiere decir aprender lo que el orgullo conlleva, cómo ha surgido. Pero no puedo observarlo por más de cinco o seis minutos; si uno puede hacerlo, ya es mucho. Al momento siguiente dejo de estar atento. Habiendo estado atento y sabiendo lo que es la falta de atención, lucho y me esfuerzo por volver atenta la inatención. No haga esto, sino observe la falta

de atención, dése cuenta de que está inatento; eso es todo. Deténgase ahí. No diga: "Tengo que estar atento todo el tiempo". Simplemente observe cuando no está atento. Seguir adelante en esto, sería realmente muy complejo. Existe una cualidad de la mente que está despierta y observando todo el tiempo, observando aunque no haya nada que aprender. Eso significa que la mente está extraordinariamente quieta, extraordinariamente silenciosa. ¿Qué tiene que aprender una mente clara, silenciosa?

INTERLOCUTOR: ¿Podría convertirse en un hábito, en una tradición, el no comunicarse con palabras, con ideas?

KRISHNAMURTI: Se convierte en hábito, en tradición, sólo cuando las palabras se vuelven importantes en sí mismas. Tiene que haber una comunicación verbal, lo cual implica compartir cualquier cosa que estemos observando juntos -como por ejemplo el miedo-; esto significa que usted y el que habla estamos ambos al mismo nivel, al mismo tiempo, con la misma intensidad, observando, cooperando, compartiendo. Esto trae consigo una comunión no verbal, que no es hábito.

INTERLOCUTOR: ¿Cómo es posible que un individuo completo, íntegro y sano, que no esté fragmentado ni dividido, ame a otro? ¿Cómo puede un ser humano íntegro amar a un ser humano fragmentado? Y ¿cómo puede un individuo íntegro amar a otro individuo íntegro?

KRISHNAMURTI: Usted no puede ser íntegro si no sabe lo que es el amor. Si usted es íntegro -en el sentido en que estamos hablando- esa pregunta no tiene cabida. ¿Ha observado alguna vez una flor al lado del camino? Ella está ahí; vive bajo el sol, ondea al viento, en la belleza de la luz y el color, pero no le dice: "Ven y aspira mi aroma, deléitate en mí, mírame". Ella vive, y su misma acción de vivir es amor.

19 de julio de 1970

Análisis

El análisis nunca es completo; la negación de esa acción incompleta es la acción total.

Es en realidad muy importante comprender todo el problema del vivir: desde el momento en que nacemos hasta que morimos, estamos siempre en conflicto. Invariablemente hay una lucha, no sólo dentro de nosotros mismos sino externamente, en todas nuestras relaciones hay tensión y contienda; hay constante división y un sentido separativo de la existencia individual en oposición a la comunidad. En las relaciones más íntimas cada uno está buscando su propio placer, secreta o abiertamente; cada uno está persiguiendo su propia ambición y satisfacción, generando así la frustración. Lo que llamamos vivir es conflicto. En este conflicto tratamos de ser creadores. Si uno es talentoso, escribe un libro o un poema, pinta un cuadro, etc., pero todo lo hace dentro de ese patrón de lucha, de pesadumbre, de desesperación; sin embargo, esto es lo que consideramos un vivir creador. En el ir a la luna, vivir bajo el agua o hacer las guerras hay esta constante lucha amarga del hombre contra el hombre. Ésta es nuestra vida.

Me parece que debiéramos examinar este asunto muy seriamente, muy profundamente, y si es posible, ir descubriendo nuestro camino hacia una cualidad de la mente donde no hay lucha de clase alguna, tanto en el nivel consciente como en las capas que yacen bajo el consciente.

La belleza no es el resultado del conflicto. Cuando vemos la belleza de una montaña o de una rápida corriente de agua, en esa inmediata percepción no hay sentido de esfuerzo. En nuestras vidas no hay mucha belleza a causa de la batalla que tiene

lugar continuamente.

Es de la mayor importancia descubrir esa cualidad de la mente que es esencialmente bella y clara, que nunca ha sido rozada por la contienda; en la comprensión de esto –no sólo verbal o intelectual, sino viviéndolo de hecho en la vida diaria– puede que tengamos alguna clase de paz dentro de nosotros y en el mundo. Quizás esta mañana seremos capaces de comprender esta batalla en que vivimos y librarnos de ella, si sabemos observar con todo cuidado y sensibilidad.

¿Cuál es la causa, la raíz de este conflicto y contradicción? Haga la pregunta en relación con usted mismo. Si es posible, no trate de poner en palabras una explicación sino simplemente investigue, no de manera verbal, la base de esta contradicción y división, de esta contienda y conflicto. O bien inquiere usted analíticamente, o bien percibe de inmediato la raíz del problema. Analíticamente, puede que lo desenrede poco a poco hasta llegar a la naturaleza, la estructura, la causa y el efecto de esta contienda dentro de nosotros mismos, y entre el individuo y el estado. O puede que perciba su causa al instante. De esta manera, puede que descubramos de hecho la causa de todo este conflicto y percibamos la verdad de ello instantáneamente.

Comprendamos lo que significa analizar, intentar descubrir intelectualmente, verbalmente, la causa del conflicto. Porque una vez que uno comprenda el proceso analítico –una vez que vea la verdad o falsedad del mismo– se librará completamente de ello para siempre, lo cual implica una comprensión en que los ojos, la mente y el corazón captan de inmediato la verdad del asunto. Estamos acostumbrados, condicionados por el proceso analítico y el enfoque filosófico y psicológico de los distintos especialistas, y esto ha llegado a ser un hábito. Estamos condicionados a tratar de comprender todo este complejo proceso de vivir, analítica, intelectualmente. No se trata de abogar por su opuesto: el sentimentalismo emocional. Pero si uno comprende muy claramente la naturaleza y la estructura del proceso analítico, entonces tendrá una perspectiva muy diferente; será capaz de encauzar en una dirección totalmente distinta, la energía que había dedicado al análisis.

El análisis implica división. Existe el analizador y aquello

que ha de analizarse. Ya sea que se analice uno mismo o que lo haga un especialista, hay división; por tanto, ya existe el comienzo del conflicto. Podemos hacer cosas tremendas sólo cuando hay gran pasión, gran energía, y es únicamente esta pasión la que puede crear una clase de vida totalmente distinta en nosotros mismos y en el mundo. Por ese motivo es muy importante comprender este proceso del análisis en que la mente humana ha estado presa por siglos.

De los muchos fragmentos en que estamos divididos, uno se arroga la autoridad del analizador, otro fragmento es la cosa que ha de analizarse. El analizador se convierte en censor: con el conocimiento acumulado, evalúa lo bueno y lo malo, lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que debiera o no debiera suprimirse, etc. Además, el analizador tiene que hacer cada análisis de un modo completo, de lo contrario, su evaluación y su conclusión serán parciales. El analizador tiene que examinar cada pensamiento, todo lo que él cree que debe ser analizado, y eso toma tiempo. Puede que usted dedique toda su vida a analizar, si tiene el dinero y la afición, o si puede hallar un analista de quien se ha enamorado. Puede pasarse todos los días analizando, y al final estar donde estaba antes, con más problemas aún por analizar.

Vemos que en el análisis hay división entre el analizador y lo analizado, y también que el analizador tiene que analizar el asunto con toda exactitud, de lo contrario, sus conclusiones le impedirán hacer el próximo análisis. Vemos que el proceso analítico toma un tiempo indefinido y que durante ese tiempo pueden ocurrir muchas otras cosas. De modo que cuando vemos la estructura completa del análisis, entonces ese ver es realmente una negación del mismo; el ver lo que está envuelto en esto, trae consigo la negación de esa acción analítica; y ese ver es la acción completa.

INTERLOCUTOR: ¿Qué entiende usted por acción?

KRISHNAMURTI: La acción de acuerdo con una idea, con una ideología o con la propia experiencia acumulada. Esa acción continuamente está tratando de alcanzar el ideal o el pro-

totipo y, por lo tanto, ahí siempre existirá la división entre la acción y el ideal. Tal acción jamás es completa; el análisis nunca es completo; la negación de esa acción incompleta es la acción total. Cuando la mente ha visto la futilidad, la falta de sentido del análisis, con todos los problemas que lleva envueltos, ya nunca más lo tocará, nunca más tratará de comprender el "verdadero" análisis.

La mente que ha visto con claridad el proceso del análisis, se ha hecho muy aguda, activa, sensible, porque ha rechazado lo que considerábamos como el modo y el instrumento de la comprensión.

Si uno ve muy claramente por sí mismo –no forzado o comprendido gracias a argumentos o razonamientos de otro– la falsedad o la verdad del análisis, en tal caso la mente estará libre y tendrá la energía para mirar en otra dirección. ¿Cuál es la "otra dirección"? *La percepción directa e inmediata que es la acción total.*

Como hemos dicho, hay división entre el analizador y la cosa que ha de analizarse, entre el observador y la cosa observada: ésta es la causa y la raíz del conflicto. Cuando observamos, siempre lo hacemos desde un centro: desde el trasfondo de la experiencia y el conocimiento; el que observa es el "yo" como religioso, comunista, "especialista", etc. Así, pues, hay una división entre "yo" y la cosa observada. Esto no requiere muchísima agudeza mental, es un hecho obvio. Cuando miramos un árbol, al esposo o la esposa, existe esta división. Existe entre el individuo y la comunidad. Por lo tanto, existe el observador y la cosa observada; en esta división hay contradicción inevitablemente. Esa contradicción es la raíz de todo conflicto. Si ésa es la causa y la raíz del conflicto, entonces la próxima pregunta es: ¿puede usted observar sin el "yo", el censor: sin todas las experiencias acumuladas de desdicha, conflicto, brutalidad, vanidad, orgullo, desesperación que componen el "mí mismo"? ¿Puede usted observar sin el pasado –las memorias pasadas, las conclusiones y esperanzas– sin todo ese trasfondo? Ese trasfondo –como el "mí mismo", el "observador"– lo separa a usted de lo observado. ¿Ha observado alguna vez sin el trasfondo? Hágalo ahora, por favor. Juegue con él. Mire las cosas del exterior objetivamente; escuche el sonido del río, mire los perfiles de las montañas, la

belleza y la claridad de todo eso. Esto puede hacerse con mucha facilidad si el "mí mismo", que es el pasado, no está observando. ¿Puede usted mirarse interiormente sin el observador? Hágalo, por favor, mírese usted mismo, su condicionamiento, su educación, su modo de pensar, sus conclusiones, sus prejuicios, sin ninguna clase de condenación o explicación o justificación; simplemente observe. Cuando usted observa de esa manera, no hay "observador" y, por lo tanto, no hay conflicto.

Esa manera de vivir es totalmente distinta de la otra, no es lo opuesto, no es una reacción a la otra; es algo enteramente distinto. Y en esa manera de vivir hay una tremenda libertad, una gran abundancia de energía y pasión. Es observación total, acción completa. Cuando usted haya visto y comprendido completamente, su acción será siempre clara. Es como mirar la extensión total del mapa, no el detalle del sitio donde usted quiere ir.

Así descubre uno por sí mismo, como ser humano, que es posible vivir sin ninguna clase de conflicto. Esto implica una enorme revolución en uno mismo. Ésa es la única revolución. Toda forma de revolución física, externa -política, económica, social- siempre termina en dictadura, ya sea de los burócratas o del idealista o de algún conquistador. Por el contrario, esta revolución interna, completa y total, que es el resultado de la comprensión de todo conflicto, cuya causa es la división entre el observador y lo observado, trae un modo de vida totalmente diferente.

Ahora, por favor, examinemos esto aún más, si así lo desean, haciendo preguntas sobre el asunto.

INTERLOCUTOR: ¿Cómo puede uno divorciarse de los problemas cuando vive en un mundo lleno de problemas?

KRISHNAMURTI: ¿Es usted diferente del mundo? Usted es el mundo ¿no es cierto?

INTERLOCUTOR: Yo soy simplemente una persona que vive en el mundo.

KRISHNAMURTI: "Simplemente una persona que vive en el

mundo" ¿disociada, sin relación con los sucesos que están ocurriendo en el mundo?

INTERLOCUTOR: No, yo soy parte de eso. Pero, ¿cómo puedo divorciarme de ello?

KRISHNAMURTI: No es posible que pueda usted divorciarse del mundo: usted es el mundo. Si vive en algún país cristiano, está condicionado por la cultura, la religión, la educación, la industrialización, por todos los conflictos de sus guerras. No es posible que pueda separarse de ese mundo. Los monjes han tratado de retirarse del mundo, encerrándose en un monasterio y, sin embargo, ellos son el resultado del mundo en que viven; quieren escapar de esa cultura retirándose de la misma, dedicándose a lo que ellos consideran la verdad, el ideal de Jesús, etc.

INTERLOCUTOR: ¿Cómo puedo examinarme yo mismo con todas las preocupaciones que hay en mi mente, como la de hacer dinero, comprar una casa, etc?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo mira usted su empleo? ¿Qué piensa de él?

INTERLOCUTOR: Lo considero como un medio de sobrevivir en el mundo.

KRISHNAMURTI: "Debo tener un medio de subsistencia a fin de sobrevivir." Toda la estructura de la sociedad, ya sea aquí o en Rusia, está basada en el deseo de sobrevivir a cualquier precio, haciendo algo que la sociedad ha establecido. ¿Cómo podemos sobrevivir, sin peligro, de modo permanente, cuando hay división entre nosotros mismos? Cuando usted es un europeo y yo un asiático, cuando hay división entre nosotros mismos, cada uno compitiendo para sentirse seguro, para sobrevivir; batallando por lo tanto unos contra otros, individual y colectivamente, ¿cómo puede haber supervivencia? ¿Una supervivencia temporal?

Por consiguiente, el problema real no es el de la superviven-

cia sino si es posible vivir en este mundo, sin división. Cuando no haya división, sobreviviremos, completamente, sin temor. Ha habido guerras religiosas; ha habido guerras espantosas entre los católicos y los protestantes, cada uno diciendo: "Tenemos que sobrevivir". Nunca se dicen ellos mismos: "Mira qué absurda es esta división, uno creyendo esto y el otro creyendo aquello"; nunca ven lo absurdo de su condicionamiento. ¿Podemos poner toda la energía de nuestro pensar, de nuestro sentir, de nuestra pasión en averiguar si es posible vivir sin esta división, de modo que podamos hacerlo plenamente, en completa seguridad? Sin embargo, no estamos interesados en eso. Sólo queremos sobrevivir, pero no lo conseguimos. Nuestra supervivencia es un hecho, a pesar de la idea de la no supervivencia.

Miren, señores, los gobiernos soberanos, cada uno con su propio ejército; han dividido el mundo y cada uno desea estrangular al otro, manteniendo el prestigio y la supervivencia económica. Sin los políticos, las computadoras en poder de hombres buenos podrían alterar toda la estructura de este mundo. Pero no estamos interesados en la unidad del género humano. Sin embargo, políticamente, ése es el único problema. El mismo solamente podrá resolverse cuando no haya políticos, cuando no haya gobiernos soberanos, cuando no haya la división de las sectas religiosas y ustedes, los que están escuchando esto, son las personas llamadas a hacerlo.

INTERLOCUTOR: ¿No se requiere un análisis consciente para llegar a esa conclusión?

KRISHNAMURTI: ¿Es ésta una conclusión derivada del análisis? Simplemente observe este hecho. Mire cómo está dividido el mundo en gobiernos soberanos y en religiones; usted puede verlo, ¿llama usted análisis a eso?

INTERLOCUTOR: ¿No cree usted que para cambiar todo esto, es necesaria también una revolución externa?

KRISHNAMURTI: Una revolución interna y externa al mismo tiempo. No una antes y otra después; tienen que ser simul-

táneas. Tiene que haber una instantánea revolución, interna y externa, sin dar énfasis a una sobre la otra. ¿Cómo puede ocurrir esto? Sólo cuando vemos la verdad completa: que la revolución interna es la revolución externa. Cuando vemos esto, entonces se efectúa, no de manera intelectual, verbal o ideal. ¿Pero existe en nosotros una completa revolución interna? Si no existe y queremos que haya una revolución externa, entonces traeremos caos al mundo. Y hay caos en el mundo.

INTERLOCUTOR: Usted habla de gobiernos, de iglesias y de nacionalismo; ellos tienen lo que pensamos que es el poder.

KRISHNAMURTI: Los burócratas desean poder y lo tienen. ¿No quiere usted el poder sobre su esposa o su esposo? En nuestras conclusiones con respecto a lo que consideramos correcto, hay poder, todo ser humano desea alguna forma de poder. Así, pues, no ataquemos el poder del cual están investidos los otros; al contrario, librémonos del deseo de poder en nosotros mismos; entonces nuestras acciones serán totalmente distintas. Queremos atacar el poder externo, arrancar ese poder de las manos de los que lo tienen y entregarlo a alguna otra persona. No nos decimos a nosotros mismos: "Librémonos de todo deseo de dominio y de posesión". Si en realidad dedicáramos la mente completa a liberarnos de toda clase de poder –lo que significa funcionar sin "estatus"– entonces crearíamos una sociedad muy diferente.

INTERLOCUTOR: Si uno está hambriento, no puede ni siquiera ocuparse en estas cuestiones.

KRISHNAMURTI: Si estuviéramos realmente hambrientos, no nos hallaríamos aquí. No estamos hambrientos y, por lo tanto, tenemos tiempo para escuchar, para observar. Puede que usted diga: somos un grupo pequeño de personas, una gota en el océano; ¿qué podemos hacer? ¿Es ésa una pregunta válida cuando nos confrontamos a este enorme y complejo problema del mundo en que vivimos? ¿Qué puedo hacer yo como ser humano, como simple individuo? ¿Haría usted esa pregunta si de

hecho se encarara con el problema? Usted estaría trabajando en él, ¿comprende usted? Cuando dice: "¿Qué puedo hacer?", en esa pregunta hay ya una nota de desesperación.

INTERLOCUTOR: Mucha gente está hambrienta, tienen que tomar medidas inmediatas para sobrevivir. ¿Qué sentido tiene todo esto para ellas?

KRISHNAMURTI: Ninguno. Cuando tengo hambre, señor, quiero comer y todo esto tiene muy poco sentido. ¿Cuál es, pues, su pregunta?

INTERLOCUTOR: Somos una minoría, un grupo pequeño. La vasta mayoría en la India, en Asia, en muchas partes de Europa y de América, está realmente hambrienta. ¿Cómo puede afectar a toda esta gente lo que estamos diciendo aquí?

KRISHNAMURTI: Aun cuando seamos una pequeña minoría, ello depende de nosotros, de lo que hagamos. Una revolución enorme surge en el mundo porque una minoría ha cambiado en sí misma. Nos preocupa la desdicha del mundo, la pobreza, la degradación, la inanición, y así decimos: "¿Qué puedo hacer?". O bien nos unimos irreflexivamente a una revolución externa y tratamos de destruirlo todo para crear una nueva clase de estructura social y durante ese proceso estableceremos de nuevo la misma desdicha, o bien pensamos en una revolución total, no parcial, no meramente física, en la cual la estructura interna de la psiquis actuará según una relación enteramente distinta con respecto a la sociedad.

INTERLOCUTOR: Usted habla como si una revolución interna sucediera súbitamente. ¿Es que sucede realmente de esa manera?

KRISHNAMURTI: ¿Es la revolución interna cuestión de tiempo, de un cambio gradual en lo interno? Ésta es una cuestión muy compleja. Estamos condicionados a aceptar que surgirá un cambio como resultado de una revolución gradual den-

tro de nosotros mismos. ¿Se efectúa esta revolución paso a paso o tiene lugar de un modo instantáneo cuando vemos la verdad del asunto? Cuando vemos un peligro inminente hay una acción instantánea; ¿no es así? En ese caso, la acción no es gradual ni analítica; cuando hay peligro la acción es inmediata. Estamos señalando los peligros, los peligros del análisis, el peligro del poder, de la posposición, de la división. Cuando usted ve el peligro verdadero que hay en ello, no de manera verbal sino de hecho, física y psicológicamente, entonces surge una acción inmediata, la acción de una revolución instantánea. Para ver estos peligros psicológicos, necesitamos una mente sensible, alerta, vigilante. Si preguntamos: "¿Cómo he de tener una mente vigilante, sensible?" de nuevo estamos atrapados en el proceso gradual. Pero cuando vemos la necesidad de tener esa mente sensible y alerta, como cuando nos encaramos a un peligro y la sociedad es peligro –todas las cosas en que estamos envueltos son peligrosas– entonces surge una acción total.

21 de julio de 1970

Fragmentación

Los problemas surgen solamente cuando observamos la vida de un modo fragmentario. ¡Vea realmente la belleza de esto!

Cuando afrontamos nuestros innumerables problemas, tratamos de resolver cada uno por sí mismo. Si es un problema sexual, lo tratamos como si estuviera totalmente desvinculado de otros problemas. Así ocurre con el problema de la violencia o del hambre, los cuales tratamos de resolver política, económica o socialmente. Me pregunto por qué procuramos resolver cada problema en sí mismo, de un modo aislado. El mundo está saturado de violencia entre los diversos poderes que intentan resolver cada problema como si fuera algo separado del resto de la vida. No consideramos estos problemas como un todo, viendo cada uno de ellos en su relación con los demás, y no aisladamente.

La violencia, como puede verse en uno mismo, es parte de nuestra herencia animal. En nosotros hay gran parte del animal, y si no comprendemos nuestra estructura como seres humanos completos, el tratar meramente de disolver la violencia por sí misma sólo conduce a mayor violencia. Creo que esto tiene que ser comprendido claramente por cada uno de nosotros. Hay miles de problemas que, al parecer, están separados y cuya relación mutua se nos escapa; pero ningún problema puede resolverse por sí mismo de un modo aislado. Debemos tratar la vida como un movimiento continuo de problemas y crisis, grandes o pequeños. Examinemos esto con mucho cuidado, pues a menos que lo comprendamos claramente, cuando discutamos

los problemas del temor, el amor, la muerte, la meditación o la realidad, no podremos ver cómo están todos relacionados entre sí. Porque la belleza de la vida, el éxtasis, aquello que es inconmensurablemente vasto, no está separado de nuestros problemas cotidianos. Si decimos: "Sólo nos interesa la meditación y la verdad", nunca las descubriremos. Comprendamos más bien, cómo están relacionados entre sí todos los problemas. Por ejemplo, el problema del hambre: no puede ser resuelto por sí mismo, porque es un problema donde están envueltas las divisiones nacionales, políticas, económicas, sociales, religiosas y psicológicas entre los hombres. Y tenemos el problema de la relación personal, el problema del sufrimiento, tanto físico como psicológico, problemas del intenso dolor, no sólo el dolor personal sino también el dolor del mundo, su desdicha y confusión. Si tratamos de encontrar una respuesta a cada problema particular, sólo causaremos más división, más conflicto. Si hay en nosotros completa seriedad y madurez, tenemos que haber preguntado por qué trata la mente de resolver cada problema como si no estuviera relacionado con otros problemas. ¿Por qué la mente humana, el cerebro, siempre establece la división como "el mi mismo" y "lo mío", "nosotros" y "ellos", la religión, la política, etc. ¿Por qué existe esta constante división, que pone todo su esfuerzo en resolver cada problema de modo aislado?

A fin de contestar esta pregunta, tenemos que investigar la función del pensamiento, su significado, su esencia y estructura, porque puede ser que el pensamiento mismo divida, y que la causa de la separación sea el mismo proceso por el cual se trata de encontrar una respuesta por medio del pensamiento, del razonamiento.

La gente desea una revolución física con el propósito de establecer un orden mejor, olvidando todas las implicaciones de una revolución física, toda la naturaleza psicológica del hombre. De modo que uno tiene que hacerse la pregunta: ¿Y cuál es la respuesta? ¿Es la respuesta del pensamiento o la respuesta que surge de la comprensión de la totalidad de esta vasta estructura de la vida humana?

Queremos averiguar por qué existe esta división. El otro día examinamos el problema del "observador" y lo "observado". Des-

cartemos esto y enfoquemos el asunto de manera diferente. ¿Crea el pensamiento esta división? Si averiguamos que sí, es porque el pensamiento trata de hallar una respuesta a un problema particular separado de otros problemas.

Por favor, no esté de acuerdo conmigo; no se trata de que nos pongamos de acuerdo, es cuestión de ver por uno mismo la verdad o la falsedad de algo. Bajo ninguna circunstancia acepte lo que diga el que habla, en ningún momento. No hay autoridad alguna; ni usted ni el que habla tienen autoridad; ambos estamos investigando, observando, mirando, aprendiendo.

Si el pensamiento, por su propia naturaleza y estructura, divide la vida en muchos problemas, el tratar de encontrar una respuesta por medio del pensamiento sólo conduce a una respuesta aislada; por lo tanto, vemos que esto engendra más confusión, más desdicha. Uno tiene que descubrir por sí mismo, libremente, sin prejuicio alguno, sin conclusión alguna, si el pensamiento funciona de este modo. La mayoría de nosotros tratamos de hallar una respuesta intelectual o emocionalmente, o decimos que la descubrimos por intuición. Hay que tener mucho cuidado con esa palabra "intuición"; existe una gran decepción en esa palabra, porque nuestra intuición puede ser dictada por las propias esperanzas, temores, amarguras, deseos, etc. Tratamos de encontrar una respuesta intelectual o emocionalmente, como si el intelecto fuera algo separado de la emoción, y la emoción algo separado de la reacción física. Nuestra educación y cultura y todos nuestros conceptos filosóficos se apoyan en este modo intelectual de acercarse a la vida; nuestra estructura social y moralidad tienen su base en esta división.

De modo que si el pensamiento divide, ¿cómo lo hace? Si realmente observamos esto en nosotros mismos, descubriremos algo extraordinario. Seremos una luz para nosotros mismos, seremos seres humanos integrados y no buscaremos a alguien que nos diga qué hacer, qué pensar y cómo pensar. El pensamiento puede ser extraordinariamente racional; tiene que razonar con secuencia, de manera lógica, objetiva, sana, tiene que funcionar perfectamente, como una computadora que va produciendo un tic tac sin impedimento, sin conflicto alguno. El razonamiento es necesario; la salud mental es parte de la capacidad

para razonar.

¿Puede ser el pensamiento alguna vez nuevo, fresco? Todo problema humano –no el problema mecánico ni el científico, sino todo problema humano– es siempre nuevo, y el pensamiento trata de comprenderlo, de alterarlo, de explicarlo, trata de hacer algo con él.

Si nos amáramos profundamente unos a otros –no de manera verbal, sino de hecho– entonces toda esta división terminaría. Esto puede ocurrir solamente cuando no existe el condicionamiento, cuando no hay centro como el "mí mismo" y el "usted". Pero no es posible que el pensamiento pueda amar, ya que es la actividad del cerebro, del intelecto. El pensamiento tiene que ser comprendido y nos preguntamos si éste puede ver algo nuevo, o si el "nuevo" pensamiento es siempre viejo, de modo que cuando se encara un problema de la vida –que es siempre nuevo– no puede ver la novedad del mismo porque trata de interpretarlo en términos de su propio condicionamiento.

El pensamiento es necesario; sin embargo, vemos que el pensamiento divide en términos del "yo" y del "no yo". Trata de resolver de modo aislado el problema de la violencia, sin relacionarlo con todos los demás problemas de la existencia. El pensamiento siempre pertenece al pasado. Si no tuviéramos el cerebro, que ha acumulado toda clase de información y experiencia como una cinta magnetofónica, no seríamos capaces de pensar o de reaccionar. Cuando se enfrenta a un nuevo asunto, el pensamiento tiene que explicarlo en sus propios términos con referencia al pasado, y así crea división.

Deje todo a un lado por el momento y observe su pensar: es la respuesta del pasado. Si no tuviéramos pensamiento, no habría pasado, existiría un estado de amnesia. Inevitablemente, el pensamiento divide la vida en pasado, presente y futuro. Mientras exista el pasado como pensamiento, la vida tiene que ser dividida en unidades de tiempo psicológico.

Sólo puedo comprender el problema de la violencia completamente, totalmente, de modo que la mente se halle para siempre libre de violencia, si comprendo la estructura del pensamiento. El pensamiento es el que engendra violencia: "mi" casa, "mi" esposa, "mi" patria, "mi" creencia. Todo eso es un comple-

to desatino. ¿Quién es este "mí mismo" eterno, en oposición a los demás? ¿Cuál es su origen? ¿Es la educación, la sociedad, el orden establecido, la iglesia? Todas estas cosas lo van creando, y yo soy parte de ellas.

El pensamiento es materia; está en la estructura misma, en las células mismas del cerebro, de modo que cuando éste funciona –ya sea psicológicamente, social o religiosamente– el pensamiento tiene que operar, de manera invariable, en términos de su particular condicionamiento. Vemos que el pensamiento es esencial y tiene que funcionar de manera absolutamente lógica, objetiva, impersonal. Y, sin embargo, vemos cómo el pensamiento divide.

No lo estoy obligando a que se ponga de acuerdo conmigo, pero ¿no ve usted que el pensamiento tiene que dividir inevitablemente? Mire lo que ha sucedido: el pensamiento ve que el nacionalismo ha causado toda clase de guerras y calamidades, y así dice: "Unámonos todos, formemos una Liga de las Naciones". Pero el pensamiento está aún funcionando, aún manteniendo la separación: usted, como italiano, conservando su soberanía italiana, etc. Se habla de fraternidad, manteniendo, sin embargo, la separación, lo cual es hipocresía. Es característica del pensamiento hacer dobles juegos consigo mismo.

Así, pues, el pensamiento no es la salida, lo cual no significa que se descarte la mente. ¿Qué es, entonces, aquello que en nosotros ve cada problema que surge y lo ve como un problema total? Un problema sexual es un problema total que está relacionado con la cultura, el carácter, las diversas cuestiones vitales, no un fragmento del problema. ¿Cuál es la mente que ve cada problema en su totalidad?

INTERLOCUTOR: Lo he comprendido, pero aún me queda una pregunta.

KRISHNAMURTI: Cuando usted ha comprendido lo que el pensamiento hace al más alto y más bajo nivel, y sin embargo dice que tiene todavía otra pregunta, ¿quién es el que formula esa pregunta? Cuando el cerebro, el sistema nervioso completo, la mente que incluye todo eso dice: "He comprendido la natura-

leza del pensamiento", entonces el próximo paso es ver si esta mente puede mirar la totalidad de la vida en toda su inmensidad y complejidad, con su dolor aparentemente eterno. Ésa es la única pregunta, y no es el pensamiento el que está formulándola. La mente ha observado la estructura completa del pensamiento y conoce su valor relativo; ¿puede esta mente observar con una mirada que jamás esté empañada por el pasado?

Ésta es en realidad una pregunta muy seria, no simplemente un pasatiempo. Uno tiene que ofrendar su energía, su pasión, la propia vida, para descubrir, porque es la única salida fuera de esta terrible brutalidad, del sufrimiento, de la degradación, de todo lo que está corrompido. ¿Puede la mente, el cerebro –que se ha corrompido a través del tiempo– silenciarse de tal manera que sea capaz de ver la vida como un todo y, por lo tanto, sin problemas? Un problema surge sólo cuando la vida se ve fragmentariamente. Vea de veras la belleza de eso. Cuando usted ve la vida como un todo, en tal caso no hay problema de ninguna clase. Sólo crea problemas una mente y un corazón que están fragmentados. El centro del fragmento es el "mí mismo". El "mí mismo" es engendrado por el pensamiento; no tiene realidad en sí mismo. El "mí mismo", "mi" casa, "mi" disgusto, "mi" deseo de ser alguien, ese "mí mismo" es el producto del pensamiento, que divide. ¿Puede la mente mirar sin el "mí mismo"? Como no es capaz de hacer esto, ese "mí mismo" dice: "Me dedicaré a Jesús" "al Buda, a esto, a aquello" ¿entiende usted? "Me convertiré en un comunista que se preocupará por la totalidad del mundo". Cuando el "yo" se identifica a sí mismo con lo que considera más grande, es todavía el "yo".

Por lo tanto, surge la pregunta: ¿puede la mente, el cerebro, el corazón, todo el ser, observar sin el "mí mismo"? El "yo" es del pasado; no existe el "yo" en el presente. El presente no es temporal. ¿Puede la mente estar libre del "mí mismo" para mirar toda la inmensidad de la vida? Podrá hacerlo completamente cuando hayamos comprendido fundamentalmente, con todo nuestro ser, la naturaleza del pensar. Si no hemos puesto nuestra atención –todo lo que tenemos– en descubrir lo que es el "pensar", nunca seremos capaces de descubrir si es posible observar sin el "yo"; los problemas continuarán: un problema en

oposición a otro. Y todos estos problemas terminarán, se lo aseguro, cuando el hombre viva una vida completamente distinta, cuando la mente pueda mirar el mundo como un movimiento total.

INTERLOCUTOR: Al comienzo de esta plática, usted preguntaba qué nos inducía a tratar de resolver los problemas separadamente. ¿No es la urgencia una de las razones para tratar de resolver los problemas separadamente?

KRISHNAMURTI: Usted actúa si ve el peligro. En esa acción no hay problema de urgencia, no hay impaciencia; usted actúa. La urgencia y la necesidad de una acción inmediata tienen lugar únicamente cuando vemos el peligro como un peligro para el "yo" como pensamiento. Cuando uno ve el peligro total del pensamiento, dividiendo el mundo, ese *ver* es la urgencia y la acción. Cuando ve realmente el hambre tal como existe en la India, y vemos cómo ha surgido por la insensibilidad de la gente, de los gobiernos, por la ineficiencia de los políticos, ¿qué hace usted? ¿Enfrentarse al problema del hambre en sí misma? ¿O dice: "Todo esto es una cuestión psicológica; tiene su centro en el 'yo', que es engendrado por el pensamiento?". Si el hambre en todas sus formas se comprende completamente, totalmente, no sólo la inanición física sino también la inanición humana por falta de amor, descubriremos la *acción verdadera*. El mismo cambio es urgencia; no quiere decir que ese cambio surgirá como un efecto de la urgencia.

INTERLOCUTOR: Al parecer, usted dice que el pensamiento tiene que funcionar; al mismo tiempo dice que no puede hacerlo.

KRISHNAMURTI: El pensamiento tiene que funcionar lógicamente, de manera impersonal y, sin embargo, tiene que estar en silencio. ¿Cómo puede suceder esto?

¿Ve usted realmente o comprende la naturaleza del pensar –no de acuerdo conmigo o con un especialista– ve usted mismo cómo opera el pensamiento? Mire, señor, cuando a usted se le hace una pregunta sobre un asunto que le es completamente fa-

miliar, su respuesta es inmediata ¿no es así? Cuando se le hace una pregunta un poco más complicada, usted toma más tiempo. Si al cerebro se le hace una pregunta para la cual no halla respuesta, una vez que ha escudriñado todos sus recuerdos y sus conocimientos dice: "No sé". ¿Ha usado el pensamiento para decir "no sé"? Cuando usted dice "no sé", su mente no está buscando, no está esperando, no está suponiendo; la mente que dice "no sé" es enteramente distinta de la mente que funciona con conocimiento. ¿Puede, pues, la mente permanecer completamente libre de conocimientos y, sin embargo, funcionar en el campo de lo conocido? Los dos campos no están separados. Cuando usted quiere descubrir algo nuevo, tiene que descartar el pasado. Lo nuevo sólo puede surgir cuando uno es libre de lo conocido. Esa libertad puede ser constante, lo cual significa que la mente vive en completo silencio, en la nada. Esta nada y silencio es inmenso, y por ese motivo, el conocimiento –el conocimiento técnico– puede usarse para resolver problemas. También como resultado de ese silencio, la totalidad de la vida puede ser observada sin el "yo".

INTERLOCUTOR: Decía usted al comienzo de esta plática que el deseo de cambiar las cosas desde afuera, conduciría a la dictadura de un grupo de personas. ¿No cree usted que hoy estamos viviendo bajo la dictadura del dinero y la industria?

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Donde hay autoridad hay dictadura. Para establecer un cambio social, religioso o humano, primero tiene que haber comprensión de toda la estructura del pensamiento como "el yo", que está buscando el poder, bien sea yo o el otro el que busca el poder. ¿Puede vivir la mente sin tratar de buscar el poder? Conteste esto, señor.

INTERLOCUTOR: ¿No es natural el deseo de poder?

KRISHNAMURTI: Por supuesto, se le llama natural.

Así mismo, se habla del perro que busca el poder sobre los otros perros. Pero se supone que nosotros somos cultos, educados, inteligentes, Aparentemente, aún después de miles de años

no hemos aprendido a vivir sin el poder.

INTERLOCUTOR: Me pregunto si la mente puede alguna vez hacer una pregunta acerca de sí misma para la cual no tenga ya respuesta.

KRISHNAMURTI: Cuando la mente, como el "yo", como el pensamiento separado, se hace una pregunta con respecto a sí misma, ha encontrado ya la respuesta, porque está hablando de sí misma; está tocando la misma campana con un badajo diferente, pero es la misma campana.

INTERLOCUTOR: ¿Podemos actuar sin el "yo"? ¿No vivimos, en tal caso, en la contemplación?

KRISHNAMURTI: ¿Puede usted vivir en aislamiento, en la contemplación? ¿Quién va a darle su comida, sus ropas? Los monjes y los diversos embaucadores de las religiones han hecho todo esto. En la India, hay personas que dicen: "Vivo en contemplación, aliménteme, vístame, báñeme, que estoy separado de los demás". Todo esto revela una total inmadurez. No es posible que uno pueda aislarse a sí mismo, porque está siempre en relación con el pasado o con las cosas que lo rodean. Vivir en aislamiento, llamándole contemplación, es un mero escape, es un engaño de sí mismo.

23 de julio de 1970

Temor y placer

Si uno quiere comprender y librarse del temor, debe comprender tambien el placer; ambos están relacionados entre sí.

La última vez que nos reunimos hablamos de la estructura del pensamiento y de sus actividades, de cómo el pensamiento divide y, por lo tanto, acarrea gran conflicto en la relación humana. Creo que durante esta mañana deberíamos considerar –no de manera intelectual o verbal– la naturaleza del placer y del temor, y si es del todo posible librarse totalmente del dolor. Al investigar este problema tenemos que examinar con mucho cuidado toda la cuestión del tiempo. Una de las cosas más difíciles, es comunicar algo, lo que no sólo requiere el uso preciso de las palabras, sino también una exactitud de percepción que está más allá de esas palabras, y un sentimiento, un sentido de contacto íntimo con la realidad.

Mientras escuchamos al que habla, si simplemente interpretamos las palabras de acuerdo con nuestro personal agrado o desagrado, sin darnos cuenta de las propias tendencias hacia la interpretación, entonces la palabra se convierte en una prisión donde infortunadamente somos atrapados muchos de nosotros. Pero si uno está alerta al sentido recto de la palabra y a lo que se sugiere detrás de ella, entonces la comunicación llega a ser posible. La comunicacion implica no sólo comprender verbalmente, sino también caminar juntos, examinar juntos, compartir juntos, crear juntos. Esto es muy importante, especialmente cuando estamos hablando del dolor, del tiempo y de la naturaleza del placer y el temor. Éstas son cuestiones muy complejas. Todo problema humano es muy complejo, y para sentirlo se re-

quiere cierta austeridad, cierta simplicidad. Cuando usamos la palabra "austero" no queremos decir rudeza, que es el sentido que se le da corrientemente; no tiene sentido de sequedad o de disciplina y control. Queremos referirnos a la austera simplicidad que debe haber en el examen y en la comprensión del asunto que vamos a tratar. La mente tiene que ser realmente sensible. La sensibilidad implica inteligencia, la cual está más allá de la interpretación del intelecto, más allá del emocionalismo y del entusiasmo. Para examinar, escuchar, mirar y aprender acerca del tiempo, del placer, del temor y del dolor, uno ha de tener esta calidad de sensibilidad que da la inmediata percepción de algo, como verdadero o falso. Esto no es posible si el intelecto, en su actividad como pensador, divide, interpreta. Espero que ustedes hayan comprendido, la última vez que hablamos aquí, cómo el pensamiento, por su naturaleza, divide la relación humana aunque el pensamiento es necesario como razón, como pensar sano, claro y objetivo.

Para la mayoría de nosotros, el temor es un compañero constante; ya se dé uno cuenta de ello o no, ahí está, oculto en un escondrijo oscuro de la mente. Y nos preguntamos si es del todo posible para la mente estar completa y totalmente libre de esta carga. El que habla puede sugerir la pregunta anterior, pero es usted quien debe contestarla, es su problema. Por lo tanto, usted tiene que ser lo suficientemente firme y perspicaz para ver lo que es el miedo y perseguirlo hasta el mismo final, de modo que la mente –cuando usted deje esta carpa hoy por la mañana– esté literalmente libre del temor. Quizás eso es mucho pedir, pero puede hacerse. Para una mente que se ha condicionado en la cultura del miedo, con todas las complicadas consecuencias neuróticas de sus acciones, el formular siquiera la pregunta de si es posible estar completamente libre del miedo, es en sí mismo un problema. Un problema sólo existe cuando es insoluble, cuando no puede examinarse por completo y reaparece una y otra vez. Uno cree haber resuelto el problema del temor, pero sigue repitiéndose en diferentes formas. Si uno dice: "Es imposible", se ha bloqueado ya a sí mismo. Uno tiene que ser muy cuidadoso para no bloquearse a sí mismo, para no impedir la investigación de este problema del temor, hasta resol-

verlo completamente.

Cualquier sensación de temor genera toda clase de actividad maligna, no sólo psicológica y neuróticamente, sino también en lo externo. Surge el problema total de la seguridad, seguridad tanto física como psicológica. Siga todo esto realmente porque vamos a investigar algo que requiere atención; no su conformidad, no su interpretación, sino su sentir, el ver la cosa tal como es. Usted no necesita un intérprete; examine por usted mismo; descubra por usted mismo.

La mayoría de nosotros ha tenido temores físicos, ya sea el temor a una enfermedad con toda la ansiedad que conlleva y la molestia del sufrimiento, o bien el encarar un peligro físico. Cuando nos enfrentamos a un peligro físico de alguna clase, ¿hay temor? Caminando por lugares agrestes de la India, Africa o América, uno puede encontrar un oso, una serpiente o un tigre. En tal caso, la acción es inmediata; no es una acción consciente, deliberada, sino instintiva. Ahora bien, ¿viene del miedo esa acción o es ésa una acción inteligente? Estamos tratando de hallar una acción que sea inteligente, si se compara con la acción que nace del miedo. Cuando nos enfrentamos con una serpiente, sólo hay una reacción física instantánea; uno huye, suda, trata de hacer algo al respecto. Ésa es una respuesta condicionada, porque por generaciones se nos ha dicho que debemos cuidarnos de las serpientes, de los animales salvajes. El cerebro, el sistema nervioso, responde instintivamente para protegerse. Es una reacción natural de la inteligencia. Es necesario proteger el organismo físico; la serpiente es un peligro, y responder al mismo con un sentimiento de protección, es una acción inteligente.

Ahora miremos el sufrimiento físico. Anteriormente hemos tenido sufrimientos y tememos que puedan repetirse. El temor es causado por el pensamiento, al pensar en algo que sucedió hace un año o ayer, y que pudiera suceder de nuevo mañana. Investigue esto, vigile sus propias reacciones y lo que han sido sus actividades. Y bien, el temor es el producto del pensamiento consciente o inconsciente; el pensamiento como tiempo, no tiempo cronológico sino pensamiento como tiempo psicológico, pensando en lo que ha sucedido y generando el miedo de que

suceda de nuevo en el futuro. De modo que el pensamiento es tiempo psicológico. Y el pensamiento crea el temor: "Podría morir mañana". "Podría ser descubierto algo que he hecho en el pasado", el pensar en eso engendra el temor. Uno ha hecho algo que no quiere que se descubra, o quiere hacer algo en el futuro, que no será capaz de realizar. Todo eso es producto del pensamiento como tiempo psicológico.

¿Puede terminar este movimiento del pensar que engendra temor en el tiempo y como tiempo psicológico? ¿Ha comprendido usted mi pregunta? Existe la acción inteligente de protección, de autoconservación, la necesidad física de sobrevivir, que es una respuesta natural de la inteligencia. Existe lo otro: el pensamiento que piensa algo y proyecta la posibilidad de que ocurra o que no ocurra en el futuro, engendrando así el temor. Por lo tanto, la pregunta es: ¿Puede cesar naturalmente este movimiento del pensamiento, tan inmediato, tan insistente, tan persuasivo? No por la oposición; si nos oponemos, es aún el producto del pensamiento. Si ejercitamos la voluntad para detenerlo, sigue siendo la acción del pensamiento. Si uno dice: "No me permitiré a mí mismo pensar de esta manera", ¿quién es la entidad que dice "no lo haré"? Es aún el pensamiento que espera conseguir, al detener ese movimiento, alguna otra cosa que sigue siendo la acción del pensamiento. Puede que el pensamiento lo proyecte y que no sea capaz de conseguirlo; por lo tanto, de nuevo está implicado el temor.

Nos preguntamos, pues, si puede cesar naturalmente, fácilmente, sin esfuerzo, toda la actividad del pensamiento que ha producido el temor psicológico, no sólo un temor, sino muchos, muchos temores. Si uno hace cualquier esfuerzo, es aún la acción del pensamiento y, por lo tanto, sigue siendo causa del miedo y pertenece todavía al tiempo. Uno tiene que descubrir un medio por el cual cese naturalmente el pensamiento, de modo que no cree temor.

¿Estamos comunicándonos mutuamente, no sólo en el plano verbal? Tal vez usted ha captado la idea con claridad, pero no nos interesa que comprenda verbalmente la idea sino cómo lo envuelve el miedo en su vida diaria. No nos interesa la descripción de su vida, aquello que es descrito no es lo verdadero, la

explicación no es lo explicado, la palabra no es la cosa.

Su vida, su temor, no se ponen al descubierto por las palabras del que habla; pero cuando escucha, es usted quien ha de descubrir lo que es el miedo, quien ha de ver cómo el pensamiento crea ese miedo.

Estamos preguntándonos si la actividad del pensamiento, que engendra, crea, sostiene y nutre el miedo puede cesar naturalmente sin resistencia alguna. Antes de que descubramos la verdadera respuesta, tenemos que investigar acerca de la persecución del placer; porque, además, es el pensamiento el que sostiene el placer. Puede que usted haya disfrutado de un hermoso instante, como el gran deleite con que contemplaba ayer la maravillosa puesta del sol. Luego el pensamiento viene de repente y dice: "¡Qué hermoso era, me gustaría que la experiencia se repitiera de nuevo mañana!". Lo mismo da que sea una puesta del sol o que se trate de una lisonja hacia su persona o de una experiencia sexual; ha conseguido algo que tiene que conservar, que le produce placer. Hay un placer que usted deriva de haber logrado algo, de haber tenido éxito, el placer en anticipación de lo que hará mañana, de la repetición de algo que ha experimentado, sexualmente o artísticamente.

La moralidad social se basa en el placer y, por lo tanto, no es moralidad en absoluto; la moralidad social es inmoralidad. Uno descubre eso, pero no quiere decir que rebelándose contra la moralidad social, uno llegará a ser moral, haciendo lo que le plazca, acostándose con quien le guste. Para comprender y librarse del miedo, uno tendrá que comprender también el placer; ambos están relacionados entre sí. Esto no significa que tiene que renunciar al placer. Todas las religiones organizadas –y ellas han sido la ruina de la civilización– han dicho que uno debe abandonar el placer, el sexo, que ha de acercarse a Dios, como un ser humano torturado. Dicen que no se debe mirar a una mujer, a nada que pueda recordarle el sexo, etc. Decir que no se debe tener placer significa que no se deben tener deseos. Así, cuando surge el deseo, uno lee la Biblia y de ese modo lo pierde; o bien repite algunas palabras del Gita, lo cual es una tontería.

El temor y el placer son las dos caras de una moneda; no se puede estar libre de uno sin ser libre del otro también. Deseamos

disfrutar del placer toda la vida y, a la vez, estar libre del miedo; eso es lo que nos importa. Pero no vemos que si mañana se nos niega el placer, nos sentiremos frustrados, nos sentiremos insatisfechos, enojados, ansiosos y culpables, y aparecerán todas las desdichas psicológicas. De modo que debemos mirar juntos el miedo y el placer. Al comprender el placer tenemos que comprender también lo que es el gozo. ¿Es gozo el placer? ¿No es el deleite de la existencia, algo totalmente distinto al placer?

Habiamos preguntado si el pensamiento, con todas sus actividades, las cuales engendran y sostienen el temor y el placer, puede cesar naturalmente, sin esfuerzo. Hay temores inconscientes, que juegan un papel mucho más importante en nuestra vida que los temores de los cuales somos conscientes. ¿Cómo va uno a poner al descubierto estos temores inconscientes, exponiéndolos a la luz? ¿Por análisis? Si uno dice: "Analizaré mis temores", ¿quién es, entonces, el analizador? ¿No es éste una parte, un fragmento del miedo? Por lo tanto, el análisis de nuestros propios temores no tendrá valor alguno. O si vamos al analista, él, como nosotros, está igualmente condicionado por Freud, Jung o Adler: analizará de acuerdo con su condicionamiento, de modo que no puede ayudarle a uno a librarse del temor. Como hemos dicho anteriormente, el análisis es una negación de la acción.

Sabiendo que el análisis no tiene valor, ¿cómo va uno a descubrir el temor inconsciente? Si dice: "Examinaré mis sueños", surge de nuevo el mismo problema. ¿Quién es la entidad que va a examinar los sueños?, ¿un fragmento de los muchos fragmentos? Así, pues, tenemos que hacer una pregunta completamente diferente: "¿Por qué sueño, después de todo?". Los sueños son simplemente la continuación de la actividad diaria; siempre hay una acción que continúa en alguna forma u otra. ¿Cómo puede comprenderse y cesar esa actividad? Esto es, ¿puede la mente, durante el día, estar tan alerta como para observar todas sus motivaciones, todas sus urgencias, todas sus complejidades, sus orgullos, sus ambiciones y frustraciones, sus deseos de realización, el ser alguien, etc.? ¿Puede ser vigilado sin "el observador" todo ese movimiento del pensamiento durante el día? Porque si existe "el observador" que está vigilando, ese ob-

servador es parte del pensamiento, el cual se ha separado a sí mismo de lo demás y ha asumido la autoridad para observar.

Si observamos durante el día todo el movimiento de nuestras actividades, de nuestros pensamientos y sentimientos, sin interpretarlos, entonces veremos que los sueños tienen muy poco significado... Entonces, casi nunca soñaremos. Si estamos despiertos durante el día, y no medio dormidos, si no estamos atrapados por nuestras creencias, prejuicios y pequeñas vanidades absurdas, por nuestros mezquinos conocimientos, veremos que no sólo cesarán los sueños sino que también el pensamiento mismo empezará a calmarse.

El pensamiento está siempre buscando o alimentando, o evitando el miedo; está además produciendo placer, continúa nutriendo aquello que ha sido agradable.

Siendo presa del temor y del placer –que producen dolor– ¿cómo puede terminar todo esto? ¿Cómo puede cesar naturalmente la maquinaria del pensamiento, que engendra todo este movimiento del placer y del temor? Ése es el problema. ¿Qué hará uno con él? ¿Abandonarlo o continuar como ha estado hasta ahora, viviendo en el placer y el sufrimiento –que es la propia naturaleza de la mente burguesa– a pesar de que uno tenga el cabello largo, aunque duerma sobre el puente y se rebele, arroje bombas, grite "paz" mientras pelea la guerra predilecta? Haga uno lo que hiciere, el estar atrapado en el miedo y el placer es parte de la propia naturaleza de la mente burguesa. ¡Afrontémoslo!

¿Cómo resolveremos este problema? Tenemos que resolverlo, si deseamos una vida totalmente distinta, una sociedad diferente, una moralidad diferente; tenemos que resolver este problema. Si uno es joven, puede que diga: "No es importante", "Tendré placer 'al instante', temor 'al instante'". Pero es absolutamente lo mismo; el problema crece y un buen día se encuentra uno atrapado. Es nuestro problema, y ninguna autoridad puede resolverlo por nosotros. Hemos recurrido a las autoridades –los sacerdotes y las autoridades psicológicas– y no han sido capaces de resolverlo. Nos han ofrecido escapes, tales como drogas, creencias, rituales, y todo el circo que se desarrolla en nombre de la religión; ellos nos han ofrecido todo esto, pero

nunca han resuelto el problema básico del temor y del placer. A nosotros nos corresponde resolverlo. ¿Cómo? ¿Qué vamos a hacer? Recordemos esto, pues sabemos que nadie va a resolvernos el problema. Cuando nos damos cuenta de que nadie podrá hacerlo por nosotros, estamos ya comenzando a ser libres del mundo burgués.

A menos que resolvamos este problema del temor y del placer, el dolor es inevitable: no sólo nuestro dolor personal, sino también el dolor en el mundo. ¿Sabe usted lo que es el dolor del mundo? ¿Sabe usted lo que está sucediendo en el mundo? No en lo externo: todas las guerras, toda la perversidad de los políticos, etc., sino internamente, la enorme soledad del hombre, las profundas frustraciones, la total carencia de amor en este mundo inmenso, insensible, despiadado. A menos que usted resuelva este problema, el dolor será inevitable. Y el tiempo no lo resolverá. Usted no puede decir: "Pensaré en ello mañana", "Tendré mi placer 'al instante' y todo el temor que en él se origine lo toleraré". ¿Quién va a contestarle la pregunta? Después de formularla, viendo toda su complejidad, viendo que nadie en la tierra o que ninguna fuerza divina como aquéllas en que hemos confiado antes va a resolver este problema esencial, ¿cómo responde usted al mismo? ¿Qué dice usted, señor? Usted no tiene una respuesta, ¿no es así? No tendrá respuesta alguna si es realmente honrado, si no está representando el papel del hipócrita o tratando de evitarlo, si no está tratando de echarse a un lado cuando se confronta con este problema que es el problema crucial. Por lo tanto, ¿cómo va a descubrir la forma en que el problema puede cesar naturalmente, sin método, pues obviamente el método implica tiempo? Si alguien le ofrece un método, un sistema, y lo pone en práctica, éste mecanizará más y más su mente, traerá más y más conflicto entre *lo que es* y ese sistema. El sistema promete algo, pero el hecho es que usted tiene miedo; al practicar el sistema, se mueve más y más lejos de *lo que es*, y así el conflicto aumenta, consciente o inconscientemente. Entonces, ¿qué hará usted?

Ahora, bien, ¿qué le ha ocurrido a la mente, al cerebro, que ha escuchado todo esto? ¿Ha oído simplemente unas pocas palabras o en realidad ha escuchado, ha compartido, se ha comu-

nicado, ha aprendido?

¿Qué le ha sucedido a la mente, que ha escuchado con tremenda atención cuán complejo es el problema, consciente de sus propios temores, y ha visto cómo el pensamiento engendra y alimenta el temor tanto como el placer? ¿Qué le ha sucedido a la calidad de la mente que ha escuchado así? ¿Es la calidad de esta mente enteramente distinta de lo que era al momento en que comenzamos esta mañana, o es la misma mente reiterativa, presa del placer y el temor? ¿Hay en ella una nueva cualidad? Es una mente que no está diciendo: "Uno tiene que poner fin al temor y al placer", sino una mente que está aprendiendo por la observación. ¿No ha llegado a ser su mente un poco más sensible? Antes, usted simplemente llevaba la carga del temor y del placer. Habiendo aprendido acerca del peso de la carga ¿no la ha echado fácilmente a un lado? ¿No se ha libertado de ella y, por lo tanto, está ahora caminando con mucho cuidado?

Si usted en realidad ha procedido así, meramente observando –no por determinación o esfuerzo– su mente ha llegado a ser sensible y, por lo tanto, muy inteligente. La próxima vez que surja el miedo –como ha de surgir– la inteligencia responderá a él, pero no en términos de placer o de represión o huida. Esta inteligencia y sensibilidad han surgido al mirar la carga, liberándose de ella. Ha llegado a ser sorprendentemente activa y puede ahora formular una pregunta totalmente diferente, que es: si el placer no es el comportamiento de la vida, como lo ha sido para la mayoría de nosotros, entonces ¿es estéril la vida? ¿Quiere decir que no puedo disfrutar de la vida?

¿No hay una diferencia entre el placer y el gozo? Anteriormente uno vivía en términos del placer y del temor, el "momentáneo" placer: el "momentáneo" placer del sexo, de la bebida, el de dar muerte a un animal y llenarse con su carne, y lo demás en relación con ese "placer". Ése ha sido nuestro comportamiento en la vida, y de súbito descubrimos, al examinarlo, que el placer no es el camino, en absoluto, porque conduce al temor, a la frustración, a la desdicha, al sufrimiento, a trastornos sociológicos y personales, etc. De modo que ahora formulamos una pregunta totalmente distinta: ¿Existe algún gozo que el pensamiento y el placer no hayan tocado? Porque si el

gozo se pone en contacto con el pensamiento, de nuevo se convierte en placer y, por lo tanto, en temor. Habiendo, pues, comprendido el placer y el temor, ¿hay algún modo gozoso de vivir diariamente?: no el cargar día a día con el placer y el temor. ¡Mirar esas montañas, la belleza del valle, la luz sobre las colinas, los árboles y el río que fluye, y deleitarse en ellas! Pero no es lo mismo cuando usted dice: "¡Qué maravilloso es!". No es igual cuando el pensamiento está usando esto como un medio de placer.

Uno puede mirar con intenso deleite esa montaña, el movimiento de un árbol o el rostro de una mujer o de un hombre. Cuando acaba de hacerlo, ha terminado. Pero si continúa recordándolo, entonces comienzan el placer y el dolor. ¿Puede uno mirarlo de tal manera que dé todo por terminado? Manténgase cuidadoso, vigilante, a este respecto. ¿Puede usted mirar esa montaña y que el deleite de su contemplación sea suficiente? No llevarlo consigo en el pensamiento hasta mañana, lo cual significa que usted ve el peligro de hacerlo. Usted puede tener un gran placer y decir: "Terminó"; pero ¿terminó? ¿No está la mente, de manera consciente o inconscientemente, pensando en ese placer, deseando que suceda otra vez?

Así, uno ve que el pensamiento nada tiene que ver con el gozo en forma alguna. Éste es un tremendo descubrimiento para uno mismo, no es algo que se le ha informado, no es algo sobre lo cual deba escribirse, interpretándolo para que alguien lo lea. Hay una diferencia enorme entre el deleite, el júbilo y la dicha, por un lado, y el placer, por el otro.

No sé si usted ha notado que las primitivas pinturas religiosas del mundo occidental evitan toda clase de placer sensual; no hay elementos de paisaje en absoluto, sólo el cuerpo humano, mientras es torturado, o la Virgen María, etc. No hay paisaje porque éste producía placer y podía impedir que la persona se interesara por la figura y su simbolismo. Sólo mucho más tarde se introdujo el paisaje que, en la China y en la India, siempre constituyeron parte de la vida.

Uno puede observar todo esto y descubrir la belleza del vivir donde no hay esfuerzo, de vivir en gran éxtasis, donde no entran en absoluto el placer, el pensamiento y el temor.

INTERLOCUTOR: Cuando sueño, a veces veo algo que va a suceder en el futuro, lo cual es exacto. Soñé que lo veía venir a esta reunión, poner su chaqueta parda ahí y ajustar el micrófono. Éste fue definitivamente un sueño que iba a suceder a la mañana siguiente.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo explica usted eso? Ante todo: ¿por qué le da usted tan tremenda importancia a lo que va a suceder en el futuro? ¿Por qué? ¡Qué de cosas maravillosas van a sucederle a usted, según dicen los astrólogos, los adivinos y los quirománticos! ¿Por qué está tan preocupado? ¿Por qué no se interesa por el vivir cotidiano del presente, que contiene todos los tesoros?; ¿no lo ve usted? Mire, cuando la mente, por haber estado escuchando aquí, se ha tornado algo sensible, no digo completamente sensible sino algo sensible, naturalmente observa más, ya sea el mañana o el hoy. Es como mirar hacia abajo desde un aeroplano y ver dos botes que se aproximan desde opuestas direcciones en el mismo río; uno ve que van a encontrarse en cierto punto y ése es el futuro. La mente, siendo algo más sensible, se vuelve consciente de ciertas cosas que pueden pasar mañana, tanto como de aquéllas que están pasando ahora. La mayoría de nosotros le damos mucha más importancia a lo que va a suceder mañana y muy poca a lo que está realmente sucediendo ahora. Y usted descubrirá, si examina esto con gran profundidad, que nada "sucede" del todo: cualquier "suceso" es parte de la vida. ¿Por qué quiere usted "experiencias" del todo? Una mente que es sensible, activa, totalmente clara, ¿necesita tener "experiencias" de manera alguna? Por favor, contéstese esta pregunta usted mismo.

INTERLOCUTOR: Usted nos dice que observemos nuestras acciones en la vida diaria, pero, ¿cuál es la entidad que decide qué ha de observarse y cuándo? ¿Quién decide si uno debiera observar?

KRISHNAMURTI: ¿Decide usted observar? ¿O simplemente observa? ¿Decide usted y dice: "Voy a observar y aprender"? Porque entonces surge la pregunta: ¿Quién está decidiendo?

¿Es la voluntad que dice: "Debo hacerlo"? Y cuando ella fracasa, se castiga además a sí misma y dice: "Tengo, tengo, tengo que hacerlo". En esto hay conflicto, por lo tanto, el estado de la mente que ha decidido observar no es observación del todo.

Usted va caminando por la carretera, alguien pasa por su lado, usted lo observa y puede que se diga para sí mismo: "¡Qué feo es; cómo huele; me gustaría que no hiciera esto o aquello!" Usted es consciente de sus reacciones ante esa persona; se da cuenta de que está juzgando, condenando o justificando; está observando. No dice: "No debo juzgar, no debo justificar". Cuando es consciente de sus reacciones, no hay decisión en absoluto. Usted ve a alguien que lo insultó ayer. Inmediatamente se despierta su mal genio, se pone nervioso o ansioso, empieza a sentir antipatía. Dése cuenta de su antipatía, dése cuenta de todo eso, no "decida" estar consciente. Observe y en esa observación no existen ni el "observador" ni el "observado", sólo hay observación. El "observador" existe únicamente, cuando uno acumula en la observación; cuando usted dice: "Él es mi amigo, porque me ha halagado" o "Él no es mi amigo porque ha dicho algo desagradable de mí, o algo cierto que a mí no me gusta." Ésa es acumulación por medio de la observación, y esa acumulación es el observador. Cuando uno observa sin acumulación, en tal caso no hay juicio. Uno puede hacer esto todo el tiempo; en esa observación se toman, naturalmente, ciertas decisiones definidas, pero las decisiones son resultados naturales, no son decisiones hechas por el observador que ha acumulado.

INTERLOCUTOR: Usted dijo al comienzo que la respuesta instintiva de autoprotección contra un animal salvaje es inteligencia y no temor, y que el pensamiento que engendra el temor es enteramente distinto.

KRISHNAMURTI: ¿No son ellos diferentes? ¿No observa usted la diferencia entre el pensamiento que engendra y alimenta el temor y la inteligencia que dice: "Sea cuidadoso"? El pensamiento ha creado el nacionalismo, el prejuicio racial, la aceptación de ciertos valores morales, pero el pensamiento no ve el peligro de eso. Si viera el peligro, entonces habría la respuesta no

del miedo sino de la inteligencia, que sería igual que cuando nos encontramos con una serpiente. Al enfrentarse a la serpiente, hay una respuesta natural de autoprotección; cuando se encara al nacionalismo, que es producto del pensamiento –el cual divide a la gente y es una de las causas de la guerra– el pensamiento no ve el peligro.

26 de julio de 1970

La actividad mecánica del pensamiento

Una mente que ha comprendido el movimiento total del pensamiento, se vuelve extraordinariamente serena, absolutamente silenciosa.

Estábamos hablando de la importancia del pensamiento y, sin embargo, de su insignificancia; de cómo el pensamiento tiene mucha acción y sólo limitada libertad dentro de su propio radio. Hablamos de un estado de la mente que está totalmente incondicionado. Hoy por la mañana vamos a examinar el problema del condicionamiento; no sólo del condicionamiento superficial, cultural; también examinaremos por qué surge el condicionamiento. Podemos inquirir sobre la cualidad de la mente que no está condicionada, que ha trascendido el condicionamiento. Tenemos que investigar este asunto con mucha profundidad, a fin de descubrir lo que es el amor. Y al comprender lo que es el amor, quizás seremos capaces de comprender el significado completo de la muerte.

Así, pues, investigaremos primero, si la mente puede estar total y completamente libre del condicionamiento. Es bastante obvio que estamos superficialmente condicionados por la cultura, la sociedad, la propaganda que nos rodea, y también por la nacionalidad, por una religión particular, por la educación y por las influencias del ambiente. Creo que podemos ver con bastante claridad y sencillez cómo la mayoría de los seres humanos, del país o raza que sean, están condicionados por la cultura o

religión particular a que pertenecen. Están moldeados, sujetos a un patrón determinado. Y uno puede desechar tal condicionamiento con bastante facilidad.

Luego existe el más profundo condicionamiento, como, por ejemplo, una actitud agresiva hacia la vida. La agresión implica un sentido de dominio, afán de buscar poder, posesiones, prestigio. Uno tiene que ahondar en sí mismo a gran profundidad para estar completamente libre de la agresión, porque es muy sutil y toma multitud de formas diferentes. Uno puede creer que no es agresivo, pero cuando se tiene un ideal, una opinión, una evaluación verbal o no verbal, hay un sentido de afirmación que gradualmente se vuelve agresivo y violento. Se puede ver esto en uno mismo. Tras la palabra "agresión" -aunque pueda decirse con mucha gentileza- hay una protesta, una acción furtiva, dominante, compulsiva, que llega a ser cruel y violenta. Hay que descubrir si este condicionamiento agresivo uno lo ha derivado del animal o si llega a ser agresivo por el placer de la propia afirmación. ¿Es uno agresivo en todo el sentido de la palabra, que significa "seguir adelante"?

La comparación es otra forma de condicionamiento. Uno se compara a sí mismo con lo que cree es noble o heroico, con lo que le gustaría ser, en oposición a lo que uno es. El empeño de estar comparando continuamente es una forma de condicionamiento; y repito, es extraordinariamente sutil. Me comparo con alguien que es un poco más inteligente o más bello en su apariencia física. Secreta o abiertamente hay un constante soliloquio, en que se habla uno a sí mismo en términos de comparación. Observe esto en usted mismo. Cuando existe la comparación, hay una forma de agresión en el deseo de lograr algo; o cuando no se puede satisfacer el deseo, hay un sentido de frustración y un sentimiento de inferioridad. Desde la niñez se nos educa para comparar. Nuestro sistema educativo se apoya en la comparación, en la evaluación por medio de notas de exámenes. Cuando se compara usted mismo con alguien que es más inteligente, hay envidia, celos y todos los conflictos que sobrevienen. La comparación implica medida; me mido en oposición a algo que creo es mejor o más noble.

Uno se pregunta: "¿Puede la mente librarse alguna vez de es-

te condicionamiento social y cultural, de esta acción de medir y comparar, del condicionamiento del temor y del placer, de la recompensa y del castigo?". La totalidad de nuestras estructuras moral y religiosa, se apoyan en este condicionamiento. ¿Por qué estamos condicionados? Vemos las influencias externas que nos están condicionando, e internamente, el empeño voluntario de ser condicionado. ¿Por qué aceptamos este condicionamiento? ¿Por qué ha permitido la mente el ser condicionada? ¿Cuál es el factor detrás de todo ello? ¿Por qué yo, nacido en cierto país y cultura, que me llamo a mí mismo hindú y cargo con toda la superstición y la tradición que me ha impuesto la familia, la sociedad, acepto tal condicionamiento? ¿Cuál es la urgencia que está detrás de todo esto? ¿Cuál es el factor que está constantemente exigiendo o permitiendo, cediendo o resistiéndose a este condicionamiento? Vemos que uno quiere estar salvo y seguro en la comunidad donde se sigue cierto patrón. Si uno no sigue ese patrón, puede perder el empleo, quedarse sin dinero, no ser considerado como un ser humano respetable. Hay una rebelión contra todo eso, y esta rebelión forma su propio condicionamiento; la juventud de hoy está pasando por la misma situación.

Uno debe investigar cuál es la urgencia que nos lleva a la adaptación. A menos que uno lo descubra por sí mismo, estará siempre condicionado de una manera u otra, positiva o negativamente. El proceso continúa desde el momento en que uno nace hasta que muere. Puede que uno se rebele en contra de este condicionamiento o que trate de escapar a otro, retirándose a un monasterio, como hace la gente que se dedica a la vida contemplativa y a la filosofía. Pero el movimiento es el mismo hasta el final. ¿Cuál es el mecanismo de este constante movimiento, que se adapta a sí mismo a varias formas de condicionamiento?

El pensamiento está eternamente condicionado, porque es la respuesta del pasado como memoria. El pensamiento es invariablemente mecánico; cae con mucha facilidad dentro de un patrón, de una rutina -pero usted cree que es tremendamente activo-: rutina comunista, rutina religiosa, lo que sea. Es lo más fácil, la cosa más mecánica que se puede hacer; ¡y creemos que

estamos viviendo! Así, pues, aunque el pensamiento haya tenido cierta libertad limitada en su campo, todo lo que hace es mecánico. Después de todo, el ir a la luna es muy mecánico, puesto que es el resultado del conocimiento acumulado por siglos. La prosecución del pensar técnico lo lleva a usted a la luna, bajo el mar, etc. La mente quiere seguir una rutina, quiere mecanizarse, porque en esa forma hay seguridad, protección, no hay perturbación alguna. El vivir mecánicamente no es sólo estimulado por la sociedad sino también por nosotros mismos, porque ésa es la manera más fácil de vivir.

Siendo, pues, el pensamiento un ejercicio mecánico, reiterativo, acepta cualquier forma de condicionamiento que lo capacite para continuar en su actividad mecánica. Un filósofo inventa una nueva teoría, un economista un nuevo sistema, y aceptamos la nueva rutina y la seguimos. Nuestra sociedad, nuestra cultura, nuestros impulsos religiosos, todo parece funcionar mecánicamente, pero en todo eso hay cierto sentido de excitación. Cuando usted va a misa, hay alguna excitación, emoción, y eso se convierte en el patrón. No sé si usted ha intentado hacer esto alguna vez; hágalo y verá lo divertido que es: tome un palo o una piedra, cualquier trozo encontrado casualmente, con algo grabado. Colóquelo sobre un mantel y póngale una flor al lado, todas las mañanas. Al término de un mes verá que esto se ha convertido en un hábito, como si fuera un símbolo religioso, y usted ha empezado a identificarse con el objeto.

El pensamiento es la respuesta del pasado. Si a uno se le ha enseñado la ingeniería como profesión, aplica ese conocimiento, lo aumenta, pero ya está firme en ese comportamiento; de la misma manera, si uno es médico, etc. El pensamiento se halla un tanto libre dentro de determinado campo, pero está todavía dentro de los límites del funcionamiento mecánico. ¿No ve usted eso –no sólo verbal e intelectualmente– sino de hecho? ¿Se da usted cuenta de ello como cuando oye ese tren? (Se oye el sonido de un tren que pasa.)

¿Puede la mente librarse de los hábitos que ha cultivado, de algunas opiniones, juicios, actitudes y valores? Lo que significa: ¿puede la mente librarse del pensamiento? Si esto no se comprende completamente, entonces la próxima cuestión de la cual

hablaré no tendrá sentido. La comprensión de este asunto conduce a la próxima cuestión, que es inevitable, si usted lo examina. Si el pensamiento es mecánico, si inevitablemente se ajusta al condicionamiento de la mente, entonces ¿qué es el amor? ¿Es el amor el producto del pensamiento? ¿Es el amor nutrido, cultivado por el pensamiento, dependiente del pensamiento?

¿Qué es el amor?, recordando que la descripción no es lo descrito, la palabra no es la cosa. ¿Puede la mente librarse de la actividad mecánica del pensamiento como para descubrir lo que es el amor? Para la mayoría de nosotros, el amor se asocia, se iguala al sexo. Ésa es una forma de condicionamiento. Cuando usted investiga esta cosa en realidad muy compleja, intrincada y extraordinariamente hermosa, tiene que descubrir cómo ha condicionado la mente esa palabra "sexo".

Decimos que no mataremos –no iremos a Vietnam o a algún otro sitio a matar–, pero no nos importa matar animales. Si usted mismo tuviese que matar los animales que come, y viera la perversidad de ello, ¿se comería el animal? Lo dudo mucho. Pero no le importa que el carnicero lo mate para que usted se lo coma; en eso hay mucha hipocresía.

Por lo tanto, no preguntamos únicamente lo que es el amor, sino también lo que es la compasión. En la cultura cristiana, los animales no tienen alma. Dios los ha puesto en la tierra para que uno se los coma; ése es el condicionamiento cristiano. En ciertas partes de la India, es incorrecto matar, ya sea matar una mosca, un animal o cualquier otra cosa. De modo que ellos no matan la menor cosa, van al extremo de la exageración; de nuevo, ése es su condicionamiento. Y hay personas que están en contra de la vivisección, pero usan pieles maravillosas: ¡continúa semejante hipocresía!

¿Qué significa ser compasivo? No simplemente de manera verbal, sino ser compasivo en realidad. En el caso de la compasión, ¿se trata de hábito, de pensamiento, se trata de repetir mecánicamente que se es bondadoso, cortés, gentil, tierno? ¿Puede ser de algún modo compasiva la mente que está presa en la actividad del pensamiento con su condicionamiento, su repetición mecánica? Uno puede hablar de ello, puede fomentar la reforma social, ser bondadoso con el pobre pagano, etc.; ¿pero es eso

compasión? Cuando el pensamiento dicta, cuando el pensamiento está activo, ¿puede haber lugar para la compasión? La compasión es acción sin motivo alguno, sin interés personal, sin ningún sentido de temor, sin ningún sentido de placer.

Por lo tanto, uno se pregunta: ¿Es placer el amor?; el sexo es placer, por supuesto. Hallamos placer en la violencia, hallamos placer en el logro, en la afirmación, en la agresión. También el ser alguien nos produce placer. Y todo eso es el producto del pensamiento, el producto de la acción de medir: "yo fui eso" y "seré esto". En el sentido en que hemos estado hablando del placer, ¿es eso amor? ¿Cómo puede saber lo que es amor, una mente que está presa en el hábito, en la medida y la comparación? Uno puede decir: el amor es esto o aquello, pero todo eso es el producto del pensamiento.

Partiendo de esa observación, surge la pregunta: ¿qué es la muerte? ¿Qué significa morir? ¡Tiene que ser la experiencia más maravillosa! Tiene que implicar algo que ha cesado completamente. El movimiento que se ha puesto en marcha: la rivalidad, la lucha, la inquietud, toda la desesperación y las frustraciones, todo eso cesa de repente. El hombre que está tratando de llegar a ser famoso, que es agresivo, violento, brutal...; ¡esa actividad es interrumpida! ¿Ha notado usted cómo se vuelve mecánica, reiterativa, cualquier cosa que continúa psicológicamente? Sólo cuando cesa la continuidad psicológica, es que hay algo totalmente nuevo; puede ver esto en usted mismo. La creación no es la continuación de lo que es, o de lo que fue, sino el final de eso.

¿Puede uno, por lo tanto, morir psicológicamente? ¿Entienden ustedes mi pregunta? ¿Puede uno morir a lo conocido, morir a lo que ha sido, no para llegar a ser otra cosa sino terminar con lo conocido y liberarse de ello? Después de todo, eso es la muerte.

El organismo físico morirá naturalmente; se le ha maltratado, vapuleado, defraudado; ha comido y bebido toda clase de cosas. Ustedes ya saben cómo se vive, y continúan así hasta que mueren. El cuerpo, a causa de algún accidente, de la vejez, de alguna enfermedad y de la tensión por la constante lucha emocional dentro y fuera de él, se dobla, se deforma y muere.

Hay lástima propia en este morir y también compasión por uno mismo cuando algún otro muere. Cuando muere alguien a quien creemos amar, ¿no hay mucho miedo en ese dolor? Porque uno está solo, abandonado a sí mismo; no tiene en quien confiar, nadie puede darle consuelo. Nuestro dolor se tiñe con esta lástima propia y temor y, naturalmente, en esta incertidumbre uno acepta cualquier clase de creencia.

Toda el Asia cree en la reencarnación, en que se renace en otra vida. Cuando uno inquiere qué es lo que va a renacer en la próxima vida, se encuentra con dificultades. ¿Qué es? ¿uno mismo? ¿Qué somos?: un montón de palabras, una gran cantidad de opiniones, de apegos a nuestras posesiones, a nuestros muebles, a nuestro condicionamiento. ¿Es todo eso, lo que llamamos alma, lo que va a renacer en la próxima vida? La reencarnación implica que lo que somos hoy determina lo que seremos de nuevo en la próxima vida. Por lo tanto, ¡portémonos bien!, no mañana, sino hoy, porque lo que hagamos hoy lo pagaremos en la próxima vida. La gente que cree en la reencarnación no se preocupa por la conducta, en absoluto; sólo se trata de una creencia, la cual no tiene valor. Encarne hoy, de nuevo; ¡no en la próxima vida! Cambie ahora completamente, cambie con gran pasión, deje que la mente se despoje de todo, de todo condicionamiento, de todo conocimiento, de todo lo que crea "correcto"; vacíela. Entonces sabrá lo que significa morir; y entonces sabrá lo que es el amor. Porque el amor no es algo del pasado, del pensamiento, de la cultura; no es placer. Una mente que ha comprendido el movimiento total del pensamiento se vuelve extraordinariamente serena, absolutamente silenciosa. Ese silencio es el principio de lo nuevo.

INTERLOCUTOR: Señor, ¿puede tener un objeto el amor?

KRISHNAMURTI: ¿Quién está formulando la pregunta? ¿El pensamiento o el amor? El amor no está haciendo esta pregunta. Cuando usted ama, ¡ama! no pregunta: "¿Existe un objeto o no existe el objeto, es personal o impersonal?". ¡Oh, usted bien sabe lo que significa la belleza del amor! Tal como se expresa en nosotros, el amor es una prueba muy grande; nuestra mutua

relación nos trae mucho conflicto. Nuestro amor se basa en la imagen que usted tiene de mí y la que yo tengo de usted. Mire muy cuidadosamente la relación entre esas dos imágenes aisladas que se dicen una a otra: "amamos". Las imágenes son el producto del pasado, de recuerdos, de memorias de lo que usted me dijo y de lo que yo le dije a usted; y esta relación entre dos imágenes tiene que ser inevitablemente, un proceso aislador. Eso es lo que llamamos relación. Estar relacionado significa estar en contacto —no sólo físicamente— lo cual no es posible cuando hay una imagen, cuando existe el proceso autoaislador del pensamiento que es el "yo" y el "usted". Uno se pregunta: "¿Tiene el amor un objeto? ¿O es divino o profano el amor?". ¿Me escucha usted? Señor, cuando usted ama, no recibe ni da.

INTERLOCUTOR: Cuando uno va más allá de las palabras "belleza" y "amor", ¿no desaparecen todas estas divisiones?

KRISHNAMURTI: ¿Se ha sentido alguna vez, no soñando despierto, sino con gran serenidad, completamente alerta? En ese sentir alerta no hay verbalización ni elección ni restricción o dirección alguna. Cuando el cuerpo está completamente relajado, ¿ha notado usted el silencio que surge? El comprender esto requiere mucha investigación, porque nuestra mente nunca está quieta sino interminablemente charlando y, por lo tanto, dividida. Dividimos el vivir en fragmentos.

¿Puede cesar toda esta fragmentación? Sabiendo que el pensamiento es responsable de esta fragmentación, nos preguntamos: "¿Puede estar el pensamiento completamente silencioso y responder, sin embargo, cuando sea necesario, sin violencia, de manera objetiva, sana y racionalmente y permitir aún que este silencio lo penetre todo?". Ése es el único camino: descubrir por usted mismo esta cualidad de la mente que no tiene fragmentos, que no está dividida en el "yo" y el "tú".

INTERLOCUTOR: Señor, ¿está al mismo nivel el matar una mosca que el matar un animal o un ser humano?

KRISHNAMURTI: ¿Cuándo empezará usted a comprender lo

que es el matar? Dice que no irá a la guerra, que no matará a un ser humano (no sé si lo dice o no, eso es cuenta suya), pero no le importa tomar partido: su grupo y mi grupo. No le importa creer en algo, y defender aquello en que cree. No le importa matar a la gente con una palabra, con un gesto; ¡y estará preocupado por no matar una mosca! Hace cuarenta años, el que habla estaba en un país donde el budismo es la religión aceptada. Para el que es budista práctico, uno de los principios establecidos es no matar. Dos personas vinieron a verme y dijeron: "Tenemos un problema; no queremos matar. Somos budistas fervorosos, se nos ha educado para no matar; pero nos gustan los huevos y no queremos destruir un huevo fecundado, por lo tanto, ¿qué hemos de hacer?". ¿Comprende usted? A menos que internamente tenga muy claro lo que el matar implica no sólo con un arma, sino también con una palabra, con el gesto, con la división, con decir "mi país", "su país", "mi Dios", "su Dios", se matará inevitablemente en alguna forma. No haga tanto ruido con respecto a matar una mosca y, no obstante ir a "matar" a su vecino, con una palabra.

El que habla nunca ha comido carne en su vida, ni siquiera conoce su sabor y, sin embargo, se pone zapatos de cuero. Uno tiene que vivir y aunque en su corazón usted no quiere matar nada, hacer daño a nadie —y realmente lo siente así— no obstante tiene que "matar" el vegetal que come; porque si no come nada, morirá muy pronto. Uno tiene que descubrir por sí mismo muy claramente, sin preferencia alguna, sin prejuicio alguno; tiene que ser altamente sensible e inteligente y luego permitir que su inteligencia actúe. Puede que uno diga: "No mataré las moscas", y sin embargo, diga algo brutal acerca del propio esposo.

28 de julio de 1970

Religión

La religión es la cualidad que nos lleva a una vida donde no hay fragmentación de ninguna clase.

Creo que esta mañana deberíamos discutir juntos el problema de la religión. A mucha gente no le gusta esa palabra, creen que está más bien pasada de moda y que tiene muy poco sentido en este mundo moderno. Y hay quienes son religiosos los fines de semana; salen bien vestidos el domingo por la mañana y hacen todo el daño que pueden durante la semana. Pero cuando usamos la palabra "religión", no nos referimos de manera alguna a las religiones organizadas, iglesias, dogmas, rituales, o a la autoridad de los salvadores, representantes de Dios y todo lo demás al respecto. Estamos hablando de algo muy diferente.

Los seres humanos, tanto en el pasado como en el presente, han preguntado siempre si existe algo trascendental, mucho más real que la existencia cotidiana con toda su monótona rutina, su violencia, desesperación y sufrimiento. Pero como no son capaces de descubrirlo, han adorado un símbolo, dándole gran significación.

Para investigar si existe algo en realidad verdadero y sagrado —estoy usando la palabra más bien con vacilación— tenemos que buscar algo que no sea creado por el deseo y la esperanza, por el temor y el anhelo; que no dependa del ambiente, de la cultura y la educación, sino algo que el pensamiento no haya tocado jamás, algo que es total e incomprensiblemente nuevo. Quizás durante la mañana podamos dedicar algún tiempo a investigar esto, tratando de descubrir si hay una inmensidad, un éxtasis, una vida que es inextinguible. Sin descubrir esto, a pesar de

lo virtuoso, lo ordenado, lo no violento que uno sea, la vida en sí misma tiene muy poco sentido. La religión —donde no hay ninguna clase de temor o creencia— que es el significado que le damos a esta palabra, es la cualidad que nos lleva a una vida donde no hay fragmentación alguna. Si vamos a investigar este asunto, no sólo tenemos que estar libres de toda creencia, sino también hemos de tener muy claro lo que atañe al factor distorsionante de todo esfuerzo, dirección y propósito. Vea realmente la importancia de este problema. Si lo ve con verdadera seriedad, es muy importante que comprenda cómo deforma la percepción directa, cualquier tipo de esfuerzo. Y cualquier modo de represión también deforma evidentemente, como lo hace cualquier clase de acción nacida de la elección, de un propósito establecido que ha creado el propio deseo. Todo esto incapacita por completo a la mente para ver las cosas como son.

Tiene que haber libertad y cierta cualidad de orden cuando investigamos lo que la verdad es, si existe tal cosa como la iluminación, si hay algo que sea intemporal en absoluto, una realidad que no dependa de nuestro propio deseo. Generalmente asociamos el orden con la disciplina, ya que la disciplina es conformidad, imitación, ajuste, supresión, etc., y obliga a la mente a seguir cierto curso, un patrón que considera moral. Pero el orden nada tiene que ver con la disciplina de manera alguna; el orden surge natural e inevitablemente cuando comprendemos todos los factores pertubadores, los desórdenes y conflictos que tienen lugar dentro y fuera de nosotros. Cuando nos damos cuenta de este desorden, miramos toda la maldad, el odio, la insistencia en la comparación, cuando comprendemos todo esto, entonces surge el orden, el cual nada tiene que ver, de manera alguna, con la disciplina. Debemos tener orden; después de todo, el orden es virtud (tal vez no le guste esta palabra). La virtud no es algo que pueda ser cultivado; si es cosa del pensamiento, de la voluntad, de la represión, ya deja de ser virtud. Pero cuando comprendemos el desorden de nuestra vida, la confusión, la falta total de sentido de nuestra existencia; cuando vemos todo eso con gran claridad, no sólo de manera intelectual y verbal sino además sin condenarlo, sin escapar de ello, pero observándolo en la vida, entonces, de ese sentir alerta y de esa

observación, naturalmente nace el orden que es la virtud. Esta virtud es enteramente distinta de la virtud de la sociedad y su respetabilidad, de las sanciones religiosas y su hipocresía; es enteramente distinta de la disciplina que se ha impuesto uno mismo.

El orden tiene que existir para poder investigar si hay —o no hay— una realidad intemporal, algo incorruptible, que no dependa de cosa alguna. Si usted es realmente serio con respecto a esta realidad, en el sentido de que es una parte de la vida tan importante como ganarse el sustento, como buscar el placer; que es algo tremendamente vital, entonces se dará cuenta de que sólo puede hallarla por medio de la meditación. De acuerdo con el diccionario, la palabra "meditación" significa ponderar, reflexionar, inquirir; significa tener una mente capaz de mirar, que es inteligente, que es sana y no pervertida o neurótica, una mente que nada desea.

¿Existe algún método, algún sistema, algún camino que lo lleve a comprender la meditación o lo que es el sentir la realidad? Por desgracia, alguna gente viene del Oriente con sus sistemas, métodos, etc., y dicen: "Haga esto". "No haga eso". "Practique el Zen y hallará la iluminación". Usted puede haber ido a la India o al Japón y haber pasado años estudiando, disciplinándose, tratando de volverse consciente de su nariz o del dedo gordo del pie, practicando indefinidamente o puede haber repetido determinadas palabras para aquietar su mente a fin de que en esa quietud haya la percepción de algo más allá del pensamiento. Estas tretas pueden ser practicadas por una mente muy estúpida, embotada. Uso la palabra estúpida en el sentido de una mente que está entorpecida. Una mente entorpecida puede practicar cualquiera de estos trucos. Quizás usted no esté interesado en todo esto, pero tiene que investigarlo. Después que haya escuchado muy cuidadosamente, puede salir al mundo y enseñar a la gente. Esa puede ser su vocación, y ojalá que así sea. Usted tiene que conocer la esencia completa, el significado, la plenitud, la belleza, el éxtasis de todo esto.

Una mente embotada, una mente que ha sido embrutecida por el "ejercicio continuo", no puede comprender lo que es la realidad, bajo ninguna circunstancia, sea cual fuere. Uno tiene

que estar completamente, totalmente libre del pensamiento. Se requiere una mente que no esté deformada, que sea muy clara, que no se haya entorpecido, que ya no persiga una dirección, un propósito. Usted preguntará: "¿Es posible este estado de la mente donde no tiene lugar la experiencia?". "Pasar por la experiencia" implica que hay una entidad que está experimentando; por lo tanto, hay dualidad: el experimentador y la cosa experimentada, el observador y la cosa observada. La mayoría de nosotros queremos alguna clase de experiencia profunda, maravillosa y mística; nuestras propias experiencias diarias son tan triviales, tan comunes, tan superficiales, que deseamos algo electrizante. En ese caprichoso pensamiento que busca una experiencia maravillosa, existe la dualidad del experimentador y la experiencia. Mientras exista esta dualidad, tiene que haber distorsión; porque el experimentador es el pasado acumulado con todo su conocimiento, sus memorias. Como eso no le satisface, desea algo más grande, por lo tanto, lo proyecta como idea, y encuentra esa proyección; en eso hay todavía dualidad y distorsión.

La verdad no es algo que pueda ser experimentado. La verdad no es algo que usted pueda buscar y encontrar. Está más allá del tiempo. Y como el pensamiento es temporal, no le es posible ir en su busca y alcanzarla. Por lo tanto, uno tiene que comprender hasta lo más hondo, este problema de desear experiencias. Vea, por favor, esta cosa tan tremendamente importante. Cualquier forma de esfuerzo, de querer, de buscar la verdad, de exigir la experiencia, es el observador que desea algo trascendental y se esfuerza por conseguirlo; la mente, pues, no está clara, prístina, no ha dejado de ser mecánica. El que la mente busque una experiencia, por maravillosa que sea, implica que el "yo" está buscándola; el "yo" que es el pasado, con todas sus frustraciones, desdichas y esperanzas.

Observe por usted mismo cómo funciona el cerebro. Es el almacén de la memoria, del pasado. Esta memoria está respondiendo todo el tiempo, con gusto o disgusto, justificación, condena, etc.; responde de acuerdo con su condicionamiento, de acuerdo con la cultura, la religión, la educación que ha almacenado. Ese almacén de memorias, de donde proviene el pensa-

miento, guía la mayor parte de nuestra vida. Va dirigiendo y moldeando nuestras vidas cada minuto de cada día, consciente o inconscientemente; va generando el pensamiento, el "mí", que es la verdadera esencia del pensamiento y las palabras. ¿Puede el cerebro y su contenido de cosas viejas, estar completamente quieto, sólo despierto cuando es necesario operar, funcionar, hablar, actuar, pero completamente estéril el resto del tiempo?

La meditación es para descubrir si el cerebro con todas sus actividades, todas sus experiencias, puede estar en absoluto silencio sin ser obligado a ello, porque tan pronto usted lo obliga, ahí está de nuevo la dualidad, la entidad que dice: "Me gustaría tener experiencias maravillosas, por lo tanto, tengo que obligar a mi cerebro a que se silencie", nunca lo conseguirá. Pero si usted inquiere, vigila, observa, escucha todos los movimientos del pensamiento, su condicionamiento, lo que persigue, sus temores, sus placeres; si vigila cómo funciona el cerebro, entonces verá que éste se aquieta extraordinariamente; esa quietud no significa que duerme, sino que está tremendamente activo y por lo tanto, en silencio. Una dínamo enorme que está trabajando a la perfección, apenas produce sonido alguno; únicamente hay ruido cuando hay fricción.

Uno tiene que averiguar si su cuerpo puede sentarse o recostarse completamente inmóvil, sin movimiento alguno, sin ser forzado a ello. ¿Pueden el cuerpo y el cerebro permanecer inmóviles?, porque ambos están relacionados entre sí psicosomáticamente. Existen varios métodos para aquietar el cuerpo, pero repito, ellos implican represión; el cuerpo quiere levantarse y caminar, usted insiste en que debe sentarse tranquilamente, y la batalla comienza: querer irse y querer permanecer sentado serenamente.

La palabra "yoga" significa "unir, juntar". Las mismas palabras "unir, juntar" son incorrectas, porque implican dualidad. Probablemente, el yoga se inventó en la India hace miles de años como una serie particular de ejercicios y de movimientos respiratorios. Su propósito es mantener las glándulas, los nervios y todo el sistema, funcionando saludablemente sin necesidad de medicinas, y sumamente sensible. El cuerpo ha de ser sensible, de otro modo no se puede tener un cerebro claro. Po-

demos ver el hecho sencillo de que necesitamos un cuerpo muy saludable, sensible, alerta, y un cerebro que funcione con gran claridad, no emocionalmente, no de manera personal; tal cerebro puede estar absolutamente sereno. Ahora bien, ¿cómo puede lograrse esto? ¿Cómo puede el cerebro, que está tan tremendamente activo no sólo durante el día sino también mientras uno duerme, permanecer tan relajado, tan absolutamente sereno? Es obvio que ningún método lo conseguirá; un método implica repetición mecánica, lo que entorpece y embota el cerebro, ¡y en ese embotamiento creemos tener experiencias maravillosas!

¿Cómo puede el cerebro, que está siempre charlando consigo mismo o con otros, siempre juzgando, evaluando, expresando agrado o desagrado, cambiando de estado todo el tiempo, cómo puede ese cerebro estar completamente sereno? ¿Ve usted, realmente, por usted mismo, la extraordinaria importancia de que el cerebro esté completamente sereno? Porque tan pronto actúa, su acción es la respuesta del pasado en términos del pensamiento. Sólo el cerebro que está completamente sereno puede observar una nube, un árbol, un río que fluye. Usted puede ver la extraordinaria luz en esas montañas, sin embargo, el cerebro puede estar completamente tranquilo; usted lo ha notado, ¿no es así? ¿Cómo ha sucedido esto? La mente, al enfrentarse a algo de una magnitud extraordinaria, como una máquina muy compleja, una computadora maravillosa o una espléndida puesta del sol, se silencia completamente, aunque sólo sea por una fracción de segundo. Cuando le da un juguete a un niño, usted habrá observado cómo el juguete absorbe su atención; el niño está muy interesado en el mismo. De igual manera, por su grandeza, las montañas, la belleza de un árbol, las corrientes de agua, absorben la mente y la aquietan. Pero en ese caso, el cerebro es silenciado por algo. ¿Puede el cerebro silenciarse sin que influya en él un factor externo, siempre que no se halle un modo de hacerlo? La gente espera de la gracia de Dios, reza, tiene fe, llega a absorberse en Jesús, en esto o aquello. Vemos que esta absorción por algo externo le ocurre a una mente embotada, entorpecida.

El cerebro está activo desde el momento en que uno se des-

pierta hasta que se duerme; y aún en este caso, la actividad del cerebro continúa. Esa actividad que se manifiesta en forma de sueños es el mismo movimiento del día que continúa mientras se está durmiendo. El cerebro jamás tiene un momento de reposo, nunca dice: "He terminado". Ha llevado consigo, mientras duerme, los problemas que acumuló durante el día; cuando uno despierta, esos problemas aún continúan. Es un círculo vicioso. Un cerebro que ha de sosegarse no debe tener sueños; cuando el cerebro está tranquilo mientras duerme, hay una cualidad totalmente distinta que penetra en la mente. ¿Cómo ocurre el hecho de que el cerebro, siendo activo de manera tan tremenda y entusiasta, pueda naturalmente, fácilmente, sosegarse sin esfuerzo o represión alguna? Vamos a demostrarlo.

Como hemos dicho antes, durante el día, el cerebro está incesantemente activo. Se levanta uno, mira por la ventana y se dice a sí mismo: "Oh, qué lluvia más terrible" o "Es un día maravilloso, pero demasiado caluroso". ¡Ya hemos empezado! De modo que, en ese momento, cuando usted mire por la ventana, no diga una palabra; no reprima las palabras, sino simplemente dése cuenta de que al decir: "¡Qué hermosa mañana!" o "Un día horrible", la actividad del cerebro ha comenzado. Pero si usted observa, mirando por la ventana y sin decirse para sí una sola palabra —lo que no significa reprimirla— simplemente observando sin que irrumpa la actividad del cerebro, ahí tiene usted la pista, tiene usted la clave. Cuando el cerebro viejo no responde, una cualidad nace en el nuevo cerebro. Usted puede observar las montañas, el río, los valles, las sombras, los hermosos árboles y las nubes maravillosas llenas de luz más allá de las montañas; usted puede mirarlos sin una palabra, sin comparar.

Pero llega a ser mucho más difícil cuando usted mira a otra persona, pues en ese caso ya ha establecido imágenes. ¡Sólo observe! Verá cuando observe así, cuando vea con claridad, que la acción se vuelve extraordinariamente vital; llega a ser una acción completa, que no es llevada al próximo minuto. ¿Entiende usted?

Uno tiene problemas, profundos o superficiales —no dormir bien, pelearse con la esposa— y lleva esos problemas un día tras

otro. Los sueños son la repetición de estos problemas, la repetición del temor y del placer una y otra vez. Eso, evidentemente, entorpece la mente y embota el cerebro. Ahora bien, ¿no es posible terminar cada problema según surge?, no llevarlo adelante.

Tomemos un problema: alguien me ha insultado, me ha llamado tonto; en ese momento el viejo cerebro responde al instante diciendo: "Usted lo es también". Si antes de que el cerebro responda, estoy completamente alerta a lo que se ha dicho —algo desagradable— tengo un intervalo, una brecha, para que el cerebro no salte inmediatamente a la batalla. Así, pues, si vigilo el movimiento del pensamiento en acción durante el día, me doy cuenta de que está engendrando problemas, y que los problemas en sí son cosas incompletas que deben llevarse hasta el final. Pero si uno vigila con un cerebro que está bastante sereno, en ese caso verá que la acción llega a ser completa, instantánea; no se lleva adelante el problema, no se lleva adelante el insulto o el elogio; está terminado. Entonces, mientras el cerebro duerme, ya no lleva consigo las viejas actividades del día; tiene completo reposo. Y como el cerebro está tranquilo mientras duerme, se efectúa una renovación de toda la estructura. Nace una cualidad de inocencia; y la mente inocente puede ver lo que es verdadero, no así la mente complicada, no así la del filósofo o la del sacerdote.

La mente inocente incluye ese todo donde se hallan el cuerpo, el corazón, el cerebro y la mente. Esta mente inocente, que nunca es tocada por el pensamiento, puede ver lo que es la verdad, lo que es la realidad, puede ver si hay algo inconmensurable. Eso es meditación. Tenemos que establecer la base para alcanzar esta extraordinaria belleza de la verdad y su éxtasis. La base es la comprensión del pensamiento, que engendra el temor y sostiene el placer y la comprensión del orden y, por lo tanto, de la virtud. De este modo podemos librarnos de todo conflicto, agresión, brutalidad y violencia. Una vez que se ha establecido esta base de libertad, hay una sensibilidad que es suprema inteligencia, y la totalidad de la vida que llevamos llega a ser enteramente distinta.

INTERLOCUTOR: Creo que comprenderlo a usted es muy

importante para comprender lo que dice. Me sorprendió oír lo que dijo acerca del yoga, cómo lo practicaba regularmente dos horas al día. A mí esto me suena como una forma determinada de disciplina. Sin embargo, más importante que eso es la cuestión de la inocencia; estoy interesado en la inocencia de su mente.

KRISHNAMURTI: Para ver la inocencia de la mente, trátese de la suya o de la mía, primero tiene usted que ser inocente. No le estoy devolviendo el balón, señor. Para ver la inocencia de la mente, necesita ser libre, no debe tener miedo y tener además una cualidad que lleva al cerebro a funcionar sin esfuerzo alguno.

¿No es una clase de disciplina practicar el Yoga regularmente todos los días por dos horas? Usted sabe que el cuerpo le informa cuándo está cansado; el cuerpo le dice: "No haga esto hoy por la mañana". Cuando hemos maltratado al cuerpo, empujándolo hacia toda clase de hábitos, deteriorando su inteligencia por medio de alimentos perjudiciales, el tabaco, la bebida y todo lo demás, el cuerpo se vuelve insensible al respecto. Y el pensamiento dice: "Tengo que obligarlo". Tal manera de conducir el cuerpo, forzándolo, obligándolo, se vuelve disciplina. Por el contrario, cuando usted hace estas cosas con regularidad, fácilmente, sin esfuerzo, la regularidad misma depende de la sensibilidad del cuerpo. Un día lo hace y al otro, puede que el cuerpo esté cansado y que usted diga: "Muy bien, no lo haré". No es una regularidad mecánica. Todo esto requiere cierta inteligencia no sólo de la mente sino también del cuerpo, y esa inteligencia le dirá lo que debe o no debe hacer.

INTERLOCUTOR: Puede que deseemos aquietar la mente, pero a veces tenemos que tomar decisiones; esto da lugar a dificultad y causa problemas.

KRISHNAMURTI: Si la mente no puede decidir claramente, entonces surgen los problemas; la misma decisión es un problema. Cuando usted decide algo, toma una decisión entre esto y aquello, lo que implica elección. Cuando hay elección, nace el

conflicto; de ahí surgen los problemas. Pero cuando usted ve con gran claridad, no hay elección, por lo tanto, no hay decisión. Usted conoce muy bien el camino de aquí al lugar donde vive; sigue el camino, que está muy claro para usted. Lo ha recorrido cientos de veces, por lo tanto, no tiene que escoger, aunque puede que encuentre un atajo que quizás tome la próxima vez. Eso es algo mecánico, no hay problema. El cerebro quiere que eso mismo suceda de nuevo, para así funcionar automáticamente, mecánicamente, de modo que no surjan problemas. El cerebro exige que todo opere en forma mecánica. Por lo tanto, dice: "Me disciplinaré a mí mismo para funcionar mecánicamente". "Debo tener una creencia, un propósito, una dirección, así podré fijar un sendero y lo seguiré"; y sigue esa rutina. ¿Qué ocurre? La vida no permite eso, van ocurriendo toda clase de cosas, de suerte que el pensamiento se resiste, levanta una pared de creencia, y esta misma resistencia crea problemas.

Cuando usted tiene que decidir entre esto y aquello, significa que hay confusión: "¿Debo o no debo hacer esto?". Sólo me planteo este problema a mí mismo cuando no veo claramente lo que he de hacer. Escogemos llevados por la confusión, no por la claridad. Tan pronto hay claridad, la acción es completa.

INTERLOCUTOR: Pero no siempre puede ser completa.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no?

INTERLOCUTOR: A menudo la elección es compleja, y usted tiene que tomar tiempo, tiene que examinarla.

KRISHNAMURTI: Sí, señor, tome su tiempo, tenga paciencia para examinarlo. Usted tiene que comparar: ¿comparar qué? Compare dos materiales, azul y blanco; usted se pregunta si le gusta este color o ese color, si debiera subir este monte o aquel monte. Usted decide: "Prefiero subir este monte hoy y mañana subiré el otro". El problema surge cuando se trata con la psiquis, qué hacer internamente. Primero observe lo que implica la decisión. Al decidir hacer esto o aquello, ¿en qué se basa la decisión? En la elección, obviamente. ¿Debiera hacer esto o debie-

ra hacer aquello? Me doy cuenta de que cuando hay elección hay confusión. Ahora bien, ¿por qué estoy confundido? Porque no sé o porque prefiero una cosa en oposición a otra que es más agradable, que tal vez produzca mejores resultados, mayor fortuna, o lo que sea. Por lo tanto, escojo eso. Mas veo que hay también frustración al hacer esta decisión. Esta frustración es dolor. Así, estoy preso de nuevo entre el miedo y el placer. Viendo que estoy atrapado en esto, pregunto: "¿Puedo actuar sin elegir?". Esto significa que tengo que ser consciente de todas las implicaciones de la confusión y de todas las implicaciones de la decisión, puesto que hay dualidad: "el que decide" y las cosas sobre las cuales se ha hecho la decisión. Y por consiguiente, hay conflicto y se perpetúa la confusión.

Usted dirá que el ser consciente de todas las dificultades de este movimiento tomará tiempo. ¿Es que tomará tiempo? ¿O puede verse de inmediato y, por tanto, hay una acción instantánea? Sólo toma tiempo cuando no me doy cuenta de lo que ocurre. Como está condicionado, el cerebro dice: "Tengo que decidir", decidir de acuerdo con el pasado; ésa es su costumbre. "Tengo que decidir qué es lo correcto, lo incorrecto, qué es deber, qué es responsabilidad, qué es amor". Las decisiones del cerebro engendran más conflicto; que es lo que hacen los políticos a través del mundo. Ahora bien, ¿puede ese cerebro estar sereno para que vea el problema de la confusión instantáneamente y actúe porque está claro para él? Entonces no hay decisión en absoluto.

INTERLOCUTOR: ¿Podemos aprender de la experiencia?

KRISHNAMURTI: No, por cierto. El aprender implica libertad, curiosidad, investigación. Cuando un niño aprende algo, siente curiosidad, quiere conocer; el suyo es un impulso libre, no un impulso de haber adquirido algo y alejarse de esa adquisición. Hemos tenido innumerables experiencias; hemos tenido cinco mil años de guerras. Nada hemos aprendido de ellas, salvo inventar maquinarias más destructivas con que matarnos unos a otros. Hemos tenido muchas experiencias con nuestros amigos, con nuestras esposas, con nuestros esposos,

con nuestra nación, nada hemos aprendido. El verdadero aprender, en efecto, puede tener lugar únicamente cuando uno está libre de la experiencia. Cuando usted descubre algo nuevo, su mente tiene que estar libre de lo viejo, evidentemente. Por esta razón, meditar es vaciar la mente de lo conocido como experiencia; porque la verdad no es algo que usted inventa; es algo totalmente nuevo, no existe en términos del pasado "conocido". Su novedad no es el opuesto de lo viejo; es algo increíblemente nuevo: una mente que se acerque a ella con la experiencia, no puede verla.

30 de julio de 1970

Diálogo I

Necesidad de conocerse a sí mismo. Conocer y aprender: el verdadero aprender requiere una mente libre del pasado. Escapar del temor y aprender sobre el temor. La dificultad de ver el temor. ¿Quién está mirando?

KRISHNAMURTI: Vamos a tener siete diálogos, en los cuales estará participando cada uno de nosotros. No se trata de que cada persona diga unas palabras y se mantenga en sus opiniones y juicios; pero al dialogar, al examinar las cosas juntos, empezaremos a descubrir por nosotros mismos cómo pensamos, desde qué punto de vista contemplamos la vida, y cómo influyen y controlan nuestras mentes las fórmulas y las conclusiones. En el transcurso de estos siete diálogos, podemos examinar muchos problemas, tomando cada mañana un tema particular y examinándolo en forma tan completa y cabal como sea posible, de modo que ustedes y yo lo comprendamos en su totalidad, no sólo verbalmente y de forma intelectual —lo cual, por supuesto, no es comprensión—, sino que podamos trascenderlo. ¿Qué tema escogeremos esta mañana?

INTERLOCUTOR (1): ¿Podemos hablar acerca de las raíces y el origen del pensamiento?

INTERLOCUTOR (2): ¿Podríamos examinar la diferencia entre la mente y el cerebro?

INTERLOCUTOR (3): ¿Puede uno por sí mismo, encontrar un sistema de meditación? ¿La meditación es un método?

INTERLOCUTOR (4): ¿Hacemos buen uso de nuestras facultades y capacidades personales?

INTERLOCUTOR (5): ¿Podría usted decir algo acerca de la relación entre las personas?

INTERLOCUTOR (6): ¿Podríamos discutir cómo ir abandonando y renunciando a todo condicionamiento?

INTERLOCUTOR (7): ¿Qué es la iluminación?

INTERLOCUTOR (8): ¿Por qué es tan difícil para nosotros alcanzar un estado de dicha, basado en la verdad y la belleza?

KRISHNAMURTI: ¿Podemos unir todas estas preguntas? Creo que si pudiéramos discutir lo que es el conocimiento de uno mismo, ¿no se contestarían todas estas preguntas? Tales preguntas como: ¿Qué es la meditación, es un sistema? ¿Cuál es la diferencia entre la mente y el cerebro? ¿Por qué es tan difícil alcanzar o comprender la iluminación? ¿Por qué razón tenemos la mayoría de nosotros que luchar de una u otra forma? ¿No podríamos discutir acerca del conocimiento de uno mismo, en el cual se incluirían todos estos temas? ¿Hay algún método o sistema por el cual pueda uno conocerse a sí mismo? ¿Hay algún modo de descubrir por uno mismo la respuesta a todas las preguntas que se han formulado esta mañana, sin hacerlas a alguien en particular? Eso es posible solamente si conozco por mí mismo el mecanismo del pensamiento, cómo funciona el cerebro, cómo está presa la mente en el condicionamiento, cómo está atada y quiere liberarse. Hay una lucha constante dentro y fuera de uno mismo. De modo que para contestar todas las preguntas que nos hacemos y para resolver los problemas que hay externamente, ¿no es de vital importancia comprenderse a sí mismo? ¿Podríamos discutirlo?

Ante todo, ¿cómo me observo a mí mismo? ¿Me miro de acuerdo con lo que han dicho las autoridades, los especialistas y psicólogos, lo cual obviamente ha condicionado mi mente? Puede que no me gusten Freud, Jung, Adler y los psicólogos y

psicoanalistas más recientes, pero como sus afirmaciones han penetrado en mi cerebro, me miro a mí mismo con los ojos de ellos. ¿Puedo verme de manera objetiva, sin ninguna reacción emocional, simplemente viendo lo que soy? Y para ver lo que soy, ¿es necesario el análisis?

Todas estas preguntas van incluidas al decir que debo conocerme a mí mismo; sin el conocimiento completo de mí mismo no tengo base para realizar acción alguna. Si no me conozco a mí mismo y estoy confundido, cualquiera que sea la acción que haga tiene que llevar a mayor confusión. Por lo tanto, he de conocerme a mí mismo. Tengo que averiguar profundamente la estructura de mi naturaleza, el andamiaje sobre el que se apoyan mis actividades, los patrones dentro de los cuales funciono, la trayectoria que sigo, las direcciones que me ha fijado la sociedad o que yo mismo me he fijado. Tengo que comprender el impulso que me lleva a hacer cosas de manera coherente o contradictoria. Para comprender todos estos problemas de si existe un Dios, de si existe la verdad, qué es la meditación, quién es el meditador, el cual es más importante que la meditación, tengo que conocerme a mí mismo completamente. ¿Ven la importancia de conocer por sí mismos lo que son? Porque sin ese conocimiento, hagan lo que hicieren, será hecho en la ignorancia, y por lo tanto, en la ilusión y la contradicción. De esta forma habrá confusión, sufrimiento y todo lo demás. ¿Está claro? Uno tiene que conocerse, no sólo a nivel consciente, sino también en los niveles más profundos de sí mismo. Esto tiene que estar claro, y tienen que conocerlo por ustedes mismos, no porque yo lo diga.

Ahora bien, ¿cómo he de conocerme a mí mismo? ¿Cuál es el procedimiento? ¿Haré caso de las autoridades, de los especialistas que al parecer han investigado y han llegado a ciertas conclusiones, que quizás luego otros psicólogos o filósofos alteren o confirmen? No digan "no". Si no lo hago así, ¿cómo he de comprenderme? Todas las investigaciones, tanto de filósofos y de maestros del pasado —en esto la mente hindú ha penetrado a gran profundidad— como las de los modernos, están impresas en mi mente, de manera consciente o inconsciente. ¿Debo seguirles, por lo tanto, puesto que yo sólo estoy empezando y ellos

se me han adelantado; y luego iré más allá de donde ellos han llegado? ¿O no seguiré a nadie, sino que me observaré a mí mismo? Si puedo mirar en mí *lo que es*, estoy viéndome a mí mismo como el resultado de todo lo que estos filósofos, maestros y salvadores han dicho. Así pues, no tengo que seguir a nadie. ¿Está eso claro? Véanlo, por favor, no lo dejen para más tarde.

Mi mente es el resultado de los cosas que se han dicho, no sólo en el presente, sino también en el pasado, por boca de muchos maestros, las cuales no solamente han sido aceptadas, sino que han penetrado como una ola. Soy el resultado de todo eso. Por lo tanto, lo que he hacer es observarme, leer el libro que soy yo mismo. ¿Cómo he de leer, con cuánta claridad he de observar para que no haya distorsiones? Quizás lleve lentes de color, tal vez tenga ciertos prejuicios y conclusiones que me impidan mirarme. Ver todo eso significa la observación de mí mismo. ¿Qué haré, pues? Como estoy condicionado, no puedo verme en completa libertad, por consiguiente, he de estar atento a mi condicionamiento. Hay que preguntarse, pues: ¿Qué significa "estar atento"?

Prosigamos. No puedo verme totalmente en libertad porque mi mente no es libre. Tengo docenas de opiniones y de conclusiones y un sinfín de experiencias. He recibido una educación. Todo ello forma parte de mi condicionamiento. Por lo tanto, tengo que estar atento a esos condicionamientos que son parte de mí mismo. En primer lugar hay que saber y comprender lo que significa estar atento, darse cuenta. ¿Qué significa para usted? El otro día, el que habla dijo: "Por favor, no tomen notas". Me oyeron, y varias personas continuaron tomando notas. ¿Es eso estar alerta, "darse cuenta"?

INTERLOCUTOR: Ya sé que no puedo estar atento por más de dos minutos; luego el desorden comienza.

KRISHNAMURTI: Ya veremos si este estado de atención puede extenderse, o si es sólo posible por un corto tiempo. Pero antes de contestar a esta pregunta averigüemos qué significa estar atento, darse cuenta. ¿Me doy cuenta del sonido de ese río? ¿Me doy cuenta de todos los colores diferentes con que vis-

ten los hombres y mujeres en esta carpa? ¿Soy consciente de la estructura y forma de esta carpa? ¿Soy consciente del espacio alrededor de la misma, de los montes, los árboles, las nubes, el calor? ¿Me doy cuenta, de manera objetiva, de todas estas cosas ahí fuera? ¿De qué modo son ustedes conscientes?

INTERLOCUTOR: Somos conscientes interna y externamente al mismo tiempo.

KRISHNAMURTI: Por favor, vaya paso a paso. ¿Se da usted cuenta de esta carpa, de los colores distintos de los trajes de la gente? ¿Es consciente de los montes, los árboles y las praderas? ¿Se da cuenta usted en el sentido de ser consciente de ello? Usted lo es ¿no es así?

INTERLOCUTOR: Cuando presto atención, sí soy consciente de ello.

KRISHNAMURTI: Cuando usted presta atención, es consciente. Por lo tanto, no se da cuenta si no está atento. Sólo cuando presta atención está usted alerta. Por favor, obsérvelo cuidadosamente.

INTERLOCUTOR: Cuando pongo atención en una cosa, estoy absorto, no puedo darme cuenta de otras cosas a mi alrededor.

KRISHNAMURTI: Usted llega a absorberse en una cosa concreta y lo demás desaparece. ¿Se da usted cuenta de que cuando está mirando atentamente la carpa, los árboles, las montañas, va dando forma, en palabras, a lo que ve? Y dice: "Eso es un árbol, ésa es una nube, ésa es una carpa; me gusta este color, no me gusta aquel otro", ¿no es cierto? Por favor, tómese algo de molestia; no se aburra. Porque si se adentra en esto, profundamente, cuando abandone la carpa, verá algo por sí mismo. Cuando observa ¿está atento a sus reacciones?

INTERLOCUTOR: Parece como si la atención se expandiera.

KRISHNAMURTI: Le estoy preguntando una cosa y usted me contesta otra. Me doy cuenta de ese traje. Mi reacción dice: "¡Qué lindo!" o "¡qué feo"! Pregunto: cuando mira ese color rojo, ¿se da cuenta de su reacción? No de una docena de reacciones, sino de esa reacción particular cuando ve un color rojo. ¿Por qué no? ¿No forma esto parte del estado de atención?

INTERLOCUTOR: Cuando le pone nombre a una cosa, no está atento.

KRISHNAMURTI: Voy a averiguar, señor, lo que esto significa. ¡Ustedes no lo captan! Quiero estar atento y sé que no lo estoy. Ocasionalmente soy consciente, pero la mayoría de las veces estoy medio dormido. Estoy pensando en algo distinto mientras miro un árbol o un color. Como ya he dicho, quiero conocerme a mí mismo, completamente, porque veo que si no me conozco, no tengo base para hacer nada. De modo que he de conocerme a mí mismo. ¿Cómo me vuelvo consciente?, ¿cómo me observo a mí mismo? Observando, aprenderé. Por consiguiente, el verdadero aprender forma parte del estar atento. ¿Aprenderé acerca de mí mismo según algún otro: según los filósofos, los maestros, los salvadores, los sacerdotes? ¿Es eso aprender? Si aprendo de acuerdo con lo que otros han dicho, he dejado de aprender acerca de mí mismo, ¿no es así? Entonces tengo, en primer lugar, que aprender acerca de mí mismo. Ahora bien, ¿qué significa este aprender acerca de mí mismo? Investiguen, examínenlo, descubran lo que significa aprender acerca de uno mismo.

INTERLOCUTORA: Viendo mi reacción.

KRISHNAMURTI: No, señora, no quiero decir eso. ¿Qué significa el verdadero aprender?

INTERLOCUTOR: Parece que uno busca desesperadamente un sistema práctico que le lleve a ese estado de atención. Una vez pensé que podríamos tratar de educarnos a nosotros mismos poniendo por escrito todos nuestros pensamientos para

luego verlos como una película mientras los leemos. Puede ser que de esta manera podamos aprender algo.

KRISHNAMURTI: El interlocutor dice que vemos la razón para conocernos a nosotros mismos; nos desesperamos por hallar cómo hacerlo, pero por esta desesperación queremos un sistema, queremos descubrir un método, porque no sabemos qué hacer con nosotros mismos. Así, deseamos que alguien nos diga: "Haga estas cosas y se conocerá a sí mismo".

Ahora bien, señores, por favor escúchenme. Aquí estoy: soy el resultado de la sociedad, de la cultura donde vivo, de las religiones, del mundo comercial, del mundo económico, del clima, la alimentación, soy el resultado de todo eso, del infinito pasado y del presente. Quiero conocerme a mí mismo; es decir, quiero aprender acerca de mí mismo. ¿Qué significa la palabra "aprender"? Vean la dificultad. No sé alemán; así que debo aprender el significado de las palabras, memorizar los verbos y conocer la sintaxis. O sea, tengo que acumular conocimientos sobre las palabras y todo lo demás; entonces, es posible que hable alemán. Acumulo y luego actúo, verbalmente o de otro modo; en este caso, aprender significa acumulación. Ahora bien, ¿qué ocurre si aprendo acerca de mí mismo? Veo algo en relación conmigo y digo: "He aprendido eso". He visto que "eso es así", lo he aprendido. Eso deja un residuo de conocimiento, y con ese conocimiento examino el próximo incidente. Esto añade a su vez más acumulación. Cuanto más me observo y aprendo acerca de mí, más conocimientos voy acumulando, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: Estoy cambiando.

KRISHNAMURTI: Estoy acumulando conocimientos, y en el proceso voy cambiando. Pero voy acumulando conocimientos y experiencia debido a la observación. Ahora bien, ¿qué es lo que ocurre? Con esos conocimientos me miro a mí mismo, y así ellos están impidiendo la observación fresca. No sé si lo ven. Por ejemplo, usted ha dicho algo para herirme. Ése es mi conocimiento. La próxima vez que le vea, ese conocimiento de haber sido herido irrumpe para encontrarse con usted. El pasado vie-

ne a encontrarse con el presente. De manera que el conocimiento es el pasado, y con los ojos del pasado estoy mirando el presente, ¿comprenden? Por lo tanto, para aprender acerca de mí, para mirarme a mí mismo, tengo que liberarme del conocimiento pasado. Es decir, este aprender acerca de mí mismo tiene que renovarse constantemente. ¿Ven la dificultad?

INTERLOCUTOR: Yo diría que hay constantes en la vida, que no cambian.

KRISHNAMURTI: Ya pasaremos al problema del cambio, más adelante. Estoy observando; quiero aprender acerca de mí mismo. El "mí mismo" es movimiento, el "yo" no es estático; está vivo, activo, se mueve en distintas direcciones. De modo que si aprendo con la mente y el cerebro, que es el pasado, ello me impide aprender acerca de mí. Si ustedes lo ven, siquiera por una vez, entonces la próxima pregunta es: ¿Cómo puede la mente liberarse del pasado, a fin de aprender acerca de sí misma, la cual está renovándose constantemente? ¡Vean la belleza de esto, lo estimulante que es! Quiero aprender acerca de mí mismo, y el "mí mismo" es algo vivo, no es una cosa muerta. Pienso de este modo un día, y al otro, quiero algo distinto; ésta es una cosa viva, en constante movimiento. Y para observarla, aprender sobre ella, la mente tiene que ser libre. Por lo tanto, si lleva la carga del pasado no puede observar. ¿Qué tiene que hacer, pues?

INTERLOCUTOR: No se trata de un caso de amnesia, sino de ser libre de los efectos del pasado.

KRISHNAMURTI: Sí, señor, eso es lo que queremos decir. Entonces, ¿qué haré? Observo que esto sucede: Veo ese color rojo y digo: "No me gusta". Es decir, el pasado responde. El pasado actúa inmediatamente y, por tanto, detiene el verdadero aprender. ¿Qué hacer, entonces?

INTERLOCUTOR: Uno tiene que dejar de pensar. No tener pensamientos.

KRISHNAMURTI: No está siguiendo lo que estoy diciendo. Ha llegado a una conclusión al decir: "No tener pensamientos". No está aprendiendo realmente.

INTERLOCUTOR: Tenemos que vaciarnos a nosotros mismos.

KRISHNAMURTI: Ésa es otra conclusión. ¿Cómo se vacia usted a sí mismo? ¿Cuál es la entidad que va a vaciar la mente?

INTERLOCUTOR: Uno tiene que vaciar eso también. Uno tiene que vaciarlo todo.

KRISHNAMURTI: ¿Quién va a vaciarlo? ¿Ve usted, señor?: no está escuchando lo que se dice, si me perdona por hablar así. Dije que quería aprender acerca de mí mismo. No puedo hacerlo si el pasado se interpone. El aprender implica el presente activo del verbo aprender; "aprender" quiere decir activo en el presente; y eso no es posible cuando la mente, cuando el cerebro lleva la carga de todo el pasado. Ahora dígame qué hay que hacer.

INTERLOCUTOR: Tengo que estar atento.

KRISHNAMURTI: ¿Ve usted? ¿Cómo he de estar atento?

INTERLOCUTOR: Tengo que vivir en el presente.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo voy a vivir en el presente cuando el pasado me está agobiando?

INTERLOCUTOR: Dándome cuenta del proceso que está teniendo lugar.

KRISHNAMURTI: Lo cual ¿qué significa? ¿Darse cuenta de que el pasado está interponiéndose, evitando así que el cerebro aprenda? Vaya despacio, señor. ¿Se da usted cuenta de este movimiento mientras hablamos? Entonces, si se da cuenta de ello según vamos hablando, ¿qué sucede? ¡No adivine! No diga "debiera ser", "no debiera ser", eso no tiene sentido. ¿Qué está

ocurriendo realmente cuando se da cuenta de este movimiento, que es el pasado interviniendo con el presente e impidiendo, por tanto, el "aprendizaje", en el sentido que le estamos dando a esa palabra? Cuando usted se da cuenta de todo este proceso en acción, ¿qué ocurre?

INTERLOCUTOR: Uno se ve a sí mismo como el efecto del pasado.

KRISHNAMURTI: Vemos que eso es un hecho. Hemos preguntado: ¿cuál es el resultado?, ¿qué ocurre cuando se da cuenta de que usted es el efecto del pasado y de que éste le impide aprender en el presente? No adivine. ¿Qué le ocurre a usted, cuando se da cuenta de este proceso?

INTERLOCUTOR (1): El movimiento se detiene.

INTERLOCUTOR (2): No hay más pensamiento.

INTERLOCUTOR (3): Hay temor.

KRISHNAMURTI: Uno dice que no hay más pensamiento; otro dice que hay silencio. Sin embargo, otro dice que hay temor.

INTERLOCUTOR: Al parecer sólo existe el presente.

KRISHNAMURTI: Ahora bien, ¿cuál de estas afirmaciones es verdadera?

INTERLOCUTOR: Estamos confundidos.

KRISHNAMURTI: Es cierto, estamos confundidos.

INTERLOCUTOR (1): Uno está alerta.

INTERLOCUTOR (2): Aprende.

INTERLOCUTOR (3): Siento que existe una contradicción

que debe ser destruida por la acción directa.

KRISHNAMURTI: Miren, señores, les suplico que no lleguen a conclusión alguna, porque las conclusiones les impedirán aprender. Si usted dice: "Debe tener lugar la acción directa", ésa es una conclusión. Estamos aprendiendo. Veo que soy el efecto del pasado. Puede que el pasado sea ayer o el último segundo, que ha dejado una huella como conocimiento. Ese conocimiento, que es el pasado, me está impidiendo aprender en el presente; es una inercia, está sucediendo todo el tiempo. Ahora bien, cuando me doy cuenta de este movimiento, ¿qué ocurre? No quiero sus conclusiones. Si acepto sus conclusiones, usted será el nuevo filósofo. ¡No quiero ningún nuevo filósofo! Quiero aprender; por consiguiente, lo que tengo que ver es lo que está ocurriendo realmente cuando el cerebro se da cuenta de este movimiento. ¿Puede el cerebro darse cuenta de este movimiento o teme darse cuenta de algo nuevo?

INTERLOCUTOR: El movimiento se detendrá.

KRISHNAMURTI: ¿Y entonces qué? ¿He aprendido? ¿Hay un verdadero aprender?

INTERLOCUTOR: Si estoy lo suficientemente sereno, creo que puedo ver lo que percibo y lo que surge de mí mismo.

KRISHNAMURTI: Sí señor, por favor, observe esto. Quiero aprender acerca de este movimiento; para aprender debo tener curiosidad. Si meramente llego a una conclusión, mi curiosidad cesa. Debe haber, pues, curiosidad para aprender; tiene que haber pasión y tiene que haber energía. Sin esto no puedo aprender. Si tengo miedo, no tengo pasión. De modo que debo dejarlo y preguntar: ¿por qué temo aprender algo que pueda ser nuevo? Tengo que investigar el temor. He abandonado el impulso del pasado y ahora voy a aprender sobre el temor. ¿Están siguiendo todo esto? Ahora bien, ¿por qué tengo miedo?

INTERLOCUTOR: Tememos perder la imagen de nosotros

mismos.

KRISHNAMURTI: Temo perder la imagen que he construido de mí mismo, que está llena de conocimientos, y es una entidad muerta. No, señor. No me dé ninguna explicación. Me doy cuenta de que tengo miedo, ¿por qué? ¿No es acaso porque veo que estoy muerto? Estoy viviendo en el pasado y no sé lo que significa observar y vivir en el presente; por lo tanto, esto es algo totalmente nuevo y temo hacer algo nuevo; ¿qué significa esto? Que mi cerebro y mi mente han seguido el viejo patrón, el viejo método, el viejo modo de pensar, de vivir y de trabajar. Pero para poder aprender, la mente tiene que liberarse del pasado; hemos establecido esto como verdad. Ahora, mire lo que ha ocurrido. He establecido el hecho como verdad: de que no hay verdadero aprendizaje si el pasado interviene. También me doy cuenta de que tengo miedo. Así pues, hay una contradicción entre el hecho de haberme dado cuenta de que para aprender la mente tiene que librarse del pasado, y de que al mismo tiempo tengo miedo de lograrlo. En esto hay dualidad. Veo y tengo miedo de ver.

INTERLOCUTOR: ¿Tenemos siempre miedo de ver algo nuevo?

KRISHNAMURTI: ¿No lo tenemos acaso? ¿No tenemos miedo de cambiar?

INTERLOCUTOR: Lo nuevo es lo desconocido. Tememos lo desconocido.

KRISHNAMURTI: Así es que nos aferramos a lo viejo, lo cual inevitablemente engendra temor, ya que la vida está cambiando; hay trastornos sociales, motines, guerras. Por lo tanto, hay temor. Ahora bien, ¿cómo he de aprender acerca del temor? Nos hemos alejado del movimiento anterior. Ahora queremos aprender sobre el movimiento del temor. ¿Cuál es el movimiento del temor? ¿Se da usted cuenta de que siente miedo? ¿Se da cuenta de que tiene temores?

INTERLOCUTOR: No siempre.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿se da cuenta de sus temores, ahora? Puede resucitarlos, sacarlos a la luz y decir: "Tengo miedo de lo que la gente pueda decir de mí". ¿Se da cuenta de que tiene miedo a la muerte, a perder dinero, a perder a su esposa? ¿Es consciente de esos temores? También de los temores físicos: de sufrir el día de mañana, etc. Si se da cuenta de todo esto, ¿cuál es el movimiento del temor? ¿Qué ocurre cuando se da cuenta de que tiene miedo?

INTERLOCUTOR: Trato de librarme de él.

KRISHNAMURTI: Cuando trata de librarse de él, ¿qué ocurre?

INTERLOCUTOR: Lo reprimo.

KRISHNAMURTI: O lo reprime o escapa de él; hay un conflicto entre el miedo y el querer librarse de él, ¿no? De modo que hay represión o escape; y al tratar de librarse de él surge el conflicto, que sólo aumenta el miedo.

INTERLOCUTOR: ¿Puedo hacer una pregunta? ¿No es el "yo" el cerebro mismo? El cerebro se cansa de estar siempre buscando nuevas experiencias y quiere relajarse.

KRISHNAMURTI: ¿Dice usted que el cerebro mismo teme soltar algo y es la causa del miedo? Mire, señor, quiero aprender sobre el temor; eso significa que debo tener curiosidad y pasión. En primer lugar, tengo que ser curioso, y no puedo serlo si establezco una conclusión. De manera que para aprender acerca del miedo no debo distraerme escapando de él; no debe haber ningún movimiento para reprimirlo, pues ello de nuevo significa distracción que le aparta del miedo. No debe existir el sentimiento de: "Tengo que desecharlo". Con tales sentimientos, no puede aprender. Ahora bien, ¿tengo estos sentimientos cuando veo que tengo miedo? No estoy diciendo que no deba tener tales sentimientos. Están ahí. Si me doy cuenta de ellos, ¿qué ha-

ré? Mis temores son tan fuertes que quiero huir de ellos. Y el mismo movimiento que me aleja de ellos engendra más temor. ¿Está escuchando todo esto? ¿Veo yo la verdad y el hecho de que cuando me alejo del miedo, éste aumenta? Por lo tanto, no hay movimiento que me separe del miedo, ¿no es cierto?

INTERLOCUTOR: No lo comprendo. Porque siento que si tengo temor y me alejo de él, estoy dirigiéndome a algo que va a terminar con ese temor, hacia algo que me hará acabar con él.

KRISHNAMURTI: ¿A qué le teme usted?

INTERLOCUTOR: Al dinero.

KRISHNAMURTI: Usted no le teme al dinero, sino a perderlo. ¡Cuanto más tenga, más contento! Pero tiene miedo de perderlo, ¿no es así? Entonces, ¿qué hace? Usted se asegura bien de que su dinero esté a buen resguardo. Pero el temor continúa. Puede que no esté seguro en este mundo cambiante, el banco puede ir a la bancarrota, etc. Aun cuando tenga dinero en abundancia, siempre habrá este temor.

Huyendo de este temor nada resuelve. Ni al reprimirlo, diciendo: "No pensaré más en él"; porque un segundo después, está pensando en él. De modo que el huir de él, el evitarlo o hacer algo con él, prolonga el temor. Eso es un hecho. Ahora bien, hemos establecido dos hechos: que para aprender, tiene que haber curiosidad y no debe existir la presión del pasado. Y que para aprender sobre el temor, no se debe huir de él. Es un hecho. Ésa es la verdad. Por lo tanto, usted no huye. Ahora bien, cuando no huyo de él, ¿qué sucede?

INTERLOCUTOR: Ceso de identificarme con él.

KRISHNAMURTI: ¿Es eso aprender? Usted se ha detenido.

INTERLOCUTOR: No entiendo qué quiere decir.

KRISHNAMURTI: Detenerse no es aprender. Puesto que us-

ted desea no tener miedo, quiere huir de él. Simplemente vea la sutileza de ello. Tengo miedo y quiero aprender sobre él. No sé lo que va a pasar; quiero conocer el movimiento del miedo. ¿Qué ocurre, pues? No estoy huyendo, no lo estoy reprimiendo ni lo estoy evitando: quiero aprender acerca de él.

INTERLOCUTOR: Pienso cómo librarme de él.

KRISHNAMURTI: Si usted quiere librarse de él –como acabo de explicar– ¿quién es el que va a hacerlo? Usted quiere librarse de él, lo cual quiere decir que se resiste al mismo. Por consiguiente, el temor aumenta. Si no ve este hecho, siento no poder ayudarle.

INTERLOCUTOR: Tenemos que aceptar el temor.

KRISHNAMURTI: Yo no acepto el temor; ¿cuál es la entidad que está aceptando el temor?

INTERLOCUTOR: Si uno no puede escapar, tiene que aceptarlo.

KRISHNAMURTI: Huir de él, evitarlo, tomar una novela y leer lo que hace otra gente, mirar la televisión, ir al templo o a la iglesia, todo esto sigue siendo el acto de evitar el miedo, y cualquier forma de evitarlo sólo lo aumenta y fortalece. Es un hecho. Después de establecer ese hecho, yo no huiré, no lo reprimiré. Estoy aprendiendo a no huir. Por consiguiente, ¿qué sucede cuando uno se percata del temor?

INTERLOCUTOR: Viene la comprensión del proceso del temor.

KRISHNAMURTI: Lo estamos haciendo. Estoy comprendiendo el proceso, estoy vigilando, aprendiendo acerca de él. Tengo miedo y no estoy huyendo de él, ¿qué ocurre ahora?

INTERLOCUTOR: Estoy cara a cara con el miedo.

KRISHNAMURTI: ¿Qué ocurre entonces?

INTERLOCUTOR: No hay movimiento en ninguna dirección.

KRISHNAMURTI: ¿No hace usted esta pregunta? Por favor, simplemente escúcheme un par de minutos. No estoy huyendo, no lo estoy reprimiendo ni evitando ni resistiendo. Ahí está, lo estoy vigilando. La pregunta natural que surge es: ¿quién está vigilando este miedo? Por favor, no adivine. Cuando usted dice: "Estoy vigilando el miedo, estoy aprendiendo sobre el miedo", ¿quién es la entidad que lo está vigilando?

INTERLOCUTOR: El miedo mismo.

KRISHNAMURTI: ¿Está el propio miedo vigilándose a sí mismo? Por favor, no adivine. No llegue a conclusiones; investigue. La mente no está escapando del miedo, no está construyendo una pared contra él, por medio del valor y todo lo demás. ¿Qué ocurre cuando vigilo? Naturalmente, me pregunto: ¿Quién está vigilando esta cosa llamada miedo? No me conteste, por favor. Yo he formulado la pregunta, no usted. Señor, investigue quién está vigilando este temor: ¿otro fragmento de mí mismo?

INTERLOCUTOR: La entidad que está vigilando no puede ser el resultado del pasado, tiene que ser algo nuevo, algo que sucede en este momento.

KRISHNAMURTI: No hablo de si el vigilar es el resultado del pasado. Estoy vigilando, me doy cuenta del miedo. Me doy cuenta de que temo perder dinero, enfermar, tengo miedo de que mi esposa me abandone y Dios sabe de qué más. Y quiero aprender al respecto. Por lo tanto, estoy observando, y como es natural, mi pregunta es: ¿Quién está vigilando este miedo?

INTERLOCUTOR: Mi imagen de mí mismo.

KRISHNAMURTI: Cuando hago la pregunta: "¿Quién está vigilando?", ¿qué ocurre? En la pregunta misma está la división, ¿no es así? Ése es un hecho. Cuando digo: "¿Quién está vigilando?", significa que la cosa está ahí, y que yo estoy vigilando; por

lo tanto, hay una división. Ahora bien, ¿por qué hay división? Contesten a esto, no adivinen, no repitan lo que otro ha dicho, incluyéndome a mí. Investiguen por qué existe esta división en el instante mismo en que hago la pregunta: "¿Quién está vigilando?" Averígüenlo.

INTERLOCUTOR: Por mi parte, hay un deseo de vigilar.

KRISHNAMURTI: Lo que significa que el deseo dice: "Vigila, para poder escapar". ¿Entienden? Anteriormente usted dijo: "He comprendido que no debo escapar", y ahora descubre que el deseo le está haciendo escapar sutilmente. Así pues, está todavía vigilando el miedo como alguien que está fuera. Vean la importancia que tiene esto. Está vigilando con la intención de librarse del miedo. Y dijimos, hace unos minutos, que tratar de librarse del miedo significa censurarlo. Vigilarlo significa el intento de librarse de él. Por lo tanto, hay una división que sólo fortalece el miedo. Voy, pues, a hacer de nuevo la pregunta: ¿quién está vigilando el miedo?

INTERLOCUTOR: ¿No hay además otro punto: quién hace la pregunta "quién está vigilando el miedo"?

KRISHNAMURTI: Yo estoy haciendo esa pregunta, señor.

INTERLOCUTOR: ¿Pero, quién está haciendo la pregunta?

KRISHNAMURTI: Es la misma cosa, sólo que usted nos hace volver más hacia atrás. Ahora bien, por favor, escuche: ésta es la manera más práctica de proseguir con el asunto. Usted verá que si sigue la discusión con mucho cuidado, la mente se liberará del miedo. Pero usted no lo está haciendo. Temo perder dinero y por lo tanto ¿qué hago? Huyo del miedo, evitando pensar en ello. Me doy cuenta de lo absurdo que es evitarlo, porque mientras más resisto, más miedo tengo. Lo estoy vigilando y surge la pregunta: ¿Quién está vigilándolo? ¿Es el deseo el que quiere librarse del miedo, trascenderlo, librarse de él, el que lo está vigilando? Lo es. Y sé que el vigilarlo de esa forma sólo crea

división y, por lo tanto, lo fortalece. Veo, pues, la verdad de este hecho, y así el deseo de librarme del miedo desaparece, ¿me comprende? Es como ver una serpiente venenosa: el deseo de tocarla desaparece. El deseo de tomar drogas se acaba, cuando veo su verdadero peligro: no las probaré. Mientras no vea el peligro, seguiré. Del mismo modo, mientras no vea que el huir del miedo lo fortalece, continuaré huyendo. Tan pronto lo veo, dejo de huir. Entonces, ¿qué ocurre?

INTERLOCUTOR: ¿Cómo puede observar una persona que teme involucrarse? Uno está asustado.

KRISHNAMURTI: Se lo estoy indicando. Desde el momento en que le asuste mirar el miedo, no lo comprenderá, y si desea comprenderlo, no se asuste. Es así de sencillo. Si no sé nadar, no me sumergiría en el río. Cuando sé que no es posible terminar con el temor teniendo miedo de mirarlo, si es que quiero mirar realmente diré: "No me importa, lo observaré".

INTERLOCUTOR: Se ha dicho que es el deseo de alejarse del temor lo que engendra constantemente más temor. Cuando tengo miedo quiero alejarme de él; así, lo que hago siempre es permitir que tenga relativa importancia para poder identificarme con él, de modo que pueda sentirme unido a él.

KRISHNAMURTI: ¿Lo ve? Son todas esas tretas con las que jugamos. Escuche de verdad, señor. ¿Quién está diciendo todo esto? Usted hace un esfuerzo por identificarse con el miedo.

INTERLOCUTOR: Yo soy ese miedo.

KRISHNAMURTI: ¡Ah! Espere. Si usted es ese miedo como dice que es, ¿qué sucede entonces?

INTERLOCUTOR: Cuando me adapto a él, empieza a disminuir.

KRISHNAMURTI: No. ¡No adaptarse! Cuando usted dice que

es el miedo, éste no es algo separado de usted. ¿Qué ocurre? Yo soy moreno. Tengo miedo de serlo, pero digo: "Sí, soy moreno", y ése es el final, ¿no es así? No huyo de él. ¿Qué sucede entonces?

INTERLOCUTOR: La aceptación.

KRISHNAMURTI: ¿Lo acepto? Al contrario, me olvido de que soy moreno. Usted ni siquiera conoce todo esto, está simplemente adivinando. Quiero aprender acerca de mí mismo. Tengo que conocerme completamente, apasionadamente, porque ése es el fundamento de toda acción; sin eso llevaré una vida de extrema confusión. Para aprender acerca de mí, no puedo seguir a nadie. Si sigo a alguien, no estoy aprendiendo. Aprender significa que el pasado no interviene, porque el "yo" es algo extraordinariamente vital, en movimiento, dinámico; debo mirarlo con una mente nueva. No existe una mente nueva si el pasado está siempre funcionando. Eso es un hecho. Lo veo. Entonces, al verlo, me doy cuenta de que estoy atemorizado. No sé qué sucederá. De modo que quiero aprender sobre el miedo. ¿Entienden? Estoy avanzando todo el tiempo en el movimiento del aprender. Quiero saber acerca de mí mismo y me doy cuenta de algo, de una verdad profunda. Voy a aprender acerca del temor, lo cual significa que no debo huir de él cueste lo que costare. No debo tener ningún deseo sutil de huir de él. ¿Qué le sucede, por tanto, a una mente que es capaz de mirar el temor sin división alguna? Siendo la división el intento de librarse de él, además de las formas sutiles de escape, represión, etc., ¿qué le sucede a la mente cuando se enfrenta al miedo y no existe la posibilidad de huir de él? Por favor, descúbranlo, pongan su mente en ello.

2 de agosto de 1970

Diálogo II

Recapitulación. Los temores impiden alcanzar una completa madurez. ¿Vemos los efectos del temor o sólo tenemos conocimientos sobre ellos? Diferencia entre el temor como recuerdo y el verdadero contacto con el temor. Dependencia y apego causados por el temor a la vacuidad y a no ser nada. Poner al descubierto la soledad y la superficialidad. La futilidad de los escapes. ¿Quién es el que es consciente de la vacuidad?

KRISHNAMURTI: Ayer hablábamos del temor y de la necesidad de conocerse a sí mismo. No sé si vemos la gran importancia que tiene comprender nuestra propia naturaleza y estructura. Como hemos dicho, si falta la comprensión, no intelectual o verbal, sino una verdadera comprensión de lo que uno es, con la posibilidad de ir más allá, inevitablemente surgirá la confusión y la contradicción dentro de nosotros mismos, con actividades que nos conducirán a muchos males y sufrimientos. Por lo tanto, es absolutamente esencial que comprendamos no sólo las capas superficiales de nuestro ser, sino la entidad total, todas las partes ocultas. Y espero que al comunicarnos mutuamente y comprender juntos todo este problema, seremos capaces de *ver* de manera real, no teórica, si a través del autoconocimiento la mente puede ir más allá de su condicionamiento, sus hábitos, prejuicios, etc.

También habíamos hablado del aprender acerca de uno mismo. El aprender implica un movimiento que no es acumulativo; no hay movimiento si existe acumulación. Si el río en su curso desemboca en un lago, no hay movimiento. Sólo existe movi-

miento cuando hay un fluir constante, una corriente fuerte. Y aprender significa eso; aprender no sólo sobre cosas externas y hechos científicos, sino también aprender sobre uno mismo, porque "uno mismo" es un ser cambiante, dinámico, imprevisible. Aprender de sus pasadas experiencias no es de ayuda alguna; al contrario, el pasado pone fin al verdadero aprendizaje y así, a cualquier acción completa. Espero que hayamos visto esto con mucha claridad: que estamos tratando con un movimiento constantemente activo de la vida, un movimiento que es el "yo". A fin de comprender ese "yo", que es tan sutil, se requiere una curiosidad intensa, una actitud alerta que sea persistente, una comprensión que no sea acumulativa. Espero que podamos comunicarnos mutuamente acerca de toda esta cuestión del aprender.

Ésa será nuestra dificultad, porque a la mente le gusta funcionar en surcos, en patrones, a partir de conclusiones establecidas, prejuicios o conocimientos. La mente está amarrada a una creencia particular y, desde ahí, trata de comprender este movimiento extraordinario del "yo". Por lo tanto, existe una contradicción entre el "yo" y el observador.

Hablábamos también del temor, que es parte de este movimiento total del "yo". El "yo", que fragmenta la vida, que es un movimiento unitario, el "yo", que se separa a sí mismo como "tú" y "yo". Nos preguntábamos: "¿Qué es el temor?". Vamos a aprender acerca del temor, de manera no acumulativa; la misma palabra "temor" impide que entremos en contacto con ese sentimiento de peligro que llamamos temor. Miren señores, la madurez entraña un desarrollo total y natural del ser humano; natural en el sentido de no contradictorio, armonioso, que nada tiene que ver con la edad. Y el factor del miedo impide este desarrollo natural y total de la mente. Seguiré un poco más, y entonces discutiremos todo esto.

Cuando uno tiene miedo, no sólo de cosas físicas sino también de factores psicológicos, ¿qué ocurre? Tengo miedo, no sólo a caer enfermo físicamente, a morir, a la oscuridad; ustedes ya conocen los innumerables temores que se tienen, tanto biológicos como psicológicos. ¿Qué efecto causan en la mente, en la mente que los ha creado? ¿Comprenden mi pregunta? No

contesten inmediatamente. Obsérvense a sí mismos. ¿Qué efecto tiene el temor en la mente, en toda nuestra vida? ¿O es que estamos tan acostumbrados a él, hasta el punto de convertirlo en hábito, que no somos conscientes de su efecto? Si me he acostumbrado al sentimiento nacional de ser hindú, al dogma, a las creencias, estoy encerrado en este condicionamiento y soy totalmente inconsciente de sus efectos. Solamente me doy cuenta del sentimiento que despierta en mí el nacionalismo y estoy satisfecho con él. Me identifico con el país, con la creencia y todo lo demás. Pero no vemos el efecto que tal condicionamiento produce por doquier. De la misma manera, no vemos los efectos del miedo tanto psicosomáticos como psicológicos. ¿Qué hace el miedo? ¡Señores, ésta es una discusión, tomen parte en ella!

INTERLOCUTOR: Lo que me interesa es impedir que ocurra.

KRISHNAMURTI: El miedo detiene o paraliza la acción. ¿Es uno consciente de eso? ¿Lo es usted? No generalice. Tenemos todos estos diálogos con el propósito de ver lo que realmente está ocurriendo dentro de nosotros; de otro modo, carecen de sentido. Examinando lo que el miedo hace y siendo conscientes de él, tal vez podamos trascenderlo. Por lo tanto, si soy serio, tengo que ver los efectos del miedo. ¿Los veo? ¿O sólo los conozco verbalmente? ¿Los conozco como algo que ha sucedido en el pasado, que se ha quedado como recuerdo, y la memoria dice: "Estos son sus efectos"? Así, la memoria ve el resultado del miedo, pero la mente no ve el verdadero efecto. No sé si ustedes lo ven. He dicho algo que es realmente muy importante.

INTERLOCUTOR: ¿Lo podría usted repetir?

KRISHNAMURTI: Cuando digo que conozco los efectos del miedo, ¿qué significa? Los conozco verbalmente, es decir, intelectualmente, los conozco como recuerdo, como algo que ha sucedido en el pasado, y digo: "Esto sucedió". De modo que el pasado me informa cuáles son sus efectos, pero no los veo en el momento del hecho. Por lo tanto, se trata de algo recordado y no real.

Por el contrario, "conocer" significa ver sin acumulación –sin reconocer– sino ver el hecho. ¿He logrado comunicarles esto?

Cuando digo, "tengo hambre", ¿me lo informa el recuerdo de haber tenido hambre ayer o el hecho real del hambre ahora? Ser realmente consciente de que tengo hambre ahora es del todo diferente de la respuesta de un recuerdo que me dice: Has tenido hambre y por tanto, quizás puedas tenerla ahora. ¿Está el pasado informándome de los efectos del temor o se da cuenta de los efectos reales del temor? Las acciones en ambos casos son enteramente distintas, ¿no? Una, dándose cuenta completamente de los efectos del temor ahora, actúa instantáneamente. Pero si es la memoria la que me habla de los efectos, entonces la acción es distinta. ¿Me he explicado con claridad? Ahora bien, ¿de cuál se trata?

INTERLOCUTOR: ¿Puede usted distinguir entre un temor particular y ser realmente consciente de los efectos del temor como tal, aparte de recordar dichos efectos?

KRISHNAMURTI: Eso era lo que estaba tratando de explicar. La acción en los dos casos es del todo diferente. ¿Lo ve? Por favor, si no lo ve, no diga "sí"; no juguemos. Es muy importante comprender esto. ¿Está el pasado informándole de los efectos del temor, o hay una percepción directa, un darse cuenta de los efectos del temor *ahora*? Si el pasado le está diciendo cuáles son los efectos del temor, la acción es incompleta y, por lo tanto, contradictoria; engendra conflicto. Pero si uno se da cuenta completamente de los efectos del temor *ahora*, la acción es total.

INTERLOCUTOR: Estando sentado aquí en la carpa, ahora, no tengo miedo porque estoy escuchando lo que dice, de modo que no tengo miedo. Pero este miedo puede que surja tan pronto salga de la carpa.

KRISHNAMURTI: Pero mientras está sentado aquí en esta carpa, ¿no puede usted ver el miedo que puede haber tenido ayer, no puede invocarlo, invitarlo?

INTERLOCUTOR: Puede que sean miedos de la vida.

KRISHNAMURTI: Cualquiera que sea el miedo, ¿necesita usted decir: "No tengo temores ahora, pero los tendré cuando salga afuera?". ¡Están ahí!

INTERLOCUTOR: Usted puede invocarlo –como dice– puede recordarlo. Pero éste es el punto que presentó al traer a discusión el recuerdo, el pensamiento acerca del miedo.

KRISHNAMURTI: Le estoy preguntando: ¿Necesito esperar a salir de la carpa para descubrir cuáles son mis temores? ¿O puedo darme cuenta de ellos aquí sentado? En este momento no temo lo que alguien pudiera decir de mí. Pero cuando encuentre al hombre que va a decir ciertas cosas de mí, entonces sentiré miedo.¿No puedo yo ver ahora el hecho real de eso?

INTERLOCUTOR: Si hago eso, ya estoy convirtiéndolo en una práctica.

KRISHNAMURTI: No, no es una práctica. ¿Ve usted? ¡Tiene tanto miedo de hacer algo que pudiera convertirse en una práctica! Señor, ¿no tiene miedo de perder el empleo? ¿No tiene miedo a la muerte? ¿No tiene miedo de no poder realizar algo? ¿No tiene miedo de estar solo? ¿No tiene miedo de no ser amado? ¿No tiene usted ninguna clase de temor?

INTERLOCUTOR: Únicamente si hay un reto.

KRISHNAMURTI: ¡Pero si le estoy retando! No puedo comprender esta mentalidad.

INTERLOCUTOR: Si hay un impulso, uno actúa, uno tiene que hacer algo.

KRISHNAMURTI: ¡No! Usted lo está complicando demasiado. Es tan natural como oír el estruendo que produce ese tren. O bien recuerda el ruido de ese tren o lo escucha realmente. No

lo complique, por favor.

INTERLOCUTOR: ¿No está usted de algún modo complicándolo al decir que se puede invocar el temor? No tengo que invocar ninguno de mis temores, simplemente por estar aquí puedo ver mi reacción.

KRISHNAMURTI: Eso es lo que estoy diciendo.

INTERLOCUTOR: A fin de comunicarnos aquí, tenemos que reconocer la diferencia entre el cerebro y la mente.

KRISHNAMURTI: Lo hemos discutido anteriormente. Ahora estamos tratando de examinar lo que es el temor y de aprender acerca de él. ¿Está libre la mente para aprender acerca del temor? Aprender es observar el movimiento del temor. Únicamente puede uno observar ese movimiento cuando no está recordando pasados temores y observando con dichos recuerdos. ¿Ve la diferencia? Puedo vigilar el movimiento. ¿Está usted aprendiendo acerca de lo que realmente ocurre cuando hay temor? Estamos hirviendo en el temor todo el tiempo. Parece que somos incapaces de librarnos de él. Cuando tuvo miedo en el pasado y se dio cuenta de él, ¿qué efecto produjo en usted y en su ambiente? ¿Qué sucedió? ¿No se sintió abruptamente separado de los demás? ¿No se sintió usted aislado por los efectos de esos temores?

INTERLOCUTOR: Me dejaron paralizado.

KRISHNAMURTI: Se sintió desesperado; no sabía qué hacer. Ahora bien, cuando hubo este aislamiento, ¿qué ocurrió con la acción?

INTERLOCUTOR: Era fragmentaria.

KRISHNAMURTI: Escuche esto cuidadosamente, por favor. Tuve miedo en el pasado, y su efecto fue aislarme, paralizarme y hacerme sentir desesperado. Me sentí movido a escapar, a buscar consuelo en alguna cosa. Llamaremos todo eso, por el momento,

aislarse uno mismo de toda relación. El efecto de ese aislamiento en la acción es producir fragmentación. ¿No le sucedió esto cuando sintió temor? No sabía qué hacer, huyó de él, trató de reprimirlo, de racionalizarlo. Y cuando se vio obligado a actuar, lo hizo desde un temor que en sí mismo es aislador. Así pues, la acción nacida del temor tiene que ser fragmentaria. Siendo contradictoria la fragmentación, hubo mucha lucha, sufrimiento, ansiedad, ¿no?

INTERLOCUTOR: Señor, así como una persona lisiada anda con muletas, también la persona insensibilizada, paralizada por el temor, usa varias clases de muletas.

KRISHNAMURTI: Eso es lo que estamos diciendo. Es así. Ahora tiene muy claro cuál es el efecto del temor pasado: produce acciones fragmentarias. ¿Cuál es la diferencia entre esto y la acción del temor sin la respuesta de la memoria? Cuando usted se enfrenta al peligro físico, ¿qué sucede?

INTERLOCUTOR: La acción espontánea.

KRISHNAMURTI: Se llama acción espontánea. ¿Es espontánea? Por favor, investigue, estamos tratando de descubrir algo. Usted se halla solo en la selva, en algún lugar salvaje, y de repente se encuentra con una osa y sus cachorros, ¿qué sucede entonces? Como sabe que el oso es un animal peligroso, ¿qué le sucede a usted?

INTERLOCUTOR: La adrenalina aumenta.

KRISHNAMURTI: Sí. ¿Qué acción tiene lugar ahora?

INTERLOCUTOR: Veo el peligro de transmitir mi propio miedo al oso.

KRISHNAMURTI: No, ¿qué le sucede a usted? Por supuesto, si usted tiene miedo, se lo transmite al oso, el oso se asusta y lo ataca. Esto es muy sencillo. Pero se está perdiendo lo principal. ¿Se ha enfrentado alguna vez a un oso en el bosque?

INTERLOCUTOR: Hay alguien aquí que ha tenido esa experiencia.

KRISHNAMURTI: Yo la he tenido. Ese caballero y yo hemos pasado por muchas de esas experiencias durante algunos años. ¿Pero qué sucede? Hay un oso a poca distancia de usted. Surgen todas las reacciones corporales, el flujo de adrenalina, etc.; usted se detiene instantáneamente, se aparta y corre. ¿Qué ha ocurrido ahí? ¿Cuál ha sido la respuesta? Una respuesta condicionada, ¿no fue así? Generación tras generación le han dicho: "Tenga cuidado con los animales salvajes". Si usted se atemoriza, transmitirá su miedo al animal y entonces lo atacará. Todo pasa instantáneamente. ¿Es ése el funcionamiento del temor o es inteligencia? ¿Qué es lo que está operando ahí? ¿Es el temor, que se ha despertado por la repetición del "tenga cuidado con los animales salvajes", lo cual ha sido su condicionamiento desde la infancia, o bien es inteligencia? La respuesta condicionada hacia ese animal y la acción de dicha respuesta condicionada es una cosa. La inteligencia operante y la respuesta de dicha inteligencia son diferentes. Las dos son enteramente distintas. ¿Lo va comprendiendo? Un autobús pasa a toda velocidad y usted no se le tira a las ruedas. Su inteligencia le dice: "No lo haga". Esto no es temor, a menos que usted sea neurótico o haya tomado drogas. Su inteligencia y no el miedo, es lo que le protege.

INTERLOCUTOR: Señor, cuando uno se topa con un animal salvaje, ¿no ha de tener ambas cosas: inteligencia y respuesta condicionada?

KRISHNAMURTI: No, señor. Véalo. Desde el momento en que es respuesta condicionada, hay miedo involucrado, y esto se transmite al animal, pero no así si se trata de la inteligencia. Averigüen pues, por sí mismos, qué es lo que está operando. Si es el miedo, entonces su acción es incompleta, y por lo tanto hay peligro de ese animal. Pero en la acción de la inteligencia no hay ningún temor.

INTERLOCUTOR (1): ¿Está usted diciendo que si observo al

oso con esa inteligencia puede éste matarme sin yo experimentar temor?

INTERLOCUTOR (2): Si yo no hubiese conocido un oso previamente, ni siquiera sabría que es un oso.

KRISHNAMURTI: Lo están complicando mucho y es muy sencillo. Dejemos a los animales y empecemos con nosotros mismos, que somos en parte animales también.

Los efectos del temor y sus acciones basadas en recuerdos del pasado son destructivas, contradictorias y paralizantes. ¿Lo vemos?, no de manera verbal sino de hecho, que cuando tenemos miedo estamos completamente aislados y cualquier acción que nazca de ese aislamiento tiene que ser fragmentaria y, por tanto, contradictoria. Por consiguiente, hay lucha, sufrimiento y todo lo demás. Ahora bien, el darnos cuenta del miedo sin todas las respuestas de la memoria es una acción completa. ¡Inténtelo, hágalo! Esté alerta mientras va caminando solo hacia su casa; sus viejos temores surgirán. Observe, dése cuenta de si estos temores son reales o proyectados por el pensamiento como memoria. Según surge el miedo, observe si está vigilando desde la respuesta del pensamiento o si está meramente vigilando. De lo que estamos hablando es de la acción, porque la vida es acción. No estamos diciendo que sólo una parte de la vida lo sea, sino su totalidad. Pero dicha acción está fragmentada, lo cual es este proceso de la memoria con sus pensamientos y aislamiento. ¿Está claro?

INTERLOCUTOR: ¿Quiere usted decir que se trata de experimentar totalmente cada segundo sin que medie la memoria?

KRISHNAMURTI: Señor, cuando formula una pregunta así, tiene que investigar la cuestión de la memoria. Hay que tener memoria; cuanto más clara y precisa sea, mejor. Si usted ha de funcionar tecnológicamente, incluso para llegar a su casa ha de tener memoria. Pero el pensamiento, que es la respuesta de la memoria y que proyecta el temor como resultado de la misma, es una acción totalmente diferente.

Ahora bien, ¿qué es el temor? ¿Qué ocurre para que haya

temor? ¿Cómo se producen los temores? ¿Podría usted decírmelo, por favor?

INTERLOCUTOR: En mi, es el apego al pasado.

KRISHNAMURTI: Discutamos eso. ¿Qué entiende usted por esa palabra "apego"?

INTERLOCUTOR: La mente se aferra a algo.

KRISHNAMURTI: Eso es, la mente se aferra a algún recuerdo. "Cuando era joven, ¡qué hermoso era todo!". O estoy aferrado a algo que pueda suceder; de modo que he cultivado una creencia que me protegerá. Estoy apegado a un recuerdo, estoy apegado a un mueble, estoy apegado a lo que escribo, porque me volveré famoso. Estoy apegado a un nombre, a una familia, a una casa, a diversos recuerdos, etc. Me he identificado con todo eso. ¿Por qué surge este apego?

INTERLOCUTOR: ¿No será porque el temor es la misma base de nuestra civilización?

KRISHNAMURTI: No, señor. ¿Por qué está usted apegado? ¿Qué significa esa palabra "apego"? Dependo de algo. Dependo de que ustedes acudan a este sitio para que yo pueda hablarles; estoy dependiendo de ustedes y, por tanto, me apego a ustedes, pues por medio de ese apego cobro cierta energía, cierto brío y demás tonterías. Así pues, estoy apegado, lo cual ¿qué significa? Dependo de usted; dependo de los muebles. Al apegarme a los muebles, a una creencia, a un libro, a la familia, a una esposa, estoy dependiendo de todo eso para que me dé comodidad, para que me dé prestigio, posición social. La dependencia es una forma de apego. Ahora bien, ¿por qué dependo? No me conteste. Mírese a sí mismo. Usted depende de algo, ¿no es así? De su país, de sus dioses, de sus creencias, de las drogas que toma, de la bebida.

INTERLOCUTOR: Forma parte del condicionamiento social.

KRISHNAMURTI: ¿Es el condicionamiento social lo que le hace depender? Lo cual significa que somos parte de la sociedad; ésta no es independiente de ustedes. Ustedes han creado la sociedad, que es corrupta. En esa jaula están atrapados, son parte de ella. Por lo tanto, no culpen a la sociedad. ¿Ven ustedes las implicaciones de la dependencia? ¿Qué está involucrado en ella? ¿Por qué dependen?

INTERLOCUTOR: Para no sentirnos solos.

KRISHNAMURTI: Espere, escuche serenamente. Dependo de algo porque ese algo llena mi vacío. Dependo de los conocimientos, de los libros, porque éstos encubren mi vacío, mi superficialidad, mi estupidez; así, los conocimientos se vuelven extraordinariamente importantes. Hablo de la belleza de las pinturas, porque internamente dependo de eso. La dependencia, pues, es un indicador de mi vacuidad, soledad e insuficiencia; y eso me vuelve dependiente de usted. Ése es un hecho, ¿no es cierto? No teoricen, no lo discutan: es así. Si no estuviera vacío, si no me sintiera inepto, no me importaría lo que usted dijera o hiciera. No dependería de nada. Puesto que me siento vacío y solo, no sé qué hacer con mi vida. Escribo un libro estúpido y ello sacia mi vacuidad. De modo que dependo, lo cual significa que tengo miedo de hallarme solo, le temo a mi vacuidad. Por consiguiente, la lleno con cosas materiales, con ideas o con personas.

¿No tienen ustedes miedo de poner al descubierto su soledad? ¿Han descubierto su soledad, su insuficiencia y vacío? Eso está ocurriendo ahora, ¿no es así? Por lo tanto, tienen miedo de ese vacío *ahora*. ¿Qué van a hacer? ¿Qué está sucediendo? Anteriormente tenían apego a personas, a ideas, a toda clase de cosas, y ven que la dependencia encubre su vacío, su superficialidad. Cuando ven esto, son libres, ¿no es cierto? Ahora bien, ¿cuál es la respuesta? ¿Es ese temor la respuesta de la memoria? ¿O ese temor es real? ¿Lo ven?

Estoy trabajando duramente para ustedes, ¿no? (Risas). Ayer por la mañana había una película de dibujos animados: un niño le decía a otro: "Cuando crezca voy a ser un gran profeta, ha-

blaré de verdades profundas, pero nadie escuchará". Y el otro niño le contestaba: "Entonces, ¿por qué vas a hablar, si nadie va a escucharte?" "¡Ah! –le dijo– nosotros los profetas somos muy obstinados". (Risas).

Ahora han puesto al descubierto su temor a través del apego, que es dependencia. Cuando profundizan en ello, ven su vacío, su superficialidad y mezquindad, y esto les atemoriza. ¿Qué ocurre entonces? ¿Lo ven ustedes, señores?

INTERLOCUTOR: Trato de huir.

KRISHNAMURTI: Trata de huir por medio del apego, de la dependencia. Por tanto, regresa al viejo patrón. Pero si ve la verdad de que el apego y la dependencia encubren su vacío, no escapará, ¿verdad? Si no ve ese hecho, forzosamente escapará. Tratará de llenar ese vacío de otras maneras. Anteriormente lo llenaba con drogas, ahora lo llena con sexo o con cualquier otra cosa. Así pues, cuando ve este hecho, ¿qué sucede? Prosigan, señores, continúen. He estado apegado a la casa, a mi esposa, a los libros, a mis escritos, a la idea de hacerme famoso; veo que el temor surge porque no sé qué hacer con mi vacío y, por lo tanto, dependo; por lo tanto, estoy apegado. ¿Qué hago cuando me envuelve esta sensación de gran vacío dentro de mí?

INTERLOCUTOR: Hay una fuerte sensación.

KRISHNAMURTI: La cual es temor. Descubro que estoy atemorizado; por consiguiente, me apego a algo. ¿Es ese temor la respuesta de la memoria o es ese temor un verdadero descubrimiento? El descubrimiento es algo enteramente distinto de la respuesta del pasado. Entonces, ¿cuál es su caso? ¿Se trata de un verdadero descubrimiento? ¿O es la respuesta del pasado? No me conteste. Investigue, señor. Ahonde en sí mismo.

INTERLOCUTOR: Señor, en ese vacio, ¿habrá seguramente una abertura al mundo?

KRISHNAMURTI: No. Estoy preguntando algo enteramente

distinto. El miedo al vacío, a la soledad y a sentirse incapaz –que no ha podido comprender suficientemente como para examinarlo con cuidado y ponerle fin– ha engendrado temor. ¿Es éste su verdadero descubrimiento *ahora*, aquí en la carpa? ¿O es reconocimiento del pasado? ¿Ha descubierto usted que está apegado porque depende, y que depende por temor al vacío? ¿Se da cuenta de su vacío y del proceso que éste lleva consigo? Al darse cuenta de ese vacío, ¿hay miedo involucrado o se siente meramente vacío? ¿Ve usted simplemente el hecho de que está solo?

INTERLOCUTOR: Si uno puede ver eso, ya no estaré solo.

KRISHNAMURTI: Iremos paso a paso, si no le importa. ¿Ve usted eso? ¿O vuelve usted a la vieja dependencia, al viejo apego, al patrón usual, repetido una y otra vez? ¿Qué va a ocurrir?

INTERLOCUTOR: Señor, ¿no es éste todo el dilema humano? No creo haberlo superado, tal como si fuera un perrito que no tiene todos estos problemas.

KRISHNAMURTI: Desgraciadamente no somos perros. Estoy preguntando algo que ustedes no contestan. ¿Han descubierto por sí mismos el temor que surge cuando ven su vacío, su superficialidad, su aislamiento? O habiéndolo descubierto, ¿huirán, se apegarán a algo? Si no huyen a través de la dependencia o del apego, entonces ¿qué sucede cuando hay este vacío?

INTERLOCUTOR: Libertad.

KRISHNAMURTI: Mírelo bien, es un problema muy complejo, no diga que es libertad. Antes yo estaba apegado y ocultaba mi temor. Ahora, al hacer esta pregunta, descubro que este apego era un escape por el miedo que surgió en mí cuando, por una fracción de segundo, me di cuenta de mi vacío. Ahora he dejado de huir. ¿Qué sucede entonces?

INTERLOCUTOR: Iba a decir que después de esa fracción de segundo hay otro escape.

KRISHNAMURTI: Lo cual significa que usted no ve la futilidad de los escapes. Por tanto, continúa escapando. Pero si de hecho ve, si es consciente de su vacuidad, ¿qué ocurre? Si está vigilando con mucho cuidado, lo que sucede generalmente es que usted pregunta: "¿quién es consciente de este vacío?"

INTERLOCUTOR: La mente.

KRISHNAMURTI: Por favor, no se precipite. Vaya paso a paso. ¿Quién es consciente de este vacío? ¿La mente? ¿Una parte de la mente se da cuenta de otra parte que se siente sola? ¿Entiende mi pregunta? De pronto me vuelvo consciente de mi soledad. ¿Es un fragmento de mi mente que dice: "Estoy solo"? En eso hay división. Mientras haya división, hay escape. ¡Ustedes no lo ven!

INTERLOCUTOR: ¿Qué sucede cuando usted experimenta el vacío? Cuando experimenta esta soledad, ya no es consciente de ella.

KRISHNAMURTI: Mire, señor. Por favor, escuche. Se requiere una observación persistente, no una conclusión, ni pensar en lo que debería ser. Es decir, soy consciente de mi vacío. Anteriormente lo había encubierto, ahora se ha puesto al descubierto y me doy cuenta. ¿Quién es consciente de este vacío? ¿Un segmento separado de mi mente? Si es así, entonces existe división entre el vacío y lo que se da cuenta de que está vacío; ¿qué es lo que se manifiesta en ese vacío, en esa división? No puedo hacer nada con ello. Quiero hacer algo y digo: "Tengo que unirlos", "Tengo que experimentar este vacío", "He de actuar". Mientras haya división entre el observador y lo observado habrá contradicción y, por lo tanto, conflicto. ¿Es eso lo que está usted haciendo? ¿Un segmento separado de la mente que observa un vacío que no forma parte de sí misma? ¿Cuál es esa parte? Señores, ¡tienen que contestar a esto! Si es una parte la que está vigilando, entonces, ¿qué parte es ésa?

INTERLOCUTOR: ¿Es la inteligencia nacida de la energía?

KRISHNAMURTI: No lo complique; ya es suficientemente complejo. No introduzca otras palabras. Mi pregunta es muy simple. He preguntado: cuando usted se da cuenta de este vacío, del cual ha escapado a través del apego, y ya no está huyendo de él, ¿quién se da cuenta? Es usted el que ha de descubrirlo.

INTERLOCUTOR: El darse cuenta de que está vacío es otro escape; uno ve que uno mismo es el conjunto de todo esto.

KRISHNAMURTI: Cuando usted dice: "Me doy cuenta de mi vacío", es otra forma de escape, y estamos atrapados en una red de escapes. Ésa es nuestra vida. Si se da cuenta de que el apego es un escape, entonces usted lo desecha. ¿Va usted de un escape a otro? ¿O bien ve un factor del escape y comprende por lo tanto todos los factores del escape?

Señores, ustedes no pueden sostener una atención continua por más de diez minutos y hemos hablado durante una hora y cincuenta minutos. Sería mejor parar ahora. Continuaremos con el mismo tema mañana hasta que se vuelva *real* para ustedes, no porque yo lo diga; es su vida.

3 de agosto de 1970

Diálogo III

Profundidad de la dependencia y del temor. Vigilar el apego; niveles de apego. El hábito. Necesidad de ver la red completa de los hábitos. ¿Cómo puede uno ver totalmente? Diferencia entre el análisis y la observación. El mecanismo detrás del hábito. ¿Qué es la creatividad?

KRISHNAMURTI: Ayer hablábamos de la dependencia, de sus apegos y temores. Creo que ésta puede ser una cuestión importante en nuestra vida, de modo que deberíamos examinarla con bastante profundidad. Después de todo, vemos que no es posible la libertad cuando hay alguna clase de dependencia. (Existe la dependencia fisiológica y la psicológica). Hay dependencia biológica de alimento, ropa y albergue, que es una dependencia natural. Pero existe un apego que surge a raíz de una necesidad biológica, como la de poseer una casa, a la cual uno se apega psicológicamente; o se apega a determinados alimentos, al comer de forma compulsiva, debido a otros factores de temor que no han sido descubiertos; y así sucesivamente.

Hay dependencias físicas de las cuales uno puede darse cuenta fácilmente, como el fumar, el ingerir drogas, el beber y el recurrir a diversos tipos de estimulantes físicos, de los que uno depende fisiológicamente. Luego están las dependencias psicológicas. Uno tiene que observarlas con mucho cuidado porque están entrelazadas, relacionadas entre sí. Se depende de una persona, de una creencia, de una relación establecida, o de un hábito psicológico de pensamiento. Creo que uno puede darse cuenta de todo esto bastante fácilmente. Y puesto que hay dependencia y apego, tanto físico como psicológico, el miedo de

perder aquello a lo que estamos apegados engendra temor.

Puede que uno dependa de la creencia o de una experiencia o de una conclusión asociada con un prejuicio determinado. ¿Cuán profundo es este apego? No sé si lo han observado en ustedes mismos. Nosotros lo hemos estado observando durante todo el día, a fin de investigar si hay alguna forma de apego: venir aquí regularmente, vivir en un chalet determinado, viajar de un país a otro, hablar, dirigirse a la gente, ser admirado, criticado, puesto al descubierto. Si uno ha estado alerta todo el día, descubre, naturalmente, cuán profundamente apegado está a algo, a alguien o a nada en absoluto. Si hay alguna forma de apego –no importa el que sea: a un libro, a una dieta particular, a un patrón determinado de pensamiento, a cierta responsabilidad social– tal apego invariablemente engendra temor. Y una mente que tiene miedo, aunque ignore que éste se debe al apego, evidentemente no es libre y tiene que vivir, por lo tanto, en un estado de constante conflicto.

Puede que uno posea un talento especial, como es el caso del músico, que está tremendamente apegado a su instrumento o al cultivo de su voz. Y cuando el instrumento o la voz fallan, se siente completamente perdido; está acabado. Tal vez asegure sus manos o su violín; o puede llegar a ser un director, pero sabe que debido a su apego le espera la inevitable sombra del miedo.

Me pregunto si cada uno de nosotros –si somos del todo serios– ha examinado esta cuestión, porque la libertad significa estar libre de toda atadura y, por lo tanto, de toda dependencia. Una mente apegada a algo no es objetiva ni clara; no puede pensar cuerdamente ni observar directamente.

Hay apegos superficiales, psicológicos, y estratos profundos donde puede haber alguna forma de apego. ¿Cómo se descubren? ¿Cómo puede ver la verdad y las implicaciones de esa verdad, la mente que tal vez observe conscientemente sus muchos apegos y se dé cuenta de la naturaleza de éstos? Puede que tenga otras formas de apegos ocultos. ¿Cómo va a descubrirlos? Una mente que está atada a algo experimenta conflicto al darse cuenta que debe desapegarse; de otro modo sufre y, por consiguiente, se apega a alguna otra cosa, y así sucesivamente. Ésta es nuestra vida. Descubro que estoy apegado a mi mujer y pue-

de que vea todas las consecuencias de ello. Como estoy apegado a ella, veo que inevitablemente ha de haber temor involucrado. Por lo tanto, surge el conflicto del desapego y el intento de relacionarse; el conflicto en la relación. Es bastante fácil observar eso claramente y ponerse a sí mismo al descubierto.

Nuestra pregunta es: ¿cuán profundamente apegados estamos a alguna forma de tradición, cualquiera que sea, en los ocultos intersticios de la mente? Escuchen, por favor, porque verán que la libertad implica liberarse completamente de todo esto; de lo contrario tiene que haber temor. Y la mente que está agobiada por el temor es incapaz de comprender, de ver las cosas como son y trascenderlas.

¿Cómo se observan los apegos ocultos? Puede que me obstine creyendo que no estoy atado a nada; puedo haber llegado a la conclusión de que no dependo de nada. Esa conclusión lleva a la terquedad. Pero si uno está aprendiendo, buscando, vigilando, en este acto de aprender no hay conclusión. La mayoría de nosotros estamos apegados a alguna forma de conclusión todo el tiempo y funcionamos de acuerdo con dicha conclusión. ¿Puede la mente dejar de formar conclusiones? Todo el tiempo; no sólo en raras ocasiones.

"Me gusta el pelo largo; no me gusta el pelo largo". "Me gusta esto, no me gusta aquello". Intelectualmente o a través de la experiencia, ustedes han tenido que desarrollar un modo de pensar, el que sea. ¿Puede la mente actuar sin una conclusión? Ése es un punto. En segundo lugar, ¿puede la mente develarse a sí misma los ocultos apegos, patrones y dependencias? Y tercero: viendo la naturaleza, la estructura del apego, ¿puede ella descubrir una forma de vida que no lleve al aislamiento, que sea sumamente activa y, sin embargo, no quedarse fija en ningún punto? Lo vamos a examinar.

En primer lugar, ¿nos damos cuenta de que tenemos apegos tanto biológicos y físicos como psicológicos? ¿Son ustedes conscientes de sus apegos a cosas físicas y de las implicaciones de dichos apegos? Si está aferrado al hábito de fumar, vea lo extraordinariamente difícil que es dejarlo. Para las personas que fuman –cuando se les vuelve hábito– es increíblemente difícil; el fumar no sólo es un estimulante y un hábito social, sino que ahí

también está el apego. ¿Es uno consciente del apego a la bebida, a las drogas, a diversas formas de estimulantes? Si se da cuenta, ¿puede dejarlo instantáneamente?

Supongamos que tengo afición por el whisky y me doy cuenta de ello. Se ha vuelto un tremendo hábito, el cuerpo lo reclama, se ha acostumbrado y no puede pasar sin él. Y he llegado a la conclusión de que no debo beber, que me hace daño; los médicos me han recomendado que deje la bebida. Pero el cuerpo y la mente han caído en ese hábito. Observándolo, ¿puede la mente librarse de él por completo, inmediatamente? Vea lo que esto representa. El cuerpo exige el whisky porque está acostumbrado a él. Pero la mente dice: "Tengo que dejarlo". Así, hay una batalla entre las exigencias del cuerpo y la decisión de la mente. ¿Qué voy a hacer? En lugar del whisky, tomemos por caso sus propios hábitos; quizás no beban whisky, pero tienen otros hábitos fisiológicos, como el de fruncir el ceño, mirar con la boca abierta o jugar con los dedos. Por favor, señor, hablemos de ello. El cuerpo siente afición por la bebida, y la mente dice: "Tengo que librarme de ella". También comprende que cuando hay conflicto entre el cuerpo y la mente, se convierte en un problema, en una lucha. ¿Qué hará usted? Por favor, ¡vamos señores! ¡Debe ser que están libres de todo hábito, si no pueden hablar de esto!

INTERLOCUTOR: O bien lo deja o sigue bebiendo.

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que hace realmente? Por favor, no juegue con esto, porque una vez que lo comprenda, verá cuán extraordinariamente vital se vuelve para usted, cuán importante es actuar y estar libre de cualquier tipo de esfuerzo. Ello significa actuar sin distorsión alguna.

INTERLOCUTOR: Me doy cuenta de que yo soy mi hábito.

KRISHNAMURTI: Sí. Entonces, ¿qué hará? Comprendo que yo soy mi hábito; mi hábito soy yo.

INTERLOCUTOR (1): ¿No debemos ir a las causas de estos hábitos?

INTERLOCUTOR (2): Tenemos que empezar suprimiendo la resistencia al hábito.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿me permite decir algo? No teoricemos ni especulemos. No me diga qué hacer, sino investiguemos, aprendamos no sólo a mirar, sino también cómo en el mismo acto de mirar tiene lugar la acción.

Tengo el hábito particular de rascarme la cabeza, de jugar con los dedos, de mirar con la boca abierta: cosas muy físicas. Ahora bien, ¿cómo dejar estos hábitos sin el menor esfuerzo? Estamos discutiendo sobre hábitos a los cuales consciente o inconscientemente nos hemos apegado. Me estoy refiriendo a los hábitos más triviales como el de rascarme la cabeza, tirarme de las orejas o jugar con los dedos. ¿Como puede la mente terminar con ellos sin ningún tipo de esfuerzo, –sabiendo que el esfuerzo entraña dualidad, resistencia, condena, deseo de trascenderlos–, cuando yo o bien los reprimo o los evado, de manera verbal o no verbal? Así pues, considerando todo esto, comprendiendo esos hechos, ¿cómo termino sin esfuerzo con un hábito físico?

INTERLOCUTOR: Lo observa en su totalidad.

KRISHNAMURTI: Espere, señor, esa afirmación puede que conteste todas nuestras preguntas. Usted lo observa en su totalidad. ¿Qué significa eso? No sólo un hábito, como el de rascarse o jugar con los dedos, sino todo el mecanismo de los hábitos. La *totalidad* de ellos; no un fragmento. Ahora bien, ¿cómo observa la mente la totalidad de los hábitos en los que vive?

INTERLOCUTOR: Con un estado de alerta o de observación pasiva.

KRISHNAMURTI: Usted está citando al que habla. Me temo que eso no funciona. ¡No cite a nadie, señor!

INTERLOCUTOR: ¿Es la mente la que forma el hábito?

KRISHNAMURTI: Mire, señor, esta pregunta es realmente

muy importante, si la examina. ¿Puede la mente vigilar no sólo un pequeño hábito en concreto sino darse cuenta de todo el mecanismo de la formación de hábitos? Por favor, no diga que sí, no llegue a ninguna conclusión. Mire lo que está involucrado en esta pregunta. No sólo hay pequeños hábitos, como el de jugar con los dedos, sino también hábitos sexuales, hábitos de patrones de pensamiento, varias actividades. "Pienso esto", "llego a esta conclusión", y ello se ha convertido en un hábito. Vivo en hábitos, toda mi vida es una estructura de hábitos. ¿Cómo la mente ha de volverse consciente de todo el mecanismo del hábito?

Tenemos mil y un hábitos; la manera de cepillarnos los dientes, de peinarnos, leer, caminar. Uno de los hábitos es querer ser famoso, querer ser importante. ¿Cómo ha de darse cuenta la mente de todos estos hábitos? ¿De un hábito tras otro? ¿Saben cuánto tiempo tomaría eso? Podrían pasar el resto de sus días observando cada hábito, y aun así, no los resolverían. Voy a aprender acerca de este asunto, voy a investigar, no voy a dejar de hacerlo. Pregunto: ¿Es posible que la mente vea la red completa de los hábitos? ¿Cómo ha de hacerlo? No adivine, no llegue a conclusiones ni dé explicaciones. No me interesan. No significa nada el decir: "Haz esto o aquello". Quiero aprender *ahora*. ¿Qué hago?

INTERLOCUTOR: ¿Puede uno darse cuenta de que malgasta mucha energía siguiendo uno o muchos patrones de hábito, y de esa manera liberarse?

KRISHNAMURTI: Vengo a ustedes y les digo: "Por favor, ayúdenme a investigar esto. Tengo hambre, ¡no me den un menú sino comida!". Pregunto: ¿Qué harán ustedes?

INTERLOCUTOR: Al comprender un hábito totalmente, es posible que se puedan descartar todos los hábitos.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puedo observar un hábito, como el de jugar con los dedos, y ver todos los demás hábitos? ¿Es ello posible con un asunto tan insignificante? Sé que lo hago porque estoy tenso. No me llevo bien con mi esposa, y así de-

sarrollo este hábito peculiar; o lo hago porque estoy nervioso, soy tímido, por esto o aquello. Pero quiero aprender acerca de toda la red de los hábitos. ¿He de hacerlo poco a poco o hay algún modo de mirar toda esta red instantáneamente? Contéstenme por favor.

INTERLOCUTOR: La estructura de los hábitos consiste en dos partes...

KRISHNAMURTI: Hay dos partes, los hábitos y el observador a quien le atañen dichos hábitos. Y el observador es también un hábito. Por tanto, ambos son hábitos. Juego con mis dedos y la observación viene de una entidad que es también el resultado de los hábitos. ¡Evidentemente! De modo que todo es hábito. Por favor, señores, ¿cómo me ayudarán, cómo me enseñarán ustedes a aprender al respecto?

INTERLOCUTOR: Toda mi vida es hábito, mi mente es un hábito; es el estado de la mente lo que debo cambiar.

KRISHNAMURTI: ¿Quién es el "yo" que va a cambiarlo? El "yo" es también un hábito, el "yo" es una serie de palabras, recuerdos y conocimientos, todo lo cual es el pasado, que es un hábito.

INTERLOCUTOR: Como todos estamos atrapados en los hábitos, obviamente, no sabemos.

KRISHNAMURTI: ¿Por lo tanto, por qué no dice: "No sé", en vez de soltar un montón de palabras? Si no sabe, entonces aprendamos juntos. Pero primero tenga claro que no sabe; y no cite a nadie. ¿Estamos en posición de decir: "Realmente no sé"?

INTERLOCUTOR: ¿Pero por qué tenemos estos hábitos?

KRISHNAMURTI: Es bastante simple. Tengo una docena de hábitos: levantarme todas las mañanas a las 8, ir a la oficina, volver a casa a las 6, tomar un trago, etc., no tengo que pensar

mucho ni estar muy activo. A la mente le gusta funcionar por rutina, en surcos: así se siente a salvo, segura. Eso no requiere mucha explicación. Ahora bien, ¿cómo ha de observar la mente esta red completa de los hábitos?

INTERLOCUTOR: Tal vez podamos prestar atención en todo momento, tanto como lo permitan nuestras energías.

KRISHNAMURTI: ¿Ve?, ésa es sólo una idea. No me interesa. Señor, usted hizo una afirmación: "Puede que la mente vea toda la estructura y naturaleza del mecanismo del hábito, y cuando vea la totalidad, quizás haya una acción diferente". Eso es lo que estamos investigando. ¿Me permite examinarlo ahora? Vamos a investigar juntos.

¿Cómo puede la mente, incluyendo el cerebro, ver algo totalmente?, no sólo un hábito sino ver cualquier cosa, de manera completa. Vemos las cosas fragmentariamente, ¿no? El negocio, la familia, la comunidad, los individuos, mi opinión y su opinión, mi Dios, su Dios, lo vemos todo en fragmentos. ¿No es ése un hecho? ¿Se da cuenta de ello? Si el ver es fragmentario, por consiguiente, usted no ve la totalidad. Si veo la vida en fragmentos porque mi mente está condicionada, entonces, evidentemente, no puedo ver la totalidad del ser humano. Si me separo de los otros por mi ambición, por mis prejuicios particulares, no puedo ver la totalidad. ¿Soy consciente de que estoy mirando la vida parcialmente el "yo" y el "no-yo", "nosotros" y "ellos"? ¿Miro la vida de ese modo? Si lo hago, es obvio que no pueda ver algo en su totalidad. Entonces viene mi pregunta: ¿Cómo ha de ver la totalidad, la mente que está atrapada en el hábito de una perspectiva y una actividad fragmentaria? Obviamente, no puede. Si estoy preocupado por mi realización personal, por mi ambición, mi afán competitivo y mi deseo de logro, no puedo ver la totalidad del género humano. Así pues, ¿qué he de hacer? Querer realizarse, querer ser alguien, querer lograr algo, es un hábito: un hábito social tanto como un hábito que me produce placer. Cuando voy por la calle, la gente me mira y dice: "¡Ahí va!". Eso me produce un gran placer. Mientras la mente esté operando en ese campo de la fragmentación,

obviamente, no puede ver la totalidad. Ahora mi pregunta es la siguiente: ¿qué ha de hacer la mente, que funciona en fragmentos y comprende que no le es posible ver la totalidad? ¿Ha de analizar cada fragmento, comprender cada fragmento? Eso tomaría mucho tiempo. ¿Están esperando ustedes una respuesta del que habla?

INTERLOCUTOR: Tiene que haber un silencio total.

KRISHNAMURTI: ¡Oh! Está citando a alguien.

INTERLOCUTOR: Si pudiéramos ver todos nuestros hábitos ahora mismo, mientras están realmente sucediendo, y ver el proceso que está impidiendo que ahora realmente lo veamos...

KRISHNAMURTI: Lo estamos haciendo, ¿no es así? Usted no sigue adelante, vuelve atrás una y otra vez. Estoy atrapado en un hábito, *ahora*; juego con mis dedos, escucho con la boca abierta lo que se está diciendo, y veo que es un hábito. ¿Puedo comprender ahora toda esa maquinaria del hábito? Usted no presta atención. Mire, señor, una mente que está fragmentada, de ninguna manera puede ver la totalidad. Tomo un hábito como ejemplo, y aprendiendo acerca de él, veo el mecanismo completo de todos los hábitos. ¿Qué hábito escogeré?

INTERLOCUTOR: El de fumar...

KRISHNAMURTI: Muy bien. No estoy analizando. ¿Entiende usted la diferencia entre el análisis y la observación? El análisis implica al que analiza y lo que ha de ser analizado. Lo que se ha de analizar es el hábito de fumar, y para analizarlo tiene que haber un analizador. La diferencia entre el análisis y la observación es ésta: observar es ver directamente, sin análisis; ver sin el observador, ver el traje rojo, el rosa o el negro tal como es, sin decir: "No me gusta", ¿me entiende usted? En el ver no hay observador. Veo el color rojo, y no hay sentimiento de agrado ni desagrado; hay observación. El análisis implica: "No me gusta el rojo porque mi madre, que se peleaba con mi padre...", retroce-

diendo hasta mi niñez. El análisis, pues, implica un analizador. Fíjense que hay una división entre el analizador y la cosa analizada. En la observación no hay división. Está la observación sin el censor, sin decir: "me gusta", "no me gusta", "eso es hermoso", "eso no lo es", "esto es mío", "esto no". Tienen que hacerlo, no simplemente teorizar. Así descubrirán.

Como he dicho, no estamos analizando; estamos meramente observando el hábito de fumar. Al observar ¿qué se revela?; no su interpretación de lo que el hábito muestra. ¿Ven la diferencia? No hay interpretación, no hay explicación ni justificación ni condenación. ¿Qué revela el hábito de fumar?

INTERLOCUTOR: Revela que se está haciendo llegar humo a los pulmones.

KRISHNAMURTI: Eso es un hecho. En segundo lugar, ¿qué le revela? Va a contarle la historia del fumar, si no lo interpreta. Si puede escuchar, si puede observar el proceso de fumar, el cuadro va a decirle todo lo que quiere expresarle.

Ahora bien, ¿qué le dice?: Que está haciendo llegar una gran cantidad de humo a sus pulmones. ¿Qué más?

INTERLOCUTOR: Que está dependiendo de algo.

KRISHNAMURTI: Le demuestra que está dependiendo del tabaco.

INTERLOCUTOR: Que interiormente se siente vacío.

KRISHNAMURTI: Ésta es su interpretación. ¿Qué le dice?

INTERLOCUTOR: Veo que es simplemente un asunto mecánico; no pienso en ello. Simplemente lo hago.

KRISHNAMURTI: Le dice que está haciendo algo mecánicamente. Le dice que cuando usted fumó por primera vez, se sintió mal; no era agradable, pero como otros lo hacían, hizo lo mismo. Ahora se ha vuelto hábito.

INTERLOCUTOR: ¿No nos dice que nos tranquiliza hasta cierto punto?

KRISHNAMURTI: Le dice que le duerme, que le ayuda a drogarse, a aquietar sus nervios, disminuye su apetito y así no engorda.

INTERLOCUTOR: Le dice que está hastiado de la vida.

KRISHNAMURTI: Le dice que le relaja cuando se encuentra con otras personas y se siente nervioso. Le ha dicho muchas cosas.

INTERLOCUTOR: Me dice que no pongo atención...

KRISHNAMURTI: Ésa es su interpretación; no le está diciendo que está inatento.

INTERLOCUTOR: Me produce cierta satisfacción, especialmente después de la cena.

KRISHNAMURTI: Sí, le ayuda. Le está diciendo todo esto. ¿Y por qué lo hace usted? Simplemente escuche, señor, no me conteste tan rápido, por favor. ¿Por qué acepta usted todo lo que el hábito le ha revelado? La televisión le dice qué debe hacer, qué clase de jabón ha de comprar, etc. ¡Todos ustedes han visto esos anuncios! Se les dice lo que deben hacer en todo momento; ¿por qué lo aceptan? Los libros sagrados les dicen lo que deben hacer y lo que no deben hacer. ¿Por qué aceptan la propaganda de las iglesias o de los políticos?

INTERLOCUTOR: Porque es más fácil seguir un sistema.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué lo sigue usted? ¿Es por seguridad? ¿Para sentirse acompañado por otros? ¿Para ser como las demás personas? Lo cual significa que usted tiene miedo de no ser como los demás. Quiere ser como el resto, porque en ello hay total seguridad. Si usted no es católico, en un país católico

le resulta muy difícil. Será difícil encontrarse en un país comunista y no seguir la línea del partido.

Ahora bien, mire lo que le ha revelado este hábito de fumar. Es la relación mutua entre el cigarrillo y uno, un hábito Así es como funciona toda mi mente: hago algo porque es seguro. Caigo en un hábito –trivial o importante– porque ya no tengo que pensar más. Mi mente siente que está segura cuando funciona en hábitos. Veo todo el mecanismo de la formación de hábitos. A través del solo hábito de fumar he descubierto el patrón completo; he descubierto la maquinaria que está produciendo los hábitos.

INTERLOCUTOR: No he comprendido muy bien cómo puede uno ver el mecanismo completo del hábito, si es uno mismo el que observa.

KRISHNAMURTI: Se lo he mostrado, señor. El hábito significa funcionar mecánicamente, y de la observación del hábito mecánico de fumar, veo cómo funciona la mente en hábitos.

INTERLOCUTOR: ¿Pero son mecánicos todos los hábitos?

KRISHNAMURTI: Tienen que serlo; tan pronto se usa la palabra hábito tiene que ser mecánico.

INTERLOCUTOR: ¿No hay dependencias mucho más profundas que los simples hábitos mecánicos?

KRISHNAMURTI: Tan pronto usamos la palabra hábito, está implicada la repetición mecánica –el establecer un hábito– lo que significa hacer la misma cosa una y otra vez. Así pues, no hay hábito bueno o malo: sólo nos interesa el hábito en sí.

INTERLOCUTOR: Si tengo el hábito del poder o el hábito de la comodidad, por ejemplo, o el hábito de la propiedad, ¿no es eso algo más profundo que un simple hábito mecánico?

KRISHNAMURTI: El hábito del poder, la exigencia de poder, de posición social, dominio, agresión, violencia: todo eso está in-

volucrado en el deseo de poder. Hacer lo que uno quiere, como un niño o como un adulto, se ha convertido en hábito.

INTERLOCUTOR: O bien, querer seguridad...

KRISHNAMURTI: Dije que le da seguridad y otras cosas. Al examinar un solo hábito, hemos visto que todos los demás hábitos se basan en eso. En vista de que los hábitos son mecánicos, repetitivos, cuando digo: "Me gustaría ser un gran hombre" me siento atrapado porque, en ese, hábito encuentro seguridad y voy tras ella. En el fondo –no estamos discutiendo sobre hábitos buenos o malos– todos los hábitos son mecánicos. Cualquier cosa que haga reiterativamente, que significa hacer algo desde ayer hasta hoy y mañana, tiene que ser mecánica. Alguna acción mecánica puede que tenga un poco más de refinamiento, que funcione con cierta suavidad, pero sigue siendo hábito, sigue siendo repetitiva; eso es evidente.

INTERLOCUTOR: ¿Diría usted que ciertos esfuerzos creativos son hábitos?

KRISHNAMURTI: Contestemos esa pregunta. ¿Diría usted que la creatividad es un hábito?

INTERLOCUTOR: La creatividad implica frescura. No se puede hacer esfuerzo para crear.

KRISHNAMURTI: ¿Está diciendo todo esto porque usted es creativo o está simplemente adivinando? Es preciso preguntar lo que es para usted la creatividad. Es una pregunta muy seria y usted la despacha de un brochazo. Usted pinta un cuadro, ¿lo hace porque ama la pintura o porque le da dinero o porque quiere descubrir un modo original de pintar, etc.? ¿Qué significa ser creativo? ¿Es creativo un hombre que escribe un poema porque no puede llevarse bien con su esposa o con la sociedad? ¿Es creativo el hombre que está aferrado a su violín y gana mucho dinero con él? Y en cuanto al que vive con gran tensión y como resultado de dicha tensión produce obras dramáticas de las

cuales el mundo dice: "¡Qué maravillosas son!". ¿es creativo? El que se da a la bebida y como consecuencia de eso escribe un poema maravilloso, lleno de ritmo, ¿es creativo?

INTERLOCUTOR: ¿Cómo puede usted juzgar?

KRISHNAMURTI: No estoy juzgando.

INTERLOCUTOR: Pero ése es el asunto que usted plantea. Si digo que alguien es o no es creativo, estoy juzgando.

KRISHNAMURTI: No estoy juzgando, señor; estoy preguntando, estoy aprendiendo; observo a todas las personas que escriben libros u obras dramáticas o tocan el violín. Los veo delante de mí; no digo: esto es bueno, esto es malo. Digo: ¿qué es la creatividad? Tan pronto digo: "Esto está bien", he acabado, y por consiguiente, no puedo aprender. Pero quiero aprender, quiero investigar lo que significa ser creativo.

INTERLOCUTOR: Quizás consiste en tener una inocente universalidad...

KRISHNAMURTI: No sé. Quizás. Quiero investigar, quiero aprender.

INTERLOCUTOR: Es estar vivo.

KRISHNAMURTI: Visito un museo para ver cuadros; los admiro, los comparo y digo: "¡Qué creativos son esos pintores!". Quiero descubrir qué es ser creativo. Para serlo, ¿es preciso que escriba un poema, que pinte un cuadro o escriba una obra dramática? Es decir: ¿requiere expresión la creatividad? Por favor, escuche atentamente. ¿Es creativa la mujer que hornea el pan?

INTERLOCUTOR: Generalmente llamamos creativas esas actividades.

KRISHNAMURTI: Lo estoy cuestionando. No digo que no lo

sean; no lo sé. Quiero aprender.

INTERLOCUTOR: Si hago pan y nunca lo he hecho antes, soy creativo.

KRISHNAMURTI: Le pregunto, señor, ¿qué es la creatividad?

INTERLOCUTOR: Nosotros somos creativos en este momento.

KRISHNAMURTI: No, no. Observando todas las cosas que el hombre ha llamado creativas, me pregunto: ¿qué es la creatividad? ¿Es preciso que ella se exprese de algún modo?, haciendo pan, pintando un cuadro, escribiendo una obra dramática, ganando dinero. ¿Requiere expresión?

INTERLOCUTOR: Sí, creo que somos creadores ahora.

KRISHNAMURTI: Ése no es mi punto; sino ¿es usted creativo o está meramente escuchando a alguien que señala todo esto?

INTERLOCUTOR: Pienso que uno crea cuando observa sin criticar.

KRISHNAMURTI: No diga "yo pienso". ¿Ve usted? Yo quiero apasionadamente descubrir.

INTERLOCUTOR: Tan pronto ve que está atado a algo, en ese mismo momento, usted ve y actúa. Ése es el momento de creación.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, está diciendo: ver es actuar, y en ese momento hay creación. Ésa es una definición.

INTERLOCUTOR: ¿No es la creatividad la armonía de uno con la naturaleza?

KRISHNAMURTI: ¿Está usted en armonía con la naturaleza? Usted no da en el punto. Quiero investigar, tengo hambre, he observado a los grandes pintores, he visto grandes obras de

teatro, etc. Pregunto qué es creación. ¿Qué es ser creativo? ¡No dé una definición; quiero aprender!

INTERLOCUTOR: Hacer algo nuevo es creativo.

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso? ¿Algo totalmente nuevo y fresco, sin una decisión? Eso indica que el pasado debe terminar. ¿Ha terminado en usted? ¿O está hablando simplemente de la creación como se habla de un libro? Si es así, no quiero tomar parte en ello. Quiero *aprender*; me apasiona; ¡podría incluso llorar! Se puede vivir creativamente sin hacer ninguna de estas cosas: ni hornear pan ni pintar un cuadro ni escribir un poema. Sólo se puede crear cuando la mente no es fragmentaria, cuando no hay temor, cuando la mente está libre de todas las implicaciones del pasado, cuando la mente está libre de todo lo conocido.

INTERLOCUTOR: Para mí la creatividad no es una cosa, es un movimiento.

KRISHNAMURTI: No para usted, señor, ni para mí; lo está haciendo todo personal. No es una opinión. Tengo hambre y usted me alimenta con un montón de palabras. Lo cual significa que usted no tiene hambre.

Ayer, después de hablar acerca del apego, lo estuve observando; la mente estuvo vigilando todo el día si estaba atada a algo: a sentarse en una tarima, a hablar, a querer informar a la gente, escribir algo o si estaba apegada a una persona, a ideas, a una silla. Uno tiene que investigar, y al hacerlo, descubre cosas inmensas: la belleza de la libertad y el amor que nace de esa libertad. Cuando hablamos de creación nos referimos a una mente que no es agresiva. Así pues, a fin de investigar la maquinaria, la red del hábito, uno tiene que estar alerta, examinarlo, dejar que fluya a través de uno como el río que corre. Dejémonos llevar por esta investigación todo el día y descubriremos cosas inmensas.

4 de agosto de 1970

Diálogo IV

Ver la red completa de los temores y de los escapes. La lucha con el apego es un movimiento que sólo tiene lugar cuando hay fragmentaclón. ¿Puede uno llegar a la totalidad, a la iluminaclón, a través de la fragmentación? ¿Cómo surge la fragmentación? El pensamiento y la categoría del tiempo. Viendo que el pensamiento divide y, sin embargo, es una función necesaria, ¿qué haremos a este respecto? La función de la mente que está libre de lo conocido. Formulación de la pregunta imposible.

KRISHNAMURTI: Hemos estado hablando del apego, que inevitablemente conduce al temor. Y hablamos acerca de varias formas del temor; del temor que uno tiene, tanto el consciente como el inconsciente. Estamos preguntándonos si uno puede ver la red completa de los temores y escapes, sin análisis, más bien, observarlos sin un proceso analítico en absoluto. Creo que es necesario examinar este asunto con gran profundidad, porque una mente que no está libre del temor y de los distintos medios que usa para huir de ese temor, inevitablemente será impedida, embotada, aun cuando pueda seguir varios sistemas de meditación, etc. Eso es completamente infantil y muestra una falta de madurez, mientras no se esté totalmente libre del temor.

Así, pues, ¿podríamos examinar esto con mayor profundidad e investigar y aprender acerca de la mente? No sólo acerca de las capas superficiales, sino también penetrar en los profundos y ocultos niveles de la mente donde hay temores. Como la mayoría de las personas están apegadas a algo o a otra persona, ese apego indica que están escapando de la propia soledad, de las propias frustraciones, vacuidad y superficialidad. Ahora

bien, cuando uno se da cuenta de este movimiento completo del temor –que es un movimiento fuera del hecho de la vacuidad– ¿puede uno ver este proceso total como un todo y no parcialmente? De eso es que estamos hablando.

Para ver algo completo, tiene que cesar el proceso fragmentario de la mente que busca un resultado. "Quiero estar libre del temor para alcanzar alguna otra cosa", o "Quiero seguir ciertos sistemas de meditación a fin de llegar a la iluminación"; "Me disciplinaré, controlaré y moldearé a mí mismo con el objeto de ver algo más extraordinario". Tal modo de pensar, de vivir y de actuar es fragmentario. No sé si vemos todo eso claramente.

¿Podemos ver la red del temor, de la cual huye todo nuestro ser, y los diversos medios para escapar de ese temor? ¿Podemos ver estas formas complicadas y muy sutiles de escapes que son la naturaleza misma del temor? ¿Podemos ver que el actuar como resultado de cualquier forma de conclusión es fragmentario porque detiene completamente el verdadero aprendizaje? Puede que hayamos empezado a aprender, pero tan pronto se deriva una conclusión de ese aprendizaje, éste se vuelve fragmentario. ¿Qué causa la fragmentación? Hemos discutido acerca del temor cuando nos hallamos apegados a algo y del cultivo del desapego, a fin de vencer el temor. Ése es un pensar fragmentario. ¿Qué es lo que causa la fragmentación en nuestra vida? Por favor, señores, no deriven conclusión alguna de lo que oyen. Quiero realmente comunicarme con ustedes para decirles que uno puede llegar a liberarse del temor completa, total y enteramente; no sólo de los temores biológicos, físicos, sino de los recónditos y profundos temores psicológicos.

El temor es una forma de fragmentación. El apego es una forma de fragmentación. Y al ver el apego, el intento de desligarse es un movimiento en la fragmentación. Estoy apegado a mi familia; luego descubro que esto me causa pena o placer. Si es doloroso, quiero desligarme de ello y combato el apego. De modo que es un movimiento en la fragmentación y, por lo tanto, no hay resolución alguna en esa fragmentación, ¿Cuál es la base, el mecanismo de esta fragmentación en la vida, no sólo interna sino externamente: este fraccionamiento en diferentes nacionalidades, religiones, sistemas? Por medio de estos fragmentos,

esperamos llega a una síntesis, a una totalidad, a una iluminación, no importa cómo quiera uno llamarle. Esto es, por medio de la fragmentación, esperamos obtener una mente no fragmentaria. ¿Es eso posible? Los yoguis, los rishis, los diversos gurúes prometen todas estas cosas. De suerte que uno debe investigar por qué surge la fragmentación, cuál es su mecanismo. No concluir verbal o intelectualmente cuál es su proceso, sino ver en realidad su mecanismo completo, sin usar el método analítico. No sé si logro comunicarles esto. Si no lo consigo, por favor, detengámonos aquí y vamos a discutirlo.

INTERLOCUTOR: ¿No son hombres iluminados, estos sabios, estos rishis, como usted los llama?

KRISHNAMURTI: ¿Qué cree usted? ¿Quiere usted conocer mi opinión? Únicamente los tontos dan opiniones. (Risas). ¿Cómo conoce usted a un iluminado? Nunca pregunte eso. Puedo sentarme en esta plataforma y decir que soy el más sabio, el más iluminado, el más divino entre los seres humanos, pero ¿cómo lo sabe usted? Esto es lo que está ocurriendo en el mundo. Un hombre viene, hace esas afirmaciones y dice: "Hagan ciertas cosas y tendrán la iluminación. Yo la he alcanzado, la daré a ustedes". ¿Cómo se sabe que es un iluminado? ¿Por qué se molesta por saber quién es un iluminado y quién no lo es?

INTERLOCUTOR: Uno puede experimentarlo por sí mismo si hace ciertas cosas, puede tener un método.

KRISHNAMURTI: No, señor, no hay método. De ninguna manera estamos señalándole un método; estamos aprendiendo. El aprender no es un método; se puede aprender por medio de un método, pero éste sólo condiciona la mente a este sistema particular. Si está aprendiendo, usted observa. Si observa que un sistema condiciona la mente y la vuelve mecánica, todos los sistemas, por consiguiente, son lo mismo; usted aprende lo que un sistema hace. Por medio de un sistema, usted puede tener la experiencia más extraordinaria, pero sigue siendo una experiencia muy limitada, ¡esto es tan obvio!

INTERLOCUTOR: ¿Podría ser que para empezar pudiera uno usar un sistema, simplemente para tener una idea del mismo, aun cuando sea sólo parcial, y luego partir de ahí hasta llegar a la cosa importante?

KRISHNAMURTI: ¿No sería provechoso empezar con las muletas y más tarde soltarlas? Nuestra pregunta es: ¿Por qué se agarra a una cuerda cualquiera en vez de observar, aprender, vigilando usted mismo el fenómeno completo de la existencia y yendo más allá de él? Señor, usted quiere ser ayudado; permítame indicarle muy respetuosamente que ése es el mayor impedimento. Usted tiene la idea de que alguien puede enseñarle, por lo tanto, empieza precisamente con una fragmentación; esta división es una fragmentación –usted y el Maestro, usted y el ser iluminado– obviamente, hay una división.

INTERLOCUTOR: Pero, ¿no está usted enseñando?

KRISHNAMURTI: ¿Es así? Desde el principio, el que habla ha dicho que no hay ni maestro ni discípulo. Lo ha venido diciendo por cuarenta y cinco años, no por tontería o como una reacción, sino porque ha percibido la verdad de que nadie puede enseñar la iluminación a otro a través de sistema alguno ni por disciplina o por medio de la meditación. El que habla vio eso hace cuarenta y cinco años. Y usted pregunta: ¿Es usted maestro o no? Se lo he demostrado. Ser maestro implica que uno ha acumulado conocimiento y lo transmite a otro; como en el caso de un profesor y un estudiante. Aquí no estamos en esa relación de manera alguna. Estamos aprendiendo juntos; hemos hecho eso muy claro. Toda comunicación significa aprender juntos, crear juntos, observar juntos. Si eso se comprende, desde luego que nuestra comunicación será diferente. Pero si usted siente que por el hecho de estar sentado en la plataforma, el que habla sabe más, es un iluminado, le digo: Por favor, no atribuya cosas al que está sentado en la plataforma. Usted nada sabe acerca de la iluminación. Si usted lo supiera, si lo comprendiera, si lo viviera, no estaría aquí. Es una de las cosas más extraordinarias para investigar, para aprender sobre ella y no pa-

ra "ser enseñada"; no pague cien dólares para que le enseñen esto. Simplemente pensar: ¡pagar dinero por aprender la verdad! ¿Qué están haciendo todos ustedes?

Por eso, señores, estamos tratando de *investigar*, de aprender lo que está implicado en la fragmentación. El maestro y el discípulo; ésa es una fragmentación. El yo superior y el yo inferior, el alma y el cuerpo; esta constante división.

INTERLOCUTOR: El pensamiento sólo es capaz de poner atención en una cosa a la vez. ¿Está usted diciendo que el pensamiento es la causa de la fragmentación? Si el pensamiento sólo puede dar atención a eso y descartar todo lo demás, el pensamiento, por consiguiente, tiene que engendrar la fragmentación; el mismo proceso del pensar es fragmentación.

KRISHNAMURTI: Vamos a aprender sobre ella por favor, no llegue a una conclusión. Estamos preguntando: ¿Por qué vivimos en la fragmentación? ¿Cómo se efectúa ésta? ¿Y qué está detrás de ese deseo de fragmentación? Tomemos un hecho muy sencillo; usted es el Maestro, y yo el discípulo; ¿por qué existe esta división entre usted y yo? ¿Quiero yo aprender o quiero seguir la autoridad que usted representa, de la cual usted mismo se ha investido? Usted dice que sabe, que es un iluminado. Y yo deseo tener eso, soy codicioso. Deseo algo que me haga feliz. Por lo tanto, lo sigo a usted, al maestro, como un discípulo; la fragmentación existe cuando lo sigo. Nunca he preguntado por qué lo sigo. ¿Cuál es la razón, cuál es el fundamento para aceptarlo como mi autoridad? Puede que usted sea un neurótico loco, puede que haya tenido alguna pequeña experiencia que usted ha inflado hasta convertirla en una cosa tremenda, y yo soy incapaz de juzgar, porque estoy fascinado con su barba o sus ojos, o lo que sea, y simplemente lo sigo. Por el contrario, quiero aprender, no quiero aceptarlo como la autoridad, porque tan pronto se convierta en autoridad, ya ha traído la fragmentación. Le ruego que vea esto.

No importa que sea la autoridad espiritual, política o militar. Tan pronto hay atribución de autoridad –la atribución que usted conoce y yo no conozco– existe la fragmentación; y eso inevitable-

mente conducirá al conflicto entre usted –el maestro– y yo. ¿Está eso claro? Eso, pues, significa que *nunca* seguiré a nadie.

INTERLOCUTOR: Si él es útil, señor, ¿por qué no hacerlo? ¿No es mejor tener algo fragmentario que nada?

KRISHNAMURTI: El maestro me dice algo y yo lo hago, y al hacerlo, siento gran deleite, gran placer; he comprendido. ¿Qué está envuelto en eso? Mi deseo vehemente por adquirir experiencia, mi ansiedad por comprenderme no a mí mismo sino comprender lo que el gurú dice. Si el gurú dice: "Conócete a ti mismo", eso es más importante que cualquier otra cosa. No trate de comprenderme a mí, sino compréndase usted mismo. Usted más bien seguiría a otro en vez de comprenderse a sí mismo. Así, pues, ¿por qué existe esta fragmentación?

INTERLOCUTOR: Porque estamos hechos de procesos fragmentarios; nuestras facultades son fragmentarias. Cada facultad tiene una actividad parcial.

KRISHNAMURTI: Usted tiene aptitud para la ingeniería. ¿Por qué habría de traer la fragmentación esa facultad? Tengo habilidad para tocar el piano. ¿Por qué habría de traer eso una fragmentación? ¿No está colocando el carro delante de los caballos? ¿Es la facultad la que trae la fragmentación o está la mente fraccionada usando uno de los fragmentos, una de las facultades y, por tanto, fortaleciendo más la división? ¿Comprende usted lo que estoy diciendo?

Quiero aprender acerca de esta fragmentación. Si pudiera alguna vez resolver esto, mi acción sería del todo diferente; sería no fragmentaria; de modo que debo investigar. No voy a llegar a una conclusión o partir de una conclusión. Hay fragmentación; el maestro y el discípulo, la autoridad, el seguidor, el hombre que se considera iluminado, el hombre que dice: "no sé", el comunista, el socialista; ¿por qué?, ¿cómo sucede esto? Si pudiera realmente comprenderlo, aprender todo sobre este problema, terminaría con él. En tal caso, mi relación con otro sería enteramente distinta; mis actividades serían completas en todo mo-

mento. Por lo tanto, *tengo* que aprender sobre esto. ¿Qué dicen ustedes, señores?

INTERLOCUTOR: Vivimos en la expectación y en el deseo.

KRISHNAMURTI: Vivimos en la expectación, y esa misma expectación es una forma de fragmentación.

¿Qué espera usted? ¿Es ése el motivo real de la fragmentación? Es uno de los efectos de la fragmentación, como el desear el éxito. ¿Es el deseo de éxito el efecto de mi fragmentación? Eso es tremendamente importante. Deseo el éxito, por medio de la pintura o de la obra escrita, por medio de esto o aquello. Así, ¿cuál es la base de esta fragmentación?

INTERLOCUTOR: Se debe a que cada una de nuestras facultades es limitada, nuestra visión es limitada, nuestros sentidos y nuestra inteligencia son limitados. No es posible ver la totalidad de una vez.

KRISHNAMURTI: Mi vista sigue solamente una dirección; si tuviera ojos en la espalda, vería la cosa completa. ¿Es eso lo que estamos discutiendo?, ¿y decir que mi visión es limitada? Por supuesto que es limitada mi visión física: no puedo ver toda la cordillera alpina, quizás podría si me elevara en un avión. Pero, ciertamente, no es eso lo que estamos discutiendo. Estamos discutiendo por qué causa división la mente, el cerebro.

INTERLOCUTOR: No es posible pensar al instante en el mundo entero.

KRISHNAMURTI: Así, pues, dice usted que la fragmentación existe mientras hay pensamiento, que no puede pensar en la cosa completa al instante; ésa es la causa de la fragmentación.

INTERLOCUTOR: Sí, nuestra comunicación con otra gente es también fragmentaria; ahora estamos pensando sobre el conocimiento de uno mismo y no sobre alpinismo. No se pueden juntar todas las cosas.

KRISHNAMURTI: Ahora bien, tengamos claro el asunto del cual estamos hablando. No el alpinismo —como indicó usted, señor— o el tener ojos en la parte posterior de la cabeza. Pero estamos hablando de nuestra mente, de nuestros modos de pensar, mirar, escuchar, llegar a conclusiones. ¿Por qué existe este proceso que inevitablemente engendra la fragmentación? Eso es lo que estamos discutiendo.

INTERLOCUTOR: El discutir todo esto es ya fragmentario.

KRISHNAMURTI: De modo que el discutir este mismo asunto es una fragmentación. Pero estamos preguntando por qué existe esta fragmentación. ¿Por qué no podemos comunicarnos completamente usted y yo? Investiguemos, examinemos esto despacio. ¿Cuál es el proceso, el mecanismo, la causa de esta fragmentación?

INTERLOCUTOR: Porque nos aferramos a nuestras ideas acerca de nosotros mismos y a nuestras ideas sobre ciertas cosas.

KRISHNAMURTI: Sí, nos aferramos a una conclusión, y ése es el motivo de la fragmentación. ¿Por qué nos aferramos a una conclusión?

INTERLOCUTOR: Sigo pensando que se debe a la comunicación. Por ejemplo, en la escuela recibimos lecciones de francés, de inglés y de geografía. Desde sus comienzos, la educación es fragmentaria.

KRISHNAMURTI: Usted dice que nuestra educación es fragmentaria y, por lo tanto, nuestra mente está ya condicionada desde la niñez por esta fragmentación.

INTERLOCUTOR: El proceso del pensar se dirige a formar conclusiones. Usted no puede pensar sin establecer una conclusión.

KRISHNAMURTI: Así todos ustedes dicen, en más o menos

diferentes palabras, que el pensamiento es la fuente de toda fragmentación.

INTERLOCUTOR: ¿El pensamiento es un fragmento de nosotros mismos?

KRISHNAMURTI: Sí, el pensamiento, que es el pensar, es fragmentario. Es un fragmento de nosotros mismos.

INTERLOCUTOR: El resultado de todo nuestro pensar, de nuestras conclusiones, tiene que producir mayor fragmentación.

KRISHNAMURTI: Eso es cierto, señor. De modo que usted me está diciendo a mí, que estoy aprendiendo –así como está usted aprendiendo– que el pensamiento es la fuente de toda fragmentación. Investigue, no diga sí o no. El pensamiento es el resultado o la respuesta de la memoria, y la memoria es el pasado. Y esa memoria del pasado está siempre dividida, obviamente. El pasado, hoy y mañana; la pasada experiencia, la experiencia presente y la futura. El pasado que dice, "no he aprendido, no sé, y voy a aprender de usted". ¿No es ésa la causa principal de la fragmentación? ¿Qué dicen ustedes, señores?

INTERLOCUTOR: Ya dijo usted eso cuando estaba hablando del tiempo. El ser conscientes del tiempo aleja nuestra atención del presente, por lo tanto, divide.

KRISHNAMURTI: El tiempo divide, seguramente. ¿Qué es el tiempo? Investíguelo, señor. Existe el tiempo cronológico: tengo que ir a la estación para viajar en un tren que pasa a una hora determinada. Y existe también el tiempo como logro, como éxito personal, como "usted sabe", "yo no sé", "voy a aprender". Todo eso envuelve el tiempo psicológico. O sea, el pensamiento dice: "Voy a aprender paso a paso". Gradualmente voy a subir todas las escaleras y eventualmente llegaré a ese estado maravilloso; hay, pues, una división creada por el pensamiento, que desea el éxito. El éxito no es dinero esta vez, sino iluminación o fe.

¿Por eso dice usted que el pensamiento es el mecanismo que engendra esta fragmentación? El pensamiento que dice: "Eres hindú", "eres católico", "eres moreno". El pensamiento ha condicionado los valores de una sociedad y cultura particular, que llama bárbaros a todos los que no pertenecen a esa cultura. Eso está todo claro, ¿no es así? Si el pensamiento es responsable de esta fragmentación, ¿qué hará usted al respecto? Tengo que ganarme el sustento diario; es preciso que lo haga para poder vivir; tengo una familia. Y además existe el "yo" con mis problemas, mis ambiciones, mis éxitos.

De suerte que existe el problema de la subsistencia, existe la familia, existe la profesión y el deseo de obtener una posición a base de esa profesión, y el "yo", todo fragmentado. Ahora, ¿qué voy a hacer? Sé que el pensamiento es responsable de todo esto. ¿Es eso así o no lo es? Estamos aprendiendo. Si el que habla está equivocado, dígaselo, investigue.

INTERLOCUTOR: Pero estamos pensando todo el tiempo, estamos pensando en este momento mismo.

KRISHNAMURTI: Espere, vamos a investigarlo. Ésa es toda la cuestión. Estamos pensando y decimos: "Tengo que ganarme el sustento, existen la familia, el goce, el éxito, el querer hallar la iluminación, el gurú, la autoridad, todo eso". Y heme aquí embrollado en medio de todo esto. Y usted me dice que el pensamiento es responsable de ello. Tengo pensamientos que han producido cierta cultura, y esa cultura me ha condicionado. El pensamiento ha hecho esto y también tiene que ver con el sustento diario. El pensamiento dice: tienes que ganar dinero para la familia, para los niños. Por lo tanto, el pensamiento es responsable de ello. ¿Está usted seguro de que tiene razón? No diga luego que eso no es así; esté bien seguro, aprenda.

INTERLOCUTOR: Uno siente que hay algo aun detrás del pensamiento.

KRISHNAMURTI: Llegaremos a eso. Primero vea aquello de que estamos tratando. Pero no puede llegar a lo que está detrás

del pensamiento sin comprender toda la maquinaria del mismo; de lo contrario, estará meramente huyendo del pensamiento. Ahora, ¿es ésa la verdad? No su verdad o mi verdad, no mi opinión personal o la suya ¿es ése el hecho: que el pensamiento divide? El pensamiento divide el vivir ahora y el morir mañana. Moriré mañana, pero el pensamiento dice: "¡Morirás!", "¡tendrás miedo!". O el pensamiento dice: "Ése fue un goce maravilloso, necesito experimentarlo aún más". Y dice: "Estoy asustado por lo que he hecho, ten cuidado, no permitas que ocurra de nuevo, no permitas que sea descubierto". De suerte que el pensamiento engendra temor, sufrimiento y placer. El pensamiento divide. Ésa es la verdad, véala usted o no. Viendo, pues, que el pensamiento causa la fragmentación y, por tanto, sostiene la división, ¿qué hará usted?

INTERLOCUTOR: ¿Es que el pensamiento mismo divide o es la forma en que usamos nuestros pensamientos?

KRISHNAMURTI: ¿Quién es el "nosotros"? ¿Quién es el "yo" que usa el pensamiento que divide? No llegue a conclusión alguna, primero escuche lo que está diciendo el que habla. Hay que ganarse la vida, por lo tanto, el pensamiento tiene que ser empleado para ello. Regreso al hogar, y el pensamiento dice: "Mi familia", "Mi responsabilidad", o dice: "Disfruto grandemente del sexo". "Tengo mucho sufrimiento, mi esposa escapó". El pensamiento está operando todo el tiempo, engendrando la fragmentación: el maestro, el discípulo, el éxito. ¿Qué va a hacer usted, viendo que el pensamiento causa la fragmentación, que significa temor, que significa conflicto? La fragmentación demuestra que no habrá paz alguna, de ninguna clase. Puede uno hablar de paz, ingresar en una organización que prometa la paz, pero no habrá paz mientras haya la fragmentación causada por el pensamiento. Así, frente a ese hecho, ¿qué va a suceder?

INTERLOCUTOR: Me identifico a mí mismo con el pensamiento.

KRISHNAMURTI: ¿Quién es el "yo" que se identifica con el

pensamiento? ¿No ha creado al "yo" el pensamiento? Pues es el "yo", mis experiencias, mi conocimiento, mi éxito, todo lo cual es producto del pensamiento. Y si usted dice que es el ser superior, Dios, es aún el pensamiento; usted ha pensado acerca de Dios. ¿Qué hará usted, por lo tanto?

INTERLOCUTOR: Tiene que cesar el pensamiento.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo ha de cesar? Escuche, señor, el pensamiento tiene que operar cuando usted hace algo mecánico, incluso para guiar un auto. Usted dice que el pensamiento tiene que cesar del todo. En tal caso, no puede ganarse la vida, no puede ir a su casa, se incapacitaría para hablar. ¡Señor, vigílese, investigue, aprenda sobre este asunto! El pensamiento tiene que usarse, y el pensamiento también ve que engendra la fragmentación. ¿Qué ha de hacer, por tanto, el pensamiento?

INTERLOCUTOR: Parece que llegamos a este punto en casi toda discusión. Mi pregunta es: ¿es ésa una pregunta que puede ser contestada?

KRISHNAMURTI: Vamos a investigar.

INTERLOCUTOR: Me atemorizo, porque veo el estancamiento de la discusión.

KRISHNAMURTI: Viendo ahora que no sabe qué hacer, ¿aprenderá usted, señor?

INTERLOCUTOR: Si es posible.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice "si es posible"? No pregunto si es posible o no lo es, pero dije: ¿Aprenderá usted acerca de esto? Aprender; ¿qué implica eso? Curiosidad, ¿no es así? No se oponga por si acaso. ¿Está usted ansioso, apasionado por aprender esto? Porque esto puede que resuelva todos nuestros problemas. Por lo tanto, tiene que ser ardiente, curioso, apasionado para investigar. ¿Lo es usted? O va usted a decir: "Voy a

esperar; hasta ahora he funcionado por medio de conclusiones; estableceré otra conclusión y actuaré partiendo de ahí"?

Si quiere aprender, son absolutamente necesarias estas tres cosas: curiosidad, vehemencia y tener energía; esa energía le da la pasión para investigar, para aprender. ¿Tiene usted estas tres cosas? ¿O usted simplemente desea hablar acerca de esto porque sí?

INTERLOCUTOR: Para aprender ¿debe uno concentrarse en una sola cosa?

KRISHNAMURTI: No, señor, aprender no es aprender en una sola dirección. Aprender significa tener una mente que quiere aprender, que quiere investigar; como un niño que dice: "Quiero saber de qué está hecha la montaña".

INTERLOCUTOR: Puede que llegue a depender del aprendizaje.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué vierte en sus propias palabras lo que se ha dicho? Dije que es preciso tener un gran caudal de energía; es necesario ser curioso para investigar y ser persistente, no estar simplemente lleno de curiosidad durante un minuto y al siguiente, decir: "Lo siento, estoy muy cansado, muy aburrido; quiero ir afuera y fumar". En tal caso, no puede aprender.

INTERLOCUTOR: Necesito estar seguro. Si no lo estoy, me da miedo.

KRISHNAMURTI: Preste atención a esa respuesta: "Aprenderé si ello me garantiza completa certidumbre por el resto de mi vida".

INTERLOCUTOR: Esta fragmentación me da un sentido de seguridad, y necesito esa ilusión.

KRISHNAMURTI: ¡Y usted viene y perturba mi seguridad! Estoy, por tanto, asustado; no quiero aprender. ¡Esto es todo lo

que ustedes están haciendo! He experimentado gran deleite en escribir un libro y sé que funciono llevado por la fragmentación, pero ese libro me da fama, dinero; posición. ¡No me hable, la casa está ardiendo, pero no me moleste!

Prosigamos desde aquí. Si el pensamiento es la fuente de toda fragmentación y, sin embargo, el pensamiento tiene que ser usado, ¿qué ha de suceder? ¿Cómo no ha de funcionar el pensamiento en el primer caso y, a la vez, funcionar cuando deba usarse?

El pensamiento es responsable de la fragmentación, y todas las conclusiones son fragmentaciones. Vea esto, por favor. "Debo estar seguro", "Le temo a la incertidumbre". Pero puede que haya un modo de vivir que nos dé seguridad física, que es lo que uno desea, además de libertad psicológica. Esta libertad traerá la seguridad física completa, pero usted no ve esto; vamos, pues, a aprender.

Si el pensamiento es responsable de la fragmentación y, sin embargo, tiene que funcionar a fin de sobrevivir, por consiguiente, ¿qué ha de hacer el pensamiento? ¿Comprende usted mi pregunta? Si no la comprende, permítasenos examinar la pregunta en sí. Debe usar el pensamiento para ir de aquí hasta donde vive, para ganar dinero, para ir al trabajo y funcionar allí adecuadamente. Y, sin embargo, el pensamiento mismo ve que es la causa de la fragmentación y así, del conflicto. El pensamiento ve que debe funcionar, y se ve a sí mismo causando fragmentación.

INTERLOCUTOR: ¿Es el ver la fragmentación realmente una unión entre los fragmentos?

KRISHNAMURTI: No, señor, no es una unión; no podemos unir fragmentos y hacer de ellos un todo. Los muchos rayos de una rueda no hacen la rueda, lo que hace la rueda es la forma en que los rayos se ponen juntos.

INTERLOCUTOR: Como tenemos que usar el pensamiento y como no queremos la fragmentación, ¿no podríamos simplemente llegar a ser conscientes de la tendencia del pensamiento a producir esta fragmentación?

KRISHNAMURTI: Si usted es consciente de que el pensamiento trae la fragmentación, el ser consciente de todo este proceso engendra una cualidad en absoluto distinta. ¿Es eso lo que está usted diciendo? ¿Es eso lo que está ocurriéndole? Tenga cuidado, señor, examine esto muy despacio. El pensamiento tiene que ejercitarse, y el pensamiento comprende también que engendra la fragmentación y, así, el conflicto y el temor y toda la desdicha en el mundo. Sin embargo, el pensamiento mismo –usted lo está sugiriendo– tiene que ser consciente de todo este proceso. Ahora vea lo que ocurre. Dijimos que el pensamiento es la base de la fragmentación; por lo tanto, cuando el pensamiento se vuelve consciente de sí mismo y de cómo engendra la fragmentación, el pensamiento se divide a sí mismo en esto y en aquello.

INTERLOCUTOR: Tenemos que usar el pensamiento y tenemos que ser conscientes de la clase de pensamiento que está causando la fragmentación.

KRISHNAMURTI: Examine esto pausadamente. ¿Qué entiende usted por la palabra "consciente"?

INTERLOCUTOR: Ver.

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por "ver"? ¿Ve usted este proceso mecánicamente? Como usted ha oído las palabras, ha comprendido intelectualmente y ve con la intención de aplicar estas palabras y la conclusión intelectual al acto de ver. Tenga cuidado, no diga "no". ¿Está usted viendo con una conclusión o meramente viendo? ¿Ha comprendido?

INTERLOCUTOR: Al llegar al punto preciso en que hacía usted esta pregunta, ¿era usted mismo realmente quien la hacía? Porque me parece a mí que si surge una pregunta en ese preciso momento, es de nuevo una fragmentación.

KRISHNAMURTI: La dama sugiere: "Si usted está haciendo la pregunta, luego está de nuevo empezando una fragmentación".

INTERLOCUTOR: Y si es así, ¿qué ha sido toda esta investigación, qué validez ha tenido?

KRISHNAMURTI: Le explicaré. Usted llega a este punto y hace la pregunta. Y la dama dice: "¿Quién está haciendo la pregunta?" ¿Es el pensamiento el que hace la pregunta? Si es así, por consiguiente es una fragmentación. Estoy haciendo la pregunta porque usted no está aprendiendo. Por lo tanto, voy a investigar.

Tengo esta imagen –la mente ve eso así– de cómo el pensamiento ha fragmentado; el pensamiento tiene que funcionar y ve esto. Si usted en realidad ve completamente lo que ha sucedido, no hay más preguntas que hacer. Sólo puede verlo si no hay conclusión ni deseo de resolver el problema ni de trascenderlo. Sólo cuando ve todo este mecanismo del pensamiento completamente –cómo opera, cómo funciona, qué hay detrás de todo esto– el problema se resuelve, desde luego. Entonces está usted funcionando todo el tiempo de manera no fragmentaria; aun cuando vaya a la oficina, si usted ve la totalidad de la acción, ésta es no fragmentaria. Si no la ve así, establece, por tanto, la división entre la oficina, la familia, el usted y el yo. Ahora bien, ¿ve usted la totalidad de la acción?

INTERLOCUTOR: Señor, ¿está usted sugiriendo que es posible llevar una vida sin dualidad y aun así funcionar en sociedad?

KRISHNAMURTI: Se lo estoy demostrando, señor: si ve todo este mecanismo del pensamiento, no simplemente una parte, la naturaleza y estructura completas y el movimiento de ese mecanismo.

INTERLOCUTOR: ¿Cómo puede uno aprender esto más rápido?

KRISHNAMURTI: Escuchando *ahora*. Ya ve usted, de nuevo hay el deseo de logro. Eso significa que no está escuchando en absoluto; sus ojos, sus oídos están fijos en alguna otra parte.

De modo, señor, que entonces mi pregunta, como si se la hiciera un amigo, es la siguiente: "¿Ve usted esta cosa completa?". Y el amigo contesta: "Es preciso que la vea; de lo contrario, vi-

virá una existencia terrible, desdichada; tendrá guerras, tendrá muchos sufrimientos ¡por el amor de Dios, vea esto!". ¿Y por qué no lo hace usted? ¿Qué le impide hacerlo? ¿Su ambición? ¿Su pereza? ¿Las innumerables conclusiones que tiene?

Ahora, ¿quién va a contestar la pregunta?

INTERLOCUTOR (1): ¿Por qué contestarla? Simplemente hacerlo.

INTERLOCUTOR (2): Sé que tengo conclusiones, pero no puedo librarme de ellas; ellas continúan.

INTERLOCUTOR (3): ¿Cómo podremos estar seguros alguna vez?

KRISHNAMURTI: Es la misma pregunta de siempre. Dígame cómo estar seguro; ésa es la eterna pregunta del hombre.

INTERLOCUTOR: Puede que sea bueno volverse más consciente de que es ahora cuando estamos viviendo y no ayer o el año pasado. Gran parte de nuestra atención se lo llevan el vivir en el pasado y el soñar con el futuro.

KRISHNAMURTI: ¿Puede usted vivir en el presente? Lo cual significa vivir una vida fuera del tiempo.

INTERLOCUTOR: Físicamente estoy vivo.

KRISHNAMURTI: Le estoy preguntando, señor, ¿puede uno vivir en el presente? Para vivir en el presente, no debe haber tiempo ni pasado ni futuro ni éxito ni ambición. ¿Puede usted hacerlo?

INTERLOCUTOR: Sólo un poquito. (Risas). El mismo proceso de construir algo, digamos una casa, significa que tiene que haber un plan.

KRISHNAMURTI: Por supuesto, señor. Para construir una

casa se necesita un arquitecto; el arquitecto hace el diseño, y el constructor construye de acuerdo con el plano. De la misma manera, nosotros necesitamos un plano. Usted es el arquitecto, déme el plano, y yo funcionaré de acuerdo con ese plano.

INTERLOCUTOR: No estaba diciendo eso. Dije que queríamos construir una casa, que es algo concreto. Tenemos que planear ciertas cosas...

KRISHNAMURTI: Use, pues, el pensamiento.

INTERLOCUTOR: De modo que no podemos vivir únicamente en el presente.

KRISHNAMURTI: Nunca dije eso, señor. Cuando usted mire en realidad esta cuestión cuidadosamente, jamás preguntará: "¿Cómo he de vivir en el presente?". Si ve la naturaleza y la estructura del pensamiento con gran claridad, entonces descubrirá que puede funcionar partiendo de una condición de la mente que está siempre libre de todo pensamiento y que usa, sin embargo, el pensamiento. Ésa es la verdadera meditación, señor, no toda esa falsa tontería.

Ahora la mente está muy llena de lo conocido, que es el producto del pensamiento. Se ha llenado con el pasado conocimiento, la pasada experiencia, la totalidad de la memoria –que es parte del cerebro– se ha llenado con lo conocido. Puedo traducir lo conocido en términos del futuro o del presente, pero siempre es lo conocido. Es esto conocido lo que divide: "conocer el pasado", "no sé", "sabré". Este pasado, con toda su reserva de memoria, dice: "Haz esto, no hagas eso", "esto te dará seguridad", "eso te dará inseguridad".

Así, cuando esta mente total, incluyendo el cerebro, esté libre de lo conocido, entonces usaremos lo conocido cuando sea necesario, pero funcionando siempre desde lo desconocido; partiendo de la mente que está libre de lo conocido. Señor, esto sucede, no es tan difícil como suena. Si tiene un problema, usted piensa en él por uno o dos días, se afana demasiado y se cansa de él, no sabe qué hacer, se va a dormir. A la mañana siguien-

te, si es sensible, usted ha encontrado la respuesta. Es decir, usted ha tratado de resolver este problema en términos de lo que es beneficioso, de lo que es un éxito, de lo que ha de traerle seguridad, en términos de lo conocido, que es el pensamiento. Y después de ejercitar cada pensamiento, el pensamiento dice: "Estoy cansado". Y a la mañana siguiente, usted ha encontrado la respuesta. Es decir, usted ha ejercitado la mente, usó el pensamiento hasta el máximo y desistió de él. Entonces ve algo totalmente nuevo. Pero si se mantiene ejercitando el pensamiento todo el tiempo, forma una conclusión después de otra –que es lo conocido– entonces, obviamente, nunca ve nada nuevo.

Esto requiere que estemos intensamente alertas y sensibles, requiere un sentido interno de orden; no desorden, sino orden.

INTERLOCUTOR: ¿Hay un procedimiento a seguir?

KRISHNAMURTI: Mire, señor me levanto, camino unos pasos y bajo las escaleras. ¿Es ése un método, un procedimiento? Simplemente me levanto y lo hago con naturalidad; no invento primero un método y lo sigo después; lo veo. ¡No se puede reducir todo a un método!

INTERLOCUTOR: ¿Puede usted vaciar alguna vez este depósito de impresiones que ha tenido?

KRISHNAMURTI: Usted ha hecho una pregunta errónea. Es errónea porque dice: "¿Puede usted alguna vez?". ¿Quién es "usted" y qué entiende usted por "alguna vez"? Lo que significa: ¿es ello posible?

Señores, miren, nunca hacemos la pregunta imposible, siempre estamos haciendo la pregunta acerca de lo que es posible. Si hace una pregunta imposible, su mente, por lo tanto, tiene que hallar la respuesta en términos de lo imposible; no de lo que es posible. Todos los grandes descubrimientos científicos se basan en esto: lo imposible. Era imposible ir a la luna. Pero si usted dice: "Es posible", entonces desiste de ello. Como era imposible, trescientas mil personas cooperaron y trabajaron en la empresa noche y día, pusieron su mente en ella y fueron a la lu-

na. ¡Pero nunca hacemos la pregunta imposible! La pregunta imposible es ésta: ¿Puede la mente vaciarse a sí misma de lo conocido?; a sí misma, no usted vaciar la mente. Ésa es una pregunta imposible. Si la hace con tremenda honradez, con seriedad, con pasión, usted descubrirá. Pero si dice: "¡Oh, es posible!", entonces se ha atascado.

5 de agosto de 1970

Diálogo V

El consciente y el inconsciente; ¿cuáles son las fronteras de la conciencia? ¿Es real esta división o es parte de la fragmentación? ¿Quién es el que "quiere saber" acerca del inconsciente? La neurosis como una exageración de la fragmentación. La necesidad de ver la futilidad de identificarse con uno de los fragmentos; el fragmento del "yo" como "observador". El querer "llegar a ser" o "ser algo" es la conciencia en que vivimos: una forma de resistencia. La diferencia entre ver esto como una observación y ver que esto es el "yo". Los sueños. ¿Está uno en posición de formular la próxima pregunta?: "¿Qué está más allá de la conciencia?"

KRISHNAMURTI: Durante esta mañana vamos a discutir juntos acerca de lo que se halla debajo del consciente. No sé si ustedes lo han examinado de alguna manera o meramente han aceptado lo que han dicho los analistas y psicólogos. Pero si lo examinamos con bastante profundidad –como espero lo haremos durante esta mañana– principalmente una o dos preguntas fundamentales tienen que ser formuladas. Es preciso que uno descubra, explore, conozca por sí mismo todo el contenido de la conciencia. ¿Por qué se establece la división entre el inconsciente y el consciente? ¿Es ésta una división artificial, creada por los analistas, psicólogos y filósofos? ¿Existe una división de manera alguna? Si se va a examinar toda la estructura y la naturaleza de la conciencia, ¿quién es el que va a examinar? ¿Un fragmento de los muchos fragmentos? ¿O existe una entidad, un agente que está más allá de todo esto, que examina la conciencia? ¿Puede la mente consciente, la mente que opera

diariamente, observar el contenido del inconsciente, o sea, las capas más profundas? ¿Y cuáles son las fronteras de la conciencia? ¿Cuáles son los linderos?

Éste es un asunto muy serio. Creo que si se lo comprende, hallaremos la solución de la mayor parte de los problemas humanos. No es una cosa que se tome como una chifladura, para estudiarla superficialmente por un par de semanas y luego abandonarla y continuar con la vida diaria. Es un modo de vida lo que va uno a examinar profundamente. No se trata de que usted comprenda eso para luego dejarlo ahí. Sólo puede comprender el contenido total de la conciencia y los linderos de la misma, si es para usted un interés diario. No es una cosa con la cual pueda jugar. Tiene que ser toda su vida, su profesión completa, su vocación. Porque estamos investigando las mismas profundidades de la mente humana, no de acuerdo con su opinión o la opinión del que habla, sino conociendo la plenitud de ella y viendo lo que hay más allá de ella, no simplemente arañando la superficie y pensando que la ha comprendido. No es una cosa que pueda aprender de un libro o de otra persona. Por favor, démonos cuenta de esto: no es una cosa que usted adquiere como conocimiento, de los libros, para luego explicarla. Si lo hace asi, no tendrá valor, será algo de segunda mano. Y si meramente lo trata como una forma de entretenimiento intelectual, espiritual o emocional, de la misma manera, por consiguiente, no tendrá efecto alguno en su vida. Nos interesa la revolución fundamental de la mente, de toda la estructura de uno mismo, que la mente se libre a sí misma de todo su condicionamiento. De modo que no seamos simplemente educados y sofisticados, sino seres humanos verdaderos, maduros y profundos.

Durante esta mañana, vamos a aprender juntos, si podemos, lo que está bajo el consciente, y a ver los muchos niveles (o el único nivel) a fin de descubrir por nosotros mismos el contenido de la conciencia: si ese contenido forma el consciente o si el consciente con su frontera contiene *"lo que es"*. ¿Forma la conciencia el contenido del consciente? ¿Me entiende usted? ¿O existen en el contenido todas estas cosas? ¿Ve usted la diferencia? Estoy simplemente investigando, me estoy moviendo lentamente, por lo tanto, viajemos juntos. No me pregunte des-

pués: "Por favor, repita lo que ha dicho"; no puedo hacerlo.

En primer lugar, ¿por qué existe esta división entre el consciente y el llamado inconsciente o niveles más profundos? ¿Se da usted cuenta de esta división? ¿O existe esta división porque tenemos tantas divisiones en nuestra vida? ¿Cuál es? ¿Es uno solo, separado, el movimiento del consciente, y tienen los niveles más profundos su propio movimiento, o es toda esta cosa un movimiento indiviso? Es muy importante para nosotros que investiguemos esto, porque hemos entrenado la mente consciente, la hemos ejercitado, educado, forzado, moldeado, de acuerdo con las exigencias de la sociedad y de acuerdo con nuestros propios impulsos, nuestra propia agresión, etc. ¿Está carente de educación el inconsciente, el nivel más profundo? Hemos educado los niveles superficiales, ¿estamos educando el nivel más profundo? ¿O a los niveles más profundos no se los ha tocado? ¿Qué dice usted?

Puede ser que en los niveles más profundos estén la fuente y los medios de descubrir nuevas cosas, porque los niveles superficiales se han vuelto mecánicos, están condicionados, son repetidores, imitativos; ¡no hay libertad para descubrir, moverse, volar, elevarse! Y en los niveles más profundos, que no están educados, que no están adulterados y son, por lo tanto, extraordinariamente primitivos –primitivos, no salvajes– puede que se halle la fuente de algo nuevo.

No sé lo que usted siente, lo que ha descubierto. ¿Está la mente superficial tan fuertemente condicionada que se ha vuelto mecánica? Si soy hindú o cristiano, funciono como hindú o cristiano, o lo que sea. Y debajo de eso, ¿hay un nivel que la educación no ha tocado? ¿O lo ha hecho y, por lo tanto, todo el contenido de la conciencia es mecánico? ¿Me está usted escuchando?

INTERLOCUTOR: Señor, ¿cómo puede uno saber acerca del inconsciente?

KRISHNAMURTI: Muy bien, señor, empecemos. Cuando usamos la palabra "saber", ¿qué queremos decir? No he venido expresándome simplemente en forma verbal, pero tenemos que pe-

netrar en esto muy cuidadosamente. ¿Qué quiere usted decir por "quiero saber"?

INTERLOCUTOR: No tengo ninguna experiencia de ello.

KRISHNAMURTI: Limítese a esa única palabra, examínela, no introduzca otras. ¿Qué significa para usted esa palabra "saber"? Cuando la usa, ¿qué quiere decir? "Sé algo que sucedió ayer". Todo conocimiento es el pasado, ¿no es así? No esté de acuerdo conmigo, por favor, simplemente véalo. Lo conozco porque me encontré con usted ayer. No lo conocí completamente, sólo nos vimos cuando usted estaba diciendo algo; por lo tanto, el conocer envuelve cierto período de tiempo. De suerte que el conocimiento siempre envuelve el pasado. Cuando digo: "Sé que lo que va volando es un avión, aunque el vuelo se lleve a cabo en este momento, el conocimiento de que es un avión viene del pasado. ¿Cómo puede la mente superficial aprender acerca de los niveles más profundos? ¿Cómo puede esa mente superficial, aprender acerca del otro nivel?

INTERLOCUTOR: Mantenga tranquila la mente superficial, entonces puede aprender sobre los niveles más profundos.

KRISHNAMURTI: ¿Qué ha de aprenderse en los niveles más profundos? Usted supone que hay algo que aprender; ¿se da usted cuenta, en realidad, de las operaciones de la mente consciente? ¿Cómo va produciendo su tic tac? ¿Cuáles son sus respuestas? ¿Se da uno cuenta de la mente consciente? Descubra lo extraordinariamente difícil que es todo esto. La mente tiene que vigilar este movimiento completo, muy de cerca. Usted dice que en el inconsciente hay muchas cosas. Eso es lo que dicen todos los profesionales; ¿es que los hay? Tan pronto usted separa el consciente de los niveles más profundos, surge la pregunta: ¿Cómo va la mente superficial a inquirir sobre la otra? Si no hay división en absoluto, es un movimiento total en el cual sólo nos damos cuenta de un movimiento fragmentario. Este movimiento fragmentario pregunta: ¿cuáles son los contenidos del inconsciente? Si es un movimiento total, usted no haría es-

ta pregunta. ¿Está el que habla comunicándose con claridad? Esté bien seguro de que no está comunicándose verbalmente, sino en *realidad*.

Tan pronto se divide la conciencia en fragmentos, un fragmento dice: "¿Cuáles son los otros fragmentos?", pero si es un movimiento total, entonces no hay ninguna fragmentación y, por lo tanto, no surge la pregunta. Es realmente importante investigar esto. Entonces usted va más allá de todos los especialistas. ¿Ve usted la conciencia como un todo o ve con un fragmento que examina los otros fragmentos? ¿La ve usted de manera parcial o completamente como un movimiento total, como un río en movimiento? Usted puede cavar un foso a lo largo de la ribera y decir que es el río; ¿no es cierto? En el río está el movimiento completo. Entonces, ¿qué es este movimiento? ¿Cómo hemos de observar sin caer en la fragmentación?

INTERLOCUTOR: ¿Me permite decir algo, por favor? Usted habla de una mente inconsciente. ¿Pero es que existe una mente inconsciente? Usted no puede hablar de algo que no existe. Pero podemos hablar del consciente. Tenga la bondad de definir el consciente y el inconsciente. La pregunta es: ¿estamos ahora inconscientes?

KRISHNAMURTI: Habíamos hecho esta pregunta anteriormente: ¿nos damos cuenta de las fronteras de la conciencia? ¿O nos damos cuenta de los muchos fragmentos que componen el consciente? ¿Se da cuenta cada fragmento de los otros muchos fragmentos? ¿O se da usted cuenta del movimiento total de la conciencia sin división alguna?

INTERLOCUTOR: Ambos modos de actuar son conscientes. Intelectualmente nos estamos dividiendo en partes.

KRISHNAMURTI: Vea, por favor, que no estamos analizando. Donde hay análisis, están el analizador y la cosa analizada; un fragmento asumiendo la autoridad para analizar y examinar la otra parte. Y en esta división aparecen el consciente y el inconsciente. Entonces formulamos la pregunta: ¿puede la mente

consciente examinar lo inconsciente?, lo cual implica que la mente consciente está separada del resto. Digo que partiendo de esta pregunta falsa, usted puede hallar una respuesta por medio de los sueños, por varias formas de sugestiones e insinuaciones. Todo surgiendo de una falsa suposición de que la mente superficial está separada de la otra; lo cual significa que nunca hemos visto o sentido o aprendido acerca del movimiento de la conciencia como un todo. Si logramos ver así este movimiento, esa pregunta no surge en absoluto. No sé si usted ve esto.

INTERLOCUTOR: Es obvio que mucha gente está sufriendo de neurosis sin saber cómo se ha originado. ¿No está eso en el inconsciente?

KRISHNAMURTI: ¿Sufre usted de neurosis? Por favor, ésta no es una pregunta tonta. ¿Se da cuenta de que usted es neurótico en alguna forma u otra?

INTERLOCUTOR: ¿Quién decide si uno es neurótico?

KRISHNAMURTI: ¿No sabe usted cuándo está neurótico? ¿Tiene alguien que decirle que está neurótico? Haga el favor de escuchar esto. Cuando hay alguna exageración de cualquier fragmento, en ese instante surge la neurosis. El ser sumamente intelectual es una forma de neurosis, aunque la persona sumamente intelectual sea muy respetada. Apegarse a ciertas creencias: cristiana, budista, comunista; el apego a cualquier creencia es una forma de neurosis. Señor, examine esto, vaya despacio. Aténgase a su pregunta. Cualquier temor es una forma de neurosis; cualquier sometimiento es una forma de neurosis, y cualquier clase de comparación con algún otro es neurótico. ¿No está usted haciendo todo esto?

INTERLOCUTOR: Sí.

KRISHNAMURTI: ¡De modo que usted es neurótico! (Risas). No, no, señor, por favor, esto es muy serio. Hemos aprendido algo de esto. Cualquier exageración de alguno de los fragmentos de

toda la conciencia tal como la vemos –que contiene muchos fragmentos– cualquier énfasis en alguno de los fragmentos es una forma de neurosis. Señores, aférrense a esto con profundo interés, siéntanlo, muévanse, tómense tiempo, siéntanse envueltos en ello, aplíquenlo a ustedes mismos y comprenderán el siguiente problema.

Según somos, así hemos dividido la conciencia; en esta división hay muchas fragmentaciones, muchas divisiones: la intelectual, la emocional, etc.; y cualquier énfasis en esa división es neurótico. Esto significa que cuando una mente enfatiza un fragmento, no puede ver con claridad. Por lo tanto, el énfasis de un fragmento trae confusión. Le estoy pidiendo que vea por sí mismo si no hay en usted alguna fragmentación; que cuando la fragmentación hace hincapié en una cosa, en sus asuntos, sus problemas, desatendiendo los otros fragmentos, ello no sólo conduce al conflicto sino a gran confusión, porque cada fragmento reclama expresarse, cada uno requiere poner su énfasis en algo, y siempre que usted recalca uno, los otros están clamando. Este clamor es confusión, y de esa confusión nacen los impulsos neuróticos, todas las formas del deseo, para realizar, para llegar a ser, para lograr algo.

INTERLOCUTOR: A veces aquello por lo cual uno sufre no es la cosa aparente. Si a alguien no le gusta cruzar por una plaza, obviamente no es la plaza lo que le da miedo. O si teme quedarse solo, puede ser algo en el inconsciente lo que causa el temor.

KRISHNAMURTI: Sí. La neurosis es sólo un síntoma; la causa podría estar en el inconsciente. Es obvio que podría ser así y probablemente lo es. Por tanto, ¿cuál es el problema?

INTERLOCUTOR: Es una neurosis.

KRISHNAMURTI: Cuando hayamos comprendido toda esta estructura, luego podemos examinar lo particular; pero comenzar con lo particular no conduce a ninguna parte. ¿Ve usted que cualquier énfasis en el fragmento es una forma de neurosis?

Hay lo intelectual, lo emocional, lo físico, lo psicosomático; la mayoría de nosotros le hemos dado énfasis a un aspecto de los muchos fragmentos. De esa exageración, de esa falta de armonía, surgen otros factores de discordancia. Hay algunos tales como: "No puedo cruzar esa calle", o "Me da miedo la oscuridad"; ¡y la explicación es que en mi niñez, mi madre no me trató adecuadamente!

Ahora, nuestra pregunta no es por qué no puedo cruzar la calle, la cual contestaré sin consultar a un analista, si comprendo la fragmentación de la conciencia. Tan pronto yo haya comprendido eso, desde luego, el problema de cruzar la calle no existirá en absoluto. ¿Nos estamos comunicando mutuamente? Cuando veo lo más grande, la totalidad, la inmensidad, entonces lo más pequeño desaparece. Pero si nos mantenemos enfatizando lo pequeño, entonces lo pequeño crea sus propios pequeños problemas.

INTERLOCUTOR: Pero cuando usted habla de ver la totalidad de la conciencia, ¿que, significa "ver"? Por ejemplo, a veces conozco algo pero no sé cómo lo conozco.

KRISHNAMURTI: No, señor, sólo mire. ¿Escucha usted el movimiento de ese río, totalmente? Simplemente hágalo, señor, no especule. Escuche ese río y descubra si está escuchando completamente, sin movimiento interno alguno en cualquier dirección. Entonces, después de haber escuchado, ¿qué dice usted?

INTERLOCUTOR: El reconocimiento no toma parte en la acción.

KRISHNAMURTI: Eso es cierto. El reconocimiento no toma parte en la acción. Usted no dice: "Ésa es la corriente que estoy escuchando"; ni tampoco es usted una entidad que escucha la corriente; sólo existe el *escuchar* el sonido. Usted no dice: "Sé que es un río". De modo que volvamos atrás. Es mucho lo que deseo examinar esto; por favor, movámonos juntos.

INTERLOCUTOR: ¿Es el énfasis en la fragmentación la esen-

cia de la neurosis o es el síntoma?

KRISHNAMURTI: Es la misma esencia y el síntoma.

INTERLOCUTOR: ¿El ser intelectual es la esencia tanto como el síntoma?

KRISHNAMURTI: ¿No lo es? Mire, señor, le doy énfasis a mi capacidad intelectual. Pienso que es maravillosa, puedo vencer a todo el mundo en un debate: he leído mucho, puedo correlacionar todo lo que he leído, y escribo libros maravillosamente ingeniosos. ¿No es ésa la verdadera causa y el síntoma de mi neurosis?

INTERLOCUTOR: Al parecer es un síntoma de nuestra perturbación más profunda.

KRISHNAMURTI: ¿Cierto? Usted está diciendo que es un síntoma, no la causa. Yo le digo: miremos. ¿Es la mente un todo indiviso y por lo tanto, son la causa y el efecto la misma cosa? Véalo, señor. Lo que era causa se convierte en efecto, y el efecto se convierte en la causa del movimiento siguiente. No hay demarcación definida entre la causa y el efecto. Lo que ayer fue la causa se ha convertido en el efecto, y el efecto de hoy, mañana se convierte en la causa. Es un movimiento, una cadena.

INTERLOCUTOR: ¿Pero no es esencial ver todo este proceso, más bien que ver simplemente la causa y el efecto?

KRISHNAMURTI: Eso es lo que estamos haciendo, y eso no es posible si se pone énfasis en lo intelectual, lo emocional, lo físico, lo espiritual, etc.

Por lo tanto, mi pregunta, la que se formuló en primer lugar, es: ¿por qué hemos dividido la mente? ¿Es esta división artificial o necesaria? ¿Es sólo la invención del especialista, para quien nos hemos convertido en esclavos, lo cual hemos aceptado así como aceptamos tan fácilmente la mayor parte de las cosas? Nosotros afirmamos: "Los grandes hombres dicen esto", y

nos lo tragamos y lo repetimos. Pero cuando vemos la fragmentación y el énfasis que se da a esta fragmentación; y cuando vemos que eso crea toda la cadena de causa y efecto y que ésta es una forma de neurosis, entonces la mente ve la totalidad del movimiento sin división. Bien, señor, ¿lo ve usted?

INTERLOCUTOR: Cuando no existe identificación alguna con el fragmento.

KRISHNAMURTI: Sí. Obviamente es el mismo proceso, si uno se identifica con cualquiera de los fragmentos.

Es decir, el proceso de identificarse con un fragmento, desatendiendo los demás, es una forma de neurosis, de contradicción. Ahora formulemos la próxima pregunta. ¿Puede usted identificarse con los otros fragmentos? Usted, un fragmento, se identifica con la mayoría de los otros fragmentos. ¿Ve usted nuestras tretas engañosas en este asunto de la identificación?

INTERLOCUTOR: Sólo puedo decir eso después de identificarme con un fragmento; porque entonces siento que soy incompleto...

KRISHNAMURTI: Eso es cierto. Usted se siente incompleto, por lo tanto, trata de identificarse con otros muchos fragmentos. Ahora bien, ¿cuál es la entidad que está tratando de identificarse con los muchos? Es uno de los fragmentos; esto es, pues, una jugarreta. ¿Me entiende usted? Y estamos haciendo esto todo el tiempo: "Tengo que identificarme a mí mismo".

INTERLOCUTOR: ¿No es mejor identificarse con muchos fragmentos, a fin de ser más completo?

KRISHNAMURTI: No, no es mejor. Mire, señor, primero déjeme explicarlo de nuevo. Hay muchos fragmentos que constituyen el "mí mismo". Uno de esos fragmentos dice que crea confusión el identificarse con un solo fragmento. De suerte que añade: "Me identificaré con los otros muchos fragmentos" y hace un esfuerzo tremendo por identificarse con muchos fragmen-

tos. ¿Quién es esta identidad que trata de identificarse con los otros fragmentos? Es también un fragmento; ¿no lo es? Por lo tanto, está jugando consigo mismo. ¡Esto es tan sencillo! Ahora prosigamos; estamos simplemente quedándonos en la superficie misma de todo el asunto.

Vemos que no hay una verdadera división. Lo veo de manera noverbal. Siento que el observador es un fragmento que se separa a sí mismo de los demás fragmentos y está observando. En esa observación hay una división, como el observador y lo observado; hay conflicto, hay confusión. Cuando la mente se da cuenta de esta fragmentación y de la futilidad de separarse a sí misma, entonces ve el movimiento como un todo. Si usted no puede hacer esto, no es posible que pueda formular la pregunta siguiente: ¿Qué está más allá del consciente? ¿Qué está debajo, encima, al lado? No importa cómo la formule.

De suerte que si usted es sincero, debe investigar qué es la conciencia y cuándo se da cuenta de que es consciente. ¿Entiende mi pregunta? ¡Estoy haciendo todo el trabajo! Señor, mire, usted tiene que aprender acerca de todo esto y, cuando aprenda, ayudará a otros a aprender. ¡Aprenda, pues, *ahora*, por el amor de Dios! Ésa es su vocación. Estamos preguntando qué es esta cosa llamada conciencia. ¿Cuándo dice usted: "Soy consciente"?

INTERLOCUTOR: Cuando hay pensamiento.

KRISHNAMURTI: Acérquese más.

INTERLOCUTOR: Cuando hay dualidad.

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere usted decir? Acérquese mucho más. Usted comienza demasiado lejos.

INTERLOCUTOR: Cuando uno está en la fragmentación.

KRISHNAMURTI: Señor, escuche simplemente. ¿Cuándo se da cuenta de que es consciente? ¿Es esto tan sumamente difícil?

INTERLOCUTORA: Cuando estoy sufriendo.

KRISHNAMURTI: La dama sugiere que uno es consciente cuando sufre, cuando está en conflicto, cuando tiene un problema, cuando está resistiendo; de lo contrario, uno va deslizándose en un fluir suave, apacible, armonioso. Viviendo sin contradicción alguna, ¿está uno consciente del todo? ¿Es usted consciente cuando es supremamente feliz?

INTERLOCUTOR: Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Sí?

INTERLOCUTOR: ¿Qué significa esa palabra "ser consciente"?

KRISHNAMURTI: No tiene que preguntarme, usted lo descubrirá. Tan pronto es consciente de que es feliz, ¿está ahí la felicidad? Tan pronto dice: "¡Qué dichoso soy"!, la dicha se ha alejado de usted. ¿Puede usted decir eso alguna vez?

INTERLOCUTOR: Entonces usted está consciente de eso.

KRISHNAMURTI: ¡Que es el pasado! De suerte que uno es sólo consciente de algo que ha ocurrido cuando hay algún conflicto, alguna pena, cuando se da cuenta realmente de que está confundido. Cualquier perturbación en este movimiento es signo de ser conscientes, y toda nuestra vida es una perturbación a la cual ponemos resistencia. Si no hubiera discordancia del todo en la vida, ¿diría usted: "Soy consciente"? Cuando está caminando, moviéndose, viviendo, sin fricción, sin resistencia, sin lucha alguna, usted no dice: "Soy". Sólo es consciente, por lo tanto, cuando dice: "llegaré a ser" o "soy".

INTERLOCUTOR: ¿No sigue siendo este estado del que usted habla, un proceso de identificación con el árbol...?

KRISHNAMURTI: No, señor. Expliqué lo que es la identificación. Cuando veo un árbol, no lo confundo con una mujer o con

la iglesia: es un árbol. Lo cual no implica identificación. Mire, señor, hemos descubierto algo, hemos aprendido algo. Hay conciencia únicamente cuando existe el "querer llegar a ser" o el tratar de "ser algo". El querer llegar a ser implica conflicto: "Seré", lo cual significa que existe el conflicto mientras la mente esté atrapada en el verbo "ser", por favor, vea eso. Toda nuestra cultura se basa en ese verbo "ser". "Seré un éxito", "soy un fracaso" "tengo que conseguir algo", "este libro es mío, va a cambiar el mundo". ¿Entiende usted? Mientras haya un movimiento del querer llegar a ser, habrá conflicto, y por ese conflicto, la mente se dará cuenta de que es consciente. O la mente dice: "Tengo que *ser* buena"; no "Seré buena". *Ser* buena, también es una forma de resistencia: ser buena. Ser y llegar a ser son la misma cosa.

INTERLOCUTOR: ¿Puede uno estar consciente del conflicto?

KRISHNAMURTI: Por supuesto, señor; de lo contrario, no estaría consciente.

INTERLOCUTOR: ¿Puede uno estar tan atrapado en el conflicto que no vea que está en conflicto?

KRISHNAMURTI: Por supuesto, es una forma de neurosis. Mire, señor, ¿ha estado cualquiera de ustedes en un hospital para enfermos mentales alguna vez? No estuve allí como paciente; fui llevado por un analista. Y todos los pacientes –tanto los del piso alto donde están enjaulados los más violentos como los del primer piso donde son más o menos pacíficos– todos están en conflicto, un conflicto exagerado, ¿entiende usted? Sólo que ellos se hallan dentro del edificio y nosotros nos hallamos fuera: eso es todo.

INTERLOCUTOR: Estoy tratando de distinguir entre conciencia y el darse cuenta *(awareness)*.

KRISHNAMURTI: Ambos son lo mismo. Darse cuenta implica sentir la división. Darse cuenta sin división y elección impli-

ca no estar atrapado en el movimiento del querer llegar a ser o querer ser. ¿Ha comprendido usted? Todo el movimiento de la conciencia es llegar a ser o ser: querer llegar a ser famoso, querer llegar a ser un trabajador social, querer ayudar al mundo.

Después de examinar la fragmentación, después de mirar el movimiento de la conciencia como una totalidad, descubrimos que todo este movimiento se basa en eso: "llegar a ser" o "ser". Usted lo ha aprendido, señor, sin tener que ponerse de acuerdo conmigo.

Luego surge una pregunta totalmente distinta: ¿qué está más allá de este movimiento de querer "llegar a ser" y "ser"? Usted no está haciendo esa pregunta. Pero yo la hago. ¿Entiende usted mi pregunta, señor? Mirando este problema de la conciencia tanto desde el punto de vista analítico como del filosófico, me he dado cuenta de que esa división ha sido creada por el querer "llegar a ser" o el "ser". Quiero ser hindú porque ello me permite no sólo éxito en lo externo sino también logros espirituales. Si rechazo eso, digo que debo "ser" alguna otra cosa: Voy "a ser yo mismo", identificarme conmigo mismo. De nuevo, éste es el mismo proceso. Así, observo, veo que el movimiento total de la conciencia es este movimiento de ser algo, de querer "llegar a ser" o "no ser" o "no llegar a ser". Ahora bien, ¿cómo veo esto? ¿Lo veo como algo fuera de mí mismo o lo veo sin el centro, como el "yo" que observa el "querer llegar a ser " y el "no querer llegar a ser"? ¿Ha entendido mi pregunta? No, no lo creo.

Comprendo que toda conciencia *es* este movimiento. Cuando digo "lo comprendo", ¿lo estoy comprendiendo como algo que he visto fuera de mí, como mirar un cuadro que cuelga de la pared, expuesto ante mis ojos; o veo este movimiento como parte de mí, como mi propia esencia? ¿Veo este movimiento desde un centro? ¿O lo veo sin el centro? Si lo veo desde un centro, ese centro es el ser, el "mí mismo", que es la esencia misma de la fragmentación. Por lo tanto, cuando hay una observación desde el centro, sólo estoy observando este movimiento como un fragmento, como algo fuera de mí, que debo comprender, que debo tratar de captar, con lo cual tengo que luchar y todo lo demás al respecto. Pero si no hay centro, lo que significa que no hay "mí mismo" sino meramente un observar todo este movimiento,

entonces esa observación conducirá a la próxima pregunta. Así, pues, ¿qué es lo que está usted haciendo?

Por favor, esto no es terapia de grupo, no es un entretenimiento de fin de semana, ésta no es una cosa que va a aprender de alguna otra persona; por ejemplo, "cómo llegar a ser sensible" o "cómo aprender a vivir creadoramente"; arroje todo eso a un lado. Esto es trabajo duro, requiere una investigación profunda. Ahora, ¿cómo observa usted? Si no comprende esto, la vida se convierte en una tortura, en un campo de batalla. En ese campo de batalla, usted quiere perfeccionar el cañón, quiere traer la fraternidad y, sin embargo, se mantiene en aislamiento. ¡Hemos representado ese papel por tanto tiempo! Por eso tiene que contestar esta pregunta, si es profundamente serio en realidad. ¿Está usted observando todo este movimiento de la conciencia, tal como lo hemos visto, igual que un extraño, sin relación alguna con aquello que observa? ¿O no hay centro alguno desde el cual está usted observando? Y cuando observa de ese modo, ¿qué ocurre? ¿Podremos desviarnos un poco? Todos ustedes sueñan mucho, ¿no es cierto? ¿Alguna vez se han preguntado por qué? No cómo interpretar los sueños, pregunta que no viene al caso y que luego contestaremos. Pero, ¿se han hecho alguna vez esta pregunta pertinente: por qué soñamos?

INTERLOCUTOR: Porque estamos en conflicto.

KRISHNAMURTI: No, señor, no vaya tan ligero. Observe. Por qué sueña usted? La próxima pregunta es: ¿hay un dormir sin soñar de alguna manera? No diga "sí", señor.

Todos ustedes sueñan. ¿Qué son esos sueños? ¿Por qué sueña usted? Como decíamos el otro día, los sueños son el movimiento continuado de la actividad cotidiana, simbolizado, expresado en varias categorías, pero es el mismo movimiento. ¿No es así? No tiene que asentir o disentir. ¡Investigue! Es tan obvio. Si los sueños son un movimiento continuado de la acción diaria, ¿qué le ocurre por lo tanto al cerebro cuando hay una actividad constante, una charla constante?

INTERLOCUTOR: Jamás descansa.

KRISHNAMURTI: ¿Qué le ocurre al cerebro?

INTERLOCUTOR: Se agota. Se deteriora.

KRISHNAMURTI: Se deteriora, no hay descanso, no se ve nada nuevo. El cerebro no se rejuvenece. Todas estas cosas están implicadas cuando hay un movimiento continuo de la actividad diaria, que prosigue en el cerebro durante el sueño. Usted puede tal vez predecir lo que pudiera suceder en el futuro, porque mientras duerme hay un poco más de sensibilidad, un poco más de percepción, etc.; pero es el mismo movimiento. Ahora, ¿puede este movimiento que sigue durante el día, terminar junto con el día? ¿No cargar con él cuando duerme? Esto es, cuando se va a la cama, toda la cosa termina. No conteste mi pregunta aún. Vamos a examinarla.

¿No se le ocurre a usted cuando se acuesta, que lleva consigo la acumulación de lo que ha hecho durante el día? ¿O simplemente se desploma en la cama y se va a dormir? ¿No pasa revista al día y dice: esto debió hacerse; esto no debió hacerse, y se pregunta sobre el significado de esto o aquello? Atienda a esto con mucho cuidado. Usted está trayendo el orden. El cerebro requiere orden porque, de lo contrario, no puede funcionar eficientemente. Si usted sueña, si el movimiento de la actividad diaria continúa durante el sueño, no hay orden. Como el cerebro exige orden, instintivamente trae el orden mientras usted duerme. Usted despierta un poco renovado, porque tiene un poco más de orden. El cerebro no puede funcionar eficientemente si existe alguna forma de conflicto, alguna forma de desorden.

INTERLOCUTOR: ¿No hav otro tipo de sueños en que se transmiten comunicaciones de una clase diferente?

KRISHNAMURTI: Primero escuche esto. Comprenda lo que es el orden. El movimiento de la vida diaria continúa mientras dormimos porque en este movimiento hay contradicción, hay desorden, falta de armonía. Y mientras se duerme, el cerebro trata de crear orden en el caos, por medio de los sueños, por varias formas donde los sueños no existen. Si usted crea el orden

durante el día, el cerebro no necesita poner las cosas en orden mientras dormimos. Vea la importancia de esto. Así, el cerebro se siente descansado, tranquilo, activo, fresco. No sé si usted ha notado lo siguiente: Cuando tiene un problema y continúa pensando en él durante el día y aún prosigue durante la noche, se preocupa y despierta por la mañana hastiado del problema; y durante el día siguiente continúa usted preocupándose por ese problema, como el perro que roe un hueso. Se la pasa con él todo el tiempo y aun cuando se acuesta de nuevo, hasta que el cerebro está exhausto. Entonces quizás vea algo fresco en ese agotamiento. Lo que estamos diciendo es algo enteramente distinto. Es esto: terminar el problema cuando surge, no cargar con él hasta el día siguiente o al minuto siguiente; ¡termine con él! Alguien le ha engañado, alguien ha dicho cosas hirientes acerca de usted. Mírelo, no lo lleve adelante, no lo sostenga como si fuera una carga. Termine con ello mientras se dice, no después.

El desorden es un estado neurótico del cerebro y termina por producir un caso mental. El orden implica la terminación del problema tan pronto surge, y así, el movimiento del día a través de la noche termina y no hay sueños, porque usted lo ha resuelto todo mientras se va moviendo. No sé si usted ve la importancia de esto. Porque entonces puede hacer la próxima pregunta: ¿Qué está más allá de todo esto? De eso hablaremos mañana.

7 de agosto de 1970

Diálogo VI

Cualquier acción que provenga de la conciencia fragmentaria produce confusión. ¿Está la conciencia libre de su contenido o es el contenido el que controla la estructura de la conciencia? ¿Puede la conciencia vaciarse a sí misma de su contenido? La rana en la charca cenagosa de la conciencia, tratando de salir. El mono en el espacio limitado por el centro: la actividad egocéntrica. ¿Qué es el espacio sin centro? "La iluminación es esa cualidad de la mente en la cual nunca funciona el mono". Atención. El problema de la atención y las interrupciones del mono. Cuando la atención llega a su máxima intensidad ¿qué le ocurre a toda la estructura del ser humano?

KRISHNAMURTI: Continuaremos por donde nos quedamos ayer, cuando examinábamos la naturaleza y la estructura de la conciencia. Uno comprende que si ha de haber un cambio radical en la mente humana y, por lo tanto, en la sociedad, tenemos que considerar este asunto. Es preciso cavar profundamente en el mismo, a fin de averiguar si es posible que esta conciencia sufra una metamorfosis, un completo cambio en sí misma. Porque podemos ver que todas nuestras acciones, superficiales o profundas, serias o impertinentes, son el resultado o nacen de esta conciencia. Y decíamos que dentro de esta conciencia hay muchos fragmentos, y que cada uno toma el dominio en un momento u otro.

Si no comprendemos el contenido de la conciencia –y la posibilidad de ir más allá de ella– cualquier acción, por significante que sea, tiene que producir confusión, si no hay la comprensión de la naturaleza fragmentaria de la conciencia. Creo que esto tiene que estar muy claro. Es lo mismo que darle mucha

atención a un fragmento, como el intelecto o una creencia o el cuerpo, etc. Estas fragmentaciones que componen nuestra conciencia y de las cuales surge toda acción, tienen que engendrar contradicción y desdicha inevitablemente. ¿Está esto claro por lo menos en el nivel verbal? Decirse uno mismo que todos estos fragmentos deben ser reunidos o integrados, no tiene sentido, porque entonces surge el problema de quién ha de integrarlos y del esfuerzo de integración. Tiene, pues, que haber un modo de mirar toda esta fragmentación con una mente que no esté fragmentada. Y eso es lo que vamos a discutir en esta mañana.

Comprendo que mi mente, incluyendo el cerebro y todas las respuestas fisiológicas nerviosas, la totalidad de esa conciencia, es fragmentaria, está dividida, condicionada por la cultura en que uno vive. Esa cultura ha sido creada por las generaciones pasadas y la venidera. Y *cualquier* acción o el énfasis de un fragmento sobre los otros, inevitablemente traerá una inmensa confusión. Dar énfasis a la actividad social, a una creencia religiosa, a un concepto intelectual o a una utopía, tiene que ser inevitablemente contradictorio y, por lo tanto, traerá confusión. ¿Ven ustedes esto?

Formulemos, pues, esta pregunta: "Hay una acción no fragmentaria, la cual no contradice otra acción que va a tener lugar dentro de un minuto".

Vemos que el pensamiento juega una parte extraordinaria en la conciencia, siendo no sólo la respuesta del pasado sino también todos nuestros sentimientos, todas nuestras respuestas neurológicas, las esperanzas, temores, placeres, dolores; todo está incluido aquí. Por lo tanto, ¿determina el contenido de la conciencia, su estructura? ¿O está la conciencia libre de su contenido?

Si la conciencia está compuesta de mi desesperación, mi ansiedad, temores, placeres, innumerables esperanzas, culpas y de la vasta experiencia del pasado, entonces cualquier acción que emana de esa conciencia jamás puede librarla de sus limitaciones. No tienen que estar de acuerdo con esto, ¡no es simple bagatela de niño de escuela! Por favor, participen de ello conmigo –lo que significa trabajar observándolo en sí mismos–

entonces podremos seguir adelante. Sólo estoy hablando a manera de introducción.

Mi conciencia es el resultado de la cultura en que he vivido. La cultura ha estimulado y desalentado varias actividades, varios intentos de buscar el placer, el temor, esperanzas y creencias; esa conciencia es el "mí mismo". Cualquier acción que emana de la conciencia –la cual está condicionada– inevitablemente tiene que ser fragmentaria y así, contradictoria, confusa. Si usted ha nacido en un mundo comunista, socialista o católico, la cultura en que ha nacido esa mente particular –cerebro– está condicionada por esa cultura, por las normas, los valores, las aspiraciones de esa sociedad. Y cualquier acción nacida de esta conciencia, inevitablemente tiene que ser fragmentaria. No me hagan ninguna pregunta aún, simplemente vigílense. Primero escuchen lo que tiene que decir el que habla, no introduzcan sus preguntas o pensamientos. Luego, después de haber escuchado con mucha serenidad, pueden empezar a formular preguntas y entonces pueden decir: "Tiene razón, no tiene razón", etc. Pero si las preguntas siguen en su mente, desde luego, no están escuchando. De esa manera, cesa nuestra comunicación, dejamos de compartir juntos, y como la cosa que estamos investigando es un problema muy complejo y sutil, primeramente tiene que escuchar.

Estamos tratando de investigar lo que es la conciencia. ¿Está hecha de las muchas cosas que contiene o es algo que está libre de su contenido? Si está libre de su contenido, entonces la acción de esa libertad no es dictada por su contenido. Si no es libre, el contenido dicta toda acción; eso es sencillo. Ahora vamos a aprender sobre este asunto.

Comprendo, al observarme, que soy el resultado del pasado, del presente, de las esperanzas del futuro. La cualidad palpitante de la conciencia es su totalidad, es todo esto, con sus fragmentaciones. Cualquier acción nacida de este contenido tiene que ser no sólo fragmentaria, inevitablemente, sino que por ello no hay libertad de ninguna clase.

¿Puede, por lo tanto, esta conciencia vaciarse a sí misma y descubrir si hay una conciencia que sea libre, y de donde provenga una clase de acción totalmente distinta? ¿Estoy comuni-

cándoles claramente lo que quiero decirles?

Todo el contenido de la conciencia es como una pequeña charca llana y cenagosa. Y una pequeña rana está haciendo ahí un ruido tremendo. Esa pequeña rana dice: "Voy a investigar". Y está tratando de ir más allá de sí misma. Pero sigue siendo una rana en la charca cenagosa. ¿Puede esta charca cenagosa vaciarse a sí misma de todo su contenido? Mi pequeña charca cenagosa es la cultura en que he vivido, y el pequeño "mí mismo" –la rana– lucha contra la cultura, diciendo: "Tengo que salir". Pero aunque salga, es una pequeña rana, y dondequiera que entre, será una pequeña charca cenagosa creada por ella misma. Vean esto por favor. La mente comprende que toda actividad a la cual se entrega o que se ve obligada a realizar, es el movimiento dentro de la conciencia y su contenido. Al darse cuenta de esto, ¿qué ha de hacer la mente? ¿Puede alguna vez ir más allá de esta conciencia limitada? Ése es un punto.

El segundo punto es: esta pequeña charca con la pequeña rana puede que se expanda y ensanche. El espacio que crea está aún dentro de los límites de cierta dimensión. Esa pequeña rana –o mejor ese pequeño mono– puede adquirir una gran cantidad de conocimiento, información y experiencia. Este conocimiento y experiencia puede habilitarle cierto espacio donde extenderse; pero ese espacio tiene siempre el pequeño mono como centro.

Así, pues, el espacio en la conciencia está siempre limitado por el centro. Si tenemos un centro, la circunferencia de la conciencia o su frontera es siempre limitada, por mucho que se expanda. El pequeño mono puede que medite, que siga muchos sistemas, pero ese mono permanecerá ahí siempre y, por lo tanto, el espacio que cree para sí mismo siempre será limitado y poco profundo. Ése es el segundo punto.

El tercero es el siguiente: ¿qué es espacio sin un centro? Vamos a investigarlo.

INTERLOCUTOR: ¿Puede ir más allá de sí misma esta conciencia con sus limitaciones?

KRISHNAMURTI: ¿Puede el mono, con todas sus intencio-

nes y aspiraciones, con toda su vitalidad, librarse de su condicionamiento e ir más allá de las fronteras de la conciencia que ha creado?

Para explicarlo de otra manera: ¿puede el "mí mismo", que es el mono realizando toda clase de actividades –meditando, reprimiendo, sometiéndose o no sometiéndose– estando activo incesantemente, puede su movimiento llevarlo más allá de sí mismo? Esto es, ¿el contenido de la conciencia permite al "mí mismo" –y, por lo tanto, al mono en su intento– librarse a sí mismo de la limitación de la charca? De modo que mi pregunta es: ¿puede el mono aquietarse completamente para poder ver la extensión de sus propias fronteras? ¿Y es del todo posible ir más allá de ellas?

INTERLOCUTOR: En el centro está siempre el mono, de suerte que no hay espacio vacío, no hay espacio para la libertad.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿nota usted mismo que está siempre actuando desde un centro? El centro puede que sea un motivo, el centro puede que sea el temor o la ambición; siempre está actuando desde un centro, ¿no es así? "Te amo", "te odio", "quiero ser poderoso" Toda acción, según la conocemos, emana de un centro. Ya se identifique el centro con la comunidad o con una filosofía, sigue siendo el centro; la cosa con que se identifica se convierte en el centro. ¿Se da usted cuenta de si esta acción sigue continuamente o si hay momentos en que el centro no está activo? Esto sucede; súbitamente, usted está mirando, viviendo, sintiendo sin un centro, y ésa es una dimensión por completo diferente. Después el pensamiento empieza a decir: ¡Qué cosa maravillosa fue ésta! Me gustaría que continuara. Entonces, eso se convierte en el centro. Por medio del pensamiento, el recuerdo de algo que pasó hace unos segundos se convierte en el centro. ¿Nos damos cuenta del espacio que ese centro crea alrededor de sí mismo?: el aislamiento, la resistencia, los escapes. Mientras haya un centro, existe el espacio que el centro ha creado, y queremos extender este espacio porque sentimos que es necesaria su expansión para vivir extensamente. Mas en esa conciencia expansiva siempre hay un centro, por lo

tanto, el espacio es siempre limitado, no importa cuán dilatado esté. Obsérvelo en usted mismo, no me escuche a mí. Vigílelo en usted mismo; así descubrirá estas cosas muy sencillamente. Y la batalla en la relación es entre dos centros: cada centro, deseando dilatarse, afirmarse, dominar, ¡los monos en acción!

Quiero, pues, aprender acerca de esto. La mente dice: "Veo eso con mucha claridad"; la mente está aprendiendo. ¿Cómo nace ese centro? ¿Es el resultado de la sociedad, de la cultura, o es un centro divino –perdóneseme por usar esa palabra "divino"– que ha sido encubierto siempre por la sociedad, por la cultura? Los hindúes y otros lo llaman Atman, la Gran Cosa interna que siempre ha sido ahogada. Por lo tanto, para que la cosa real, el verdadero mono, pueda salir, debemos evitar que la mente sea sofocada. Obviamente, el centro es creado por la cultura en que uno vive, por las propias memorias y experiencias condicionadas, por la fragmentación de sí mismo. De modo que no sólo la sociedad crea el centro, sino que también el centro está impulsándose hacia adelante. ¿Puede este centro ir más allá de las fronteras que ha creado? Silenciándose, controlándose, meditando, siguiendo a alguien, ¿puede ese centro hacer explosión e ir más allá? Evidentemente, no puede. Mientras más se ajuste a un patrón, más fuerte se pone, aunque imagine que está liberándose. La iluminación, seguramente, es ese estado, esa cualidad de la mente en la cual nunca funciona el mono. ¿Cómo ha de terminar el mono estas actividades? No mediante la imitación, no mediante la conformidad, no porque diga: "Alguien ha alcanzado la iluminación; iré y aprenderé de él"; todas esas cosas son jugarretas de mono.

¿Ve el mono sus propias tretas al decir: "Estoy preparado para ayudar, para alterar la sociedad; me interesan los valores sociales, y la recta conducta y la justicia social"? Conteste esto, señores. ¿No piensan que ésta es una treta que se juega a sí mismo? ¡Está tan claro! No hay duda al respecto. Si no están seguros, señores, por favor, discutamos, examinemos esto.

INTERLOCUTOR: Usted se expresa a veces como si pensara que el ayudar a la sociedad, el dar servicio social fuera algo que se hace por alguna otra persona. Pero siento que no soy diferen-

te de la sociedad, de modo que al dedicarme al servicio social estaría trabajando por mí mismo, es la misma cosa; no hago distinción alguna.

KRISHNAMURTI: Pero si usted no establece la distinción –no estoy personalizando, señor– pregunto: ¿permanece el centro?

INTERLOCUTOR: No debiera.

KRISHNAMURTI: No diga "no debiera". Así entramos en un campo muy diferente –"debiera, no debiera, debe, no debe"– entonces se vuelve teórico. El hecho verdadero es que, aun cuando reconozco que el "mí mismo" y la sociedad son uno, ¿está todavía operando el centro, el "yo", el mono?

Mi pregunta es: Veo que mientras haya cualquier movimiento de parte del mono, ese movimiento tiene que conducir a alguna clase de fragmentación, de ilusión y caos. Para expresarlo de manera más simple: ese centro es el ego, es el egoísmo que está siempre operando, ya sea uno religioso, ya esté interesado en la sociedad, y que diga: "Soy la sociedad"; ¿está ese centro funcionando? Si lo está, entonces esto no tiene sentido. La pregunta siguiente es: ¿cómo ha de desaparecer el centro? ¿Por determinación, por la voluntad, por la práctica, por varias formas de coacción neurótica, por dedicación, identificación? Todo ese movimiento es aún parte del mono; por lo tanto, la conciencia está al alcance del mono, y el espacio dentro de esa conciencia se halla todavía a una brazada del mono. Así, pues, no hay libertad.

De suerte que la mente dice: "Veo esto con mucha claridad"; "ver" en el sentido de una percepción, como ver el micrófono sin condenarlo, simplemente viéndolo. ¿Qué sucede en tal caso? Para ver, para escuchar algo, tiene que haber atención completa, ¿no es cierto? Si quiero comprender lo que usted está diciendo, debo prestarle toda mi atención. ¿Se halla activo el mono mientras dura esa atención? Por favor, investigue.

Quiero escucharle. Usted está diciendo algo importante o insignificante, y para averiguar lo que dice, debo prestarle mi atención, lo que significa que mi mente, mi corazón, mi cuerpo, mis nervios, todo tiene que estar en armonía a fin de aten-

der. La mente no está separada del cuerpo, el corazón no está separado de la mente, etc.; tiene que ser una perfecta totalidad armoniosa la que esté atenta. Eso es atención. ¿Atiende la mente a esa actividad del mono, con atención tan completa, sin condenarla, sin decir "Esto es correcto o incorrecto", simplemente observando las estratagemas del mono? En este observar no hay análisis. Esto es realmente importante, señores, hínquenle el diente. Tan pronto la mente analiza uno de los fragmentos, el mono está en acción. ¿La mente vigila en esa forma, con tan completa atención, todos los movimientos del mono? ¿Qué ocurre cuando hay una atención tan completa? ¿Lo está usted haciendo?

¿Sabe usted lo que es atender? Cuando está escuchando la lluvia completamente, no hay resistencia contra ella, no hay impaciencia. Ahora bien, cuando está escuchando así, ¿hay un centro con el mono en acción? Investigue, señor, no espere por mí para que se lo diga; ¡investigue! ¿Está usted escuchando al que habla, con atención completa? Esto significa: no interpretar lo que dice, no estar de acuerdo o en desacuerdo, no comparar o explicar lo que dice, para conveniencia de su mente particular; cuando cualquiera de tales actividades se realiza, no hay atención. El atender completamente significa que la mente está totalmente serena para escuchar. ¿Está usted haciendo eso? ¿Está usted escuchando ahora al que habla, con esa atención? Si lo está, ¿hay ahí un centro?

INTERLOCUTOR: Estamos pasivos.

KRISHNAMURTI: No me importa que usted esté pasivo o activo. Dije, señor: ¿Está usted escuchando? Escuchar significa estar atento. Y en esa atención, ¿está el mono trabajando? No diga sí o no, averigüe, aprenda sobre ello. ¿Y cuál es la cualidad de esa atención en que no hay centro, en que el mono no hace jugarretas?

INTERLOCUTOR: ¿Está sin pensamiento?

KRISHNAMURTI: No sé, señor, no lo ponga en palabras co-

mo "sin pensamiento", "vacío". Investigue, aprenda lo que implica la atención sostenida –no una atención pasajera–, para descubrir la cualidad de la mente que se halla tan completamente atenta.

INTERLOCUTOR: Tan pronto usted dice que la mente no está ahí, ahí está.

KRISHNAMURTI: No, señor; cuando usted dice que no está ahí para comunicarlo por medio de las palabras, la memoria está ahí, desde luego. Pero, pregunto: Cuando usted se halla tan completamente atento, ¿hay un centro? Señor, seguramente, esto es sencillo.

Cuando está observando algo que es en verdad divertido y que le hace reir, ¿existe un centro? Si hay algo que le interesa, si no se inclina a un lado u otro y está simplemente vigilando, ¿existe un centro, que es el mono, en ese vigilar? Si no hay centro, entonces la pregunta es: ¿Puede esta atención fluir, moverse no simplemente un momento y luego volverse distraída, sino fluir con naturalidad fácilmente, sin esfuerzo? El esfuerzo implica el nacimiento del mono. ¿Está escuchando todo esto?

El mono tiene que aparecer, si hay que ejercer alguna función. ¿Pero esa operación de parte del mono emana de la atención o está ese mono separado de la atención? Ir a la oficina y trabajar en la oficina, ¿es ése un movimiento de la atención, o es el movimiento del mono, que ha tomado la iniciativa, el mono que dice: "Tengo que ser mejor que los demás; debo hacer más dinero. Es preciso que trabaje más fuerte, que compita, que llegue a ser el administrador", sea lo que fuere. Examínelo, señor. ¿Cuál es el caso en su vida? ¿Un movimiento de la atención, que entonces se vuelve mucho más eficiente, mucho más activo; o el mono es el que se ha apoderado de la situación? Contéstese a sí mismo, señor. Si el mono toma la iniciativa y hace alguna clase de travesura –y los monos realmente hacen travesuras– ¿puede desvanecerse el daño que cause, sin dejar una huella? Adelante, señores, ¡ustedes no ven la belleza de todo esto!

Ayer alguien me dijo algo que no era cierto. ¿Se puso el mono en acción y quiso decir: "Usted es un mentiroso"? ¿O fue eso

el movimiento de la atención cuando no funciona el mono? En tal caso, esa afirmación que es falsa, no deja huella. Cuando el mono responde, entonces deja una huella. Por eso pregunto: ¿Puede fluir esta atención? No "cómo puedo tener una atención continua", porque entonces el mono es el que pregunta. Pero cuando hay un movimiento de atención todo el tiempo, la mente simplemente se mueve con él.

Usted tiene que contestar esto; es en realidad, una pregunta de extraordinaria importancia. Sólo conocemos el movimiento del mono, y únicamente en ocasiones tenemos la verdadera atención cuando el mono *no* aparece en absoluto. Luego el mono dice: "Quiero esa atención"; entonces va al Japón a meditar o va a la India, a sentarse a los pies de alguien, y así sucesivamente.

Nos estamos preguntando: ¿Está este movimiento de la atención, totalmente desvinculado de la conciencia, tal como la conocemos? Es obvio que sí. ¿Puede esta atención, como un movimiento, fluir del modo en que deben fluir todos los movimientos? Y cuando el mono está activo, ¿puede él mismo llegar a darse cuenta de que está activo y, por lo tanto, no intervenir en el fluir de la atención?

Alguien me insultó ayer y el mono estaba despierto para responder; y como se ha vuelto consciente de sí mismo y de todas sus implicaciones y artimañas, se calma y deja que la atención fluya. No "cómo mantener el fluir" –esto es realmente importante–; tan pronto usted diga: "Tengo que mantenerlo", ésa es la actividad del mono. De modo que el mono sabe cuándo está activo, y el darse cuenta de ello, inmediatamente lo aquieta.

INTERLOCUTOR: En este movimiento de la atención no hay interés propio, por lo tanto, no hay resistencia ni malgaste de energía.

KRISHNAMURTI: Señor, tener atención significa llegar al máximo de energía, ¿no es así? En la atención, toda la energía está ahí, no fragmentada. Tan pronto se fragmenta y tiene lugar la acción, entonces el mono está trabajando. Y cuando el mono que también está aprendiendo, se ha vuelto sensible, consciente, se da cuenta del desperdicio de energía y, por lo tanto, natu-

ralmente se aquieta. No se trata "del mono" y "la atención"; no es una división entre el mono y la atención. Si hay una división, entonces la atención se convierte en el "yo superior" –usted conoce todas las tretas que han inventado los monos– pero la atención es un movimiento total. Es una acción total, que no es lo opuesto a la atención. Infortunadamente, el mono tiene también su propia vida y despierta.

Ahora bien, cuando no hay centro, cuando la atención ha llegado a su máxima intensidad, ¿quiere decirme lo que hay? Lo que le ha sucedido a la mente que se halla tan sumamente activa, sin haber malgastado ni un soplo de energía. ¿Qué ocurre? ¡Adelante, señores! ¡Estoy hablando todo el tiempo!

INTERLOCUTOR: Hay un silencio total. No existe la propia identificación.

KRISHNAMURTI: ¡Nada de tretas de mono! ¿Qué le ha sucedido? No sólo al intelecto, al cerebro, sino también al cuerpo. He hablado, pero ustedes no han aprendido. Si el que habla no viene más, si se muere, ¿qué va a suceder? ¿Cómo van ustedes a aprender? ¿Aprenderán de algún yogui? ¡No, señor, por lo tanto, aprendan ahora! ¿Qué le ha ocurrido a una mente que se ha vuelto altamente sensible, donde está toda la energía?; ¿qué le ha ocurrido a la cualidad del intelecto?

INTERLOCUTOR: Éste ve.

KRISHNAMURTI: No, ¡usted no sabe! Por favor, no adivine.

INTERLOCUTOR: Está totalmente quieta.

KRISHNAMURTI: Mire, señor –el cerebro que ha estado operando, trabajando, que ha inventado al mono– ¿no llega a ser ese cerebro extraordinariamente sensible? Si no sabe, por favor, no adivine. Y he ahí su cuerpo; cuando ha ganado tan tremenda energía cuando ésta permanece intacta, sin consumirse, ¿qué le ha sucedido a todo el organismo, a toda la estructura del ser humano? Eso es lo que estoy preguntando.

INTERLOCUTOR: Despierta y se pone activo, aprende...

KRISHNAMURTI: No, señor, tiene que ponerse activo para aprender; de lo contrario, no puede aprender. Si está dormido y dice: "Creo en mi prejuicio, me gusta mi prejuicio, mi condicionamiento es maravilloso", en tal caso usted está dormido, no despierto. Pero tan pronto cuestiona, empieza a aprender, empieza a estar activo. Ésa no es mi pregunta. ¿Qué le ha ocurrido al cuerpo, al cerebro?

INTERLOCUTOR: Hay una acción reciproca completa, no hay división sino un estado consciente total.

KRISHNAMURTI: Si usted no está malgastando energía mientras juega con las manos, ¿qué le ha sucedido a la maquinaria del cerebro, que es puramente una cosa mecánica?

INTERLOCUTOR: Está activo.

INTERLOCUTOR: Por favor, señor vigílese. Dé atención a algo completamente, con su corazón, con su cuerpo, con su mente, con todo su ser, con toda partícula, toda célula, y vea lo que sucede.

INTERLOCUTOR: Entonces uno no existe.

KRISHNAMURTI: Sí, señor. Pero, ¿qué le ha sucedido al cerebro, no a *usted*? Estoy de acuerdo en que no existe el centro, pero el cuerpo está ahí, el cerebro está ahí; ¿qué le ha sucedido al cerebro?

INTERLOCUTOR: Descansa, se renueva.

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la función del cerebro?

INTERLOCUTOR: El orden.

KRISHNAMURTI: ¡No repita mis palabras, por el amor de

Dios! ¿Qué es el cerebro? Ha evolucionado con el tiempo, es el almacén de las memorias, es materia, está sumamente activo, reconociendo, protegiendo, resistiendo, pensando o no pensando, temeroso, buscando seguridad y aun así inseguro, es ese cerebro con todas sus memorias, no simplemente las de ayer, sino las memorias de siglos, las memorias raciales, la memoria familiar, la tradición; todo ese contenido está ahí. Ahora bien, ¿qué le ha sucedido al cerebro cuando existe esta extraordinaria atención?

INTERLOCUTOR: Es nuevo...

KRISHNAMURTI: No quiero ser rudo, pero, ¿es nuevo su cerebro? ¿O es simplemente una palabra lo que está diciendo? Por favor, ¿qué le ha sucedido a este cerebro que se ha vuelto tan mecánico? No diga que se ha vuelto no mecánico. El cerebro, que es puramente mecánico, reacciona de acuerdo con su condicionamiento, su trasfondo, temores, placer, etc. ¿Qué le ha sucedido a este cerebro mecánico cuando no hay desperdicio de energía en absoluto?

INTERLOCUTOR: Se está volviendo creador...

KRISHNAMURTI: Lo dejaremos hasta mañana.

8 de agosto de 1970

Diálogo VII

Recapitulación. La mente requiere orden para poder funcionar adecuadamente; el pensamiento confunde la seguridad con el orden. El inquieto mono no puede hallar la seguridad. Diferencia entre la estabilidad de la mente y la seguridad. La búsqueda de seguridad sólo trae fragmentación. La mente que está libre del ansia de seguridad. "No hay cosa tal como la seguridad". Comprenderse uno mismo es comprender el movimiento del pensamiento. En la mente sumamente atenta no hay fragmentación de energía. Comunicación no verbal. Vivencia de ese estado inmenso y atemporal, en el cual "el concepto de la muerte y de la vida tiene un significado totalmente distinto".

KRISHNAMURTI: Durante las últimas cinco semanas en que nos hemos reunido aquí, hemos estado discutiendo y dialogando juntos acerca de los muchos problemas que afectan nuestras vidas, los problemas que nos creamos nosotros mismos y los que nos crea la sociedad. Hemos visto también que nosotros y la sociedad no somos entes diferentes, somos un movimiento de relación recíproca. Si cualquier persona que está seriamente interesada e involucrada activamente en la transformación de la sociedad –sus patrones, sus valores, su moralidad– no se da cuenta de su propio condicionamiento, dicho condicionamiento causa, por consiguiente, fragmentación en la acción; en cuyo caso habrá más conflicto, más desdicha y confusión. Lo hemos estado examinando bastante detalladamente.

Hemos hablado además de qué es el temor, y de si la mente puede librarse alguna vez de esta carga, completa e íntegramente, tanto en lo superficial como en lo profundo. Y hemos examinado la naturaleza del placer, que es absolutamente distinta de

la dicha y del gozo. Asimismo, examinamos el problema de las múltiples fragmentaciones que componen nuestra estructura, nuestro ser. En el transcurso del diálogo vimos que estas fragmentaciones dividen y mantienen separada toda relación humana, y que un fragmento se arroga la autoridad, convirtiéndose en el analizador y censor de los otros fragmentos.

Ayer, mientras dialogábamos acerca de la naturaleza de la conciencia, examinamos lo que es la atención. Dijimos que esta cualidad de la atención es un estado donde toda energía se halla altamente concentrada; en esa atención no hay observador, no hay centro, un "yo" que esté alerta.

Vamos ahora a investigar y aprender juntos qué le sucede a la mente, al cerebro, a todo el ser psicosomático, cuando la mente está tremendamente atenta. Para comprenderlo con gran claridad o investigarlo por uno mismo, es preciso entender que la descripción no es lo descrito. Se puede describir esta carpa, todo lo relacionado con ella, pero la descripción no es la carpa. La palabra no es la cosa. Debemos tener absolutamente claro desde un principio, que la explicación no es lo explicado. Dejarse atrapar por la descripción, por la explicación, es el modo más pueril de vivir, y me temo que muchos estamos así atrapados. Nos quedamos satisfechos con la descripción, con la explicación, diciendo "ésa es la causa", simplemente flotando en la superficie.

Por el contrario, lo que vamos a hacer en esta mañana, es averiguar por nosotros mismos lo que le sucede a la mente –ya que la mente es el cerebro, así como toda la estructura psicosomática– cuando existe esta atención extraordinaria, cuando no hay un centro como observador o como censor.

Para comprenderlo, para aprender realmente sobre este asunto y no quedarse satisfecho con la mera explicación que da el que habla, y con el fin de investigar, uno tiene que empezar con la comprensión de "lo que es". No lo que "debiera ser" o lo que "ha sido", sino "lo que es".

Por favor, sigan conmigo, viajemos juntos. Será muy divertido, si avanzamos juntos aprendiendo. Es evidente que tiene que haber tremendos cambios en el mundo y en nosotros mismos. La actividad de nuestro pensamiento y de nuestra acción

se ha vuelto del todo inmadura, contradictoria y diabólica, si es que podemos hablar así. Inventamos una máquina para matar y luego otra antimáquina para matar la máquina. Eso es lo que estamos haciendo en el mundo, no sólo en lo social sino también en lo mecánico. Pero una mente que está realmente interesada, comprometida seriamente con un cambio, tanto psicológico como externo, tiene que examinar este problema del ser humano y su conciencia, su desesperación, sus miedos aterradores, sus ambiciones, su ansiedad y deseo de logro en una u otra forma.

Por consiguiente, para comprender todo esto, es preciso empezar viendo *lo que es*. *Lo que es* no es sólo aquello que está delante, sino lo que hay más allá. Para ver lo que está delante hace falta tener una percepción muy clara, incontaminada, sin prejuicios, que no esté empeñada en ir más allá de lo que ve, sino puramente en observarlo. No sólo observar "lo que es", sino lo que ha sido; lo cual es también lo que es. "Lo que es", es el pasado, es el presente y es el futuro. ¡Véanlo realmente! "Lo que es" no es estático: es un movimiento. Y para seguir paso a paso este movimiento de "lo que es" necesitamos una mente muy clara, una mente que no tenga prejuicios ni esté distorsionada. Esto significa que desde el momento en que hay esfuerzo, hay distorsión. La mente no puede ver "lo que es" ni trascenderlo, si en alguna forma está interesada en cambiar "lo que es", en ir más allá o reprimirlo.

Para observar *lo que es* nos hace falta energía. Nos hace falta energía para observar algo atentamente. Necesito energía para escuchar lo que usted está diciendo, es decir, cuando quiero comprender lo que está diciendo, de verdad, desesperadamente. Pero si no estoy interesado, si tan sólo escucho a la ligera, la energía que requiero es poca y pronto se disipa. Así es que para comprender *lo que es* hace falta mucha energía. Ahora bien, toda esa fragmentación, de la que formamos parte, es la división de estas energías. "Yo" y "no yo", "ira" y "no ira", "violencia" y "no violencia": todas son fragmentación de la energía. Y cuando un fragmento se arroga la autoridad sobre otros fragmentos, es una energía que funciona fragmentariamente. ¿Nos estamos comunicando mutuamente? Comunicarse quiere decir aprender jun-

tos, trabajar juntos, crear juntos, ver juntos, comprender juntos; no simplemente que yo hable y ustedes escuchen y digan: "Lo capto intelectualmente". Ésa no es comprensión. Todo consiste en un movimiento en el aprender, y por tanto, en la acción.

Así, pues, la mente ve que todas las fragmentaciones –como "mi Dios", "su Dios", "mi creencia" y "su creencia"– son la fragmentación de la energía. Tan sólo hay energía y fragmentación. Esta energía está fragmentada por el pensamiento, y el pensamiento es la expresión del condicionamiento, que no examinaremos otra vez ahora, porque tenemos que seguir adelante.

La conciencia, pues, es la totalidad de estas fragmentaciones de energía. Y hemos dicho que uno de esos fragmentos es el observador, el "yo", el mono incesantemente activo. Tengan presente que la descripción no es lo descrito, que están observándose a través de las palabras del que habla. Pero las palabras no son la cosa, y por lo tanto, el que habla tiene muy poca importancia. Lo que es importante es la observación de uno mismo, de cómo esta energía ha sido fragmentada. ¿Pueden ustedes verlo, es decir, ver *lo que es*, sin el fragmento del observador? ¿Puede la mente ver estas diversas fragmentaciones que componen la totalidad de la conciencia? Estos fragmentos son la fragmentación de la energía. ¿Puede la mente verlo sin un observador, el cual es una parte de los múltiples fragmentos? Es muy importante comprenderlo. Si la mente no puede ver los fragmentos sin mirar a través de los ojos de otro fragmento, nunca comprenderá lo que es la atención. ¿Nos comprendemos mutuamente?

La mente ve lo que la fragmentación hace externa e internamente. Externamente: los gobiernos soberanos con su carrera armamentista y todo lo demás, la división en nacionalidades, creencias y dogmas religiosos. La división en la acción social y política –el Partido Laborista, los conservadores, comunistas, capitalistas– todo es creado por el deseo del pensamiento, que dice: "Tengo que estar seguro". El pensamiento cree que se sentirá seguro mediante la fragmentación, y así crea más fragmentación. ¿Ustedes lo ven? No verbalmente sino de verdad, como un hecho real. El joven y el viejo, el rico y el pobre, la muerte y la vida. ¿Ven esta división constante, este movimiento de la

fragmentación por el pensamiento, que está atrapado en el condicionamiento de estos fragmentos? ¿Ve la mente todo este movimiento, sin un centro que diga: "Yo lo veo"? Porque tan pronto hay un centro, ése se convierte en el factor de la división. El "yo" y el "no yo" que es usted. El pensamiento ha elaborado este "yo", por el deseo o el instinto de buscar seguridad y protección. Y en su deseo de encontrar seguridad, ha dividido la energía en el "yo" y el "no yo", atrayéndose de ese modo la inseguridad. ¿Puede la mente ver esto como un todo? No puede hacerlo, si hay un fragmento que observa.

¿Qué cualidad tiene la mente que está sumamente atenta y en la cual no hay fragmentación? En esta pregunta fue donde nos quedamos ayer. No sé si han investigado o aprendido desde entonces; el que habla no es un profesor que les enseña o les da información. Para investigar eso, no ha de haber fragmentación, evidentemente. Quiere ello decir que no debe haber ningún esfuerzo. El esfuerzo entraña distorsión, y como la mayoría de nuestras mentes están distorsionadas, no es posible comprender qué significa estar completamente atento y así averiguar qué le sucede a una mente que está totalmente consciente, absolutamente atenta.

Hay una diferencia entre seguridad y estabilidad. Dijimos que el mono es el eterno "yo" con sus pensamientos, con sus problemas, con sus ansiedades y temores, etc. Este inquieto "yo" –el mono– está buscando siempre seguridad, porque tiene miedo de sentirse inseguro en su actividad, en sus pensamientos, en sus relaciones. Quiere que todo sea mecánico, es decir, seguro. De modo que interpreta la seguridad en términos de certidumbre mecánica. ¿Es la estabilidad diferente de la seguridad, no lo opuesto, sino en una dimensión distinta? Tenemos que comprenderlo. Una mente que está inquieta y busca seguridad, no puede hallar estabilidad en esa inquietud. ¡Ser estable –"firme" no es la palabra– sino ser inalterable, inmutable y tener, aun así, la cualidad de una gran movilidad! La mente que está buscando seguridad no puede ser estable, en el sentido de ser movible, rápida y, sin embargo, inmensamente inamovible.

¿Ven ustedes la diferencia? ¿Qué es lo que están haciendo en su vida, en su vida de cada día? ¿Está el pensamiento, el mono,

buscando seguridad en su inquietud y, al no hallarla en una dirección, toma otra dirección, lo cual es el movimiento del desasosiego? En este desasosiego quiere hallar seguridad, por lo tanto, jamás puede encontrarla. Puede que diga: "Hay Dios", lo cual es siempre invención del pensamiento, la imagen creada a través de siglos de condicionamiento. O bien está condicionado en el mundo comunista, que dice: "No existe tal cosa", lo cual es igualmente un condicionamiento.

¿Qué es, pues, lo que están ustedes haciendo?: ¿buscando seguridad en su desasosiego? El deseo de estar seguro es una de las cosas más curiosas. Dicha seguridad, además, tiene que ser reconocida por el mundo; no sé si ustedes lo ven. Escribo un libro y en el hecho de escribirlo encuentro mi seguridad. Pero ese libro debe ser reconocido por el mundo, de lo contrario, no hay seguridad. ¡Mire, pues, lo que he hecho!: ¡mi seguridad se apoya en la opinión del mundo! "Mis libros se venden a millares": he creado el valor mundano. Al buscar seguridad mediante un libro –o lo que sea– estoy dependiendo del mundo que yo he creado. Esto significa, pues, que me estoy engañando a mí mismo constantemente. ¡Si lo comprendieran! De manera que el deseo de seguridad del pensamiento es el camino de la incertidumbre y de la inseguridad. Cuando hay completa atención, en la cual no existe el centro, ¿qué le ha sucedido a la mente que se halla tan intensamente alerta? ¿Hay seguridad ahí? ¿Hay algún sentimiento de inquietud? Por favor, no me den la razón. Descubrir esto es una cosa tremenda.

¿Ven, señores?, la mayoría de nosotros estamos buscando una solución a la desdicha del mundo, una solución a la moralidad social, que es inmoral. Estamos tratando de descubrir un modo de organizar una sociedad donde no haya injusticia social. El hombre ha buscado a Dios, la verdad o lo que sea, a lo largo de los siglos, sin encontrarlo nunca, pero creyendo en ello. Cuando ustedes creen en ello, tienen naturalmente experiencias en concordancia con su creencia, las cuales son falsas. Así pues, el hombre en su desasosiego, en su deseo de protegerse, de estar seguro, de sentirse cómodo, ha inventado todas estas seguridades imaginarias proyectadas por el pensamiento. Cuando ustedes se vuelven conscientes de toda esta fragmenta-

ción de la energía y, por lo tanto, la energía ya no está más fragmentada ¿qué ha tenido lugar en la mente que ha buscado seguridad? Debido a su inquietud, se iba de un temor a otro. Entonces, ¿qué hacen ustedes? ¿Cuál es su respuesta?

INTERLOCUTOR: Uno no se siente aislado: no hay temor.

KRISHNAMURTI: Hemos discutido todo esto, señor. A menos que realmente sea así en su caso, no diga nada, ya que no tiene sentido. Usted puede inventar, puede decir "siento esto", pero si es realmente serio, si quiere aprender al respecto, entonces tiene que examinarlo. Es su vocación. Es su vida; no tan sólo durante esta mañana.

¿Saben?, al pasar por el pueblo, vi que toda la gente se dirigía a la iglesia: la religión de fin de semana. Esto de aquí no es una religión de fin de semana. Es una forma de vivir, un modo de vivir en el que la energía no se fragmenta. Si alguna vez lo comprendieran tendrían un sentido de la acción, extraordinario.

INTERLOCUTOR: Señor, desde el momento en que pregunta "¿qué hacen ustedes con esto?", el mono dentro de nosotros empieza a funcionar. La pregunta pone en marcha al mono.

KRISHNAMURTI: Sólo les estoy haciendo esa pregunta para ver por dónde andan.

INTERLOCUTOR: Un fragmento solo actúa.

KRISHNAMURTI: Sí. Uno de los fragmentos de esta energía dividida está buscando seguridad inquietamente. Eso es realmente *lo que es*. Es lo que estamos haciendo todos. El desasosiego y la búsqueda e investigación sin cesar, entrando a formar parte de una sociedad, escogiendo otra después: el mono continúa así indefinidamente. Todo ello indica una mente que busca un modo de vivir donde sólo le interesa la seguridad.

Ahora bien, cuando eso se ve con toda claridad, ¿qué le ocurre a la mente que ya no está interesada en la seguridad? Evidentemente no tiene miedo. Eso se vuelve muy insignificante

cuando se ve que el pensamiento ha fragmentado la energía o se ha fragmentado a sí mismo, y que debido a dicha fragmentación hay temor. Cuando se ve la actividad del pensamiento en su fragmentación, desde luego, uno se enfrenta al temor y actúa. Por lo tanto, preguntamos: ¿Qué le ha ocurrido a la mente que se ha vuelto extraordinariamente atenta? ¿Hay acaso en ella algún movimiento de búsqueda? ¡Averígüenlo, por favor!

INTERLOCUTOR: La actividad mecánica se detiene completamente.

KRISHNAMURTI: ¿Comprende mi pregunta? Cuando usted está muy atento, la mente ¿está todavía buscando? ¿Buscando experiencia, procurando comprenderse a sí misma, intentando ir más allá de sí misma, buscando para encontrar la acción correcta o la acción incorrecta, buscando una permanencia de la cual depender: permanencia en la relación o en la creencia o en alguna conclusión? ¿Continúa siendo así cuando usted está completamente alerta?

INTERLOCUTOR: La mente ya no busca nada.

KRISHNAMURTI: ¿Sabe usted lo que eso significa cuando hace una afirmación de esa clase con tanta ligereza? No buscar nada, lo cual significa ¿qué?

INTERLOCUTOR: Ya está preparada para recibir algo nuevo que no puede imaginar.

KRISHNAMURTI: No, señora, usted no lo ha entendido realmente. Mi pregunta es: La mente ha visto la actividad del mono en su desasosiego. El pensamiento ha dividido esta actividad –que sigue siendo energía– en su deseo de hallar una seguridad permanente, certidumbre y protección. Y así ha dividido el mundo en "yo" y "no yo", "nosotros" y "ellos", y está buscando la verdad como medio de seguridad. Cuando uno ha observado todo esto, ¿está la mente buscando algo más? Buscar implica desasosiego; no he encontrado seguridad aquí; voy allá, y como no

la encuentro allá, me voy a otra parte.

INTERLOCUTOR: La mente ya no está interesada en la búsqueda.

KRISHNAMURTI: Una mente que se halla sin el centro no se interesa por la búsqueda. ¿Pero está eso sucediendo en su caso?

INTERLOCUTOR: Sucede en el instante en que uno está atento.

KRISHNAMURTI: No, señor.

INTERLOCUTOR: Toda clase de cosas le ocurren a la mente, cuando deja de hacer esfuerzo.

KRISHNAMURTI: ¿Ha descubierto alguna vez, mientras caminaba o estaba sentado sosegadamente, lo que significa estar del todo vacío? No se trata de estar aislado ni alejado ni rodeado de una pared construida por usted mismo, sin relación alguna con lo demás. No es eso a lo que me refiero. Cuando la mente está del todo vacía, no quiere decir que no tenga memoria; los recuerdos están ahí porque, o está caminando hacia su casa o se dirige a su oficina. Me refiero al vacío de una mente que ha terminado con todo el movimiento de la búsqueda.

INTERLOCUTOR: Todo es y yo soy. ¿Qué es "yo soy"? ¿Quién es "yo soy"? ¿Quién es este "yo" que dice "soy"? ¿El mono?

KRISHNAMURTI: No repita lo que han dicho los propagandistas, lo que han dicho las religiones y los psicólogos. ¿Quién dice "yo soy"?: ¿el italiano, el francés, el ruso, el creyente, el dogma, los temores, el pasado, el que busca, y el que busca y encuentra? ¿O el que está identificado con la casa, con el esposo, con el dinero, con el nombre, con la familia, que son todo palabras? No, usted no lo ve. ¡Pero es así! Cuando usted se ve como un haz de recuerdos y palabras, cesa el mono inquieto.

INTERLOCUTOR: Si su mente está completamente vacía cuando va camino de la oficina, ¿por qué se dirige a la oficina? ¿Por qué lo está haciendo todavía?

KRISHNAMURTI: Usted tiene que ganarse la vida, tiene que ir a su casa, tiene que salir de esta carpa.

INTERLOCUTOR: Seguramente la pregunta es: ¿cómo puedo estar vacío si la memoria está funcionando?

KRISHNAMURTI: Mire, señor, quiero decirle algo muy sencillo: no hay cosa tal como la seguridad. Este inquieto empeño de seguridad es parte del observador, del centro, del mono. Y este mono inquieto –que es el pensamiento– ha fraccionado este mundo; lo ha convertido en un espantoso desorden; ¡ha creado tanta desdicha, tanta agonía! Y por inteligente, por astuto, por erudito, por eficiente que sea en su capacidad de pensar, el pensamiento no puede resolver todo esto, no es posible que pueda crear orden a partir de este caos. Tiene que haber una salida, que no es el pensamiento. Quiero comunicarle que en ese estado de atención, en ese movimiento de la atención, todo sentido de seguridad se ha ido, porque hay estabilidad. Esa estabilidad nada tiene que ver, en modo alguno, con la seguridad. Cuando el pensamiento busca seguridad, la convierte en algo permanente, inamovible, y así se vuelve mecánico. El pensamiento busca seguridad en la relación. En esa relación crea una imagen. Esa imagen se convierte en lo permanente y rompe la relación; usted tiene su imagen, y yo la mía. En esa imagen, el pensamiento se ha establecido e identificado a sí mismo como lo permanente.

Externamente esto es lo que hemos hecho: "su país", "mi país", etc. Cuando la mente ha abandonado todo eso, abandonado en el sentido de haber visto su total futilidad, el daño que causa, ha terminado con ello. Por consiguiente, ¿qué ha tenido lugar en la mente, que ha terminado completamente con todo concepto de seguridad? ¿Qué le sucede a esa mente, que al hallarse tan atenta es del todo estable, de manera que el pensamiento ya no busca seguridad de ninguna forma, y ve que lo

permanente no existe? Se lo estoy señalando: la descripción no es lo descrito.

Vean la importancia que esto tiene; el cerebro ha evolucionado con la idea de estar completamente seguro. La mente, el cerebro quiere seguridad; de otro modo, no puede funcionar. Sin orden funcionará de forma ilógica, neurótica e ineficaz; por lo tanto, el cerebro quiere siempre orden, que ha traducido en términos de seguridad. Si ese cerebro funciona, sigue buscando orden a través de la seguridad. Pero cuando hay atención, ¿sigue aún buscando seguridad el cerebro?

INTERLOCUTOR: Señor, sólo existe el presente.

KRISHNAMURTI: Señor, estoy tratando de comunicarle algo. Puede que yo esté totalmente equivocado. Puede que esté diciendo un completo disparate, pero usted tiene que descubrir por sí mismo si estoy diciendo una necedad.

INTERLOCUTOR: Tengo la sensación de que en el momento en que estoy atento, no estoy buscando. Pero esa atención puede cesar y luego vuelvo a buscar.

KRISHNAMURTI: ¡Nunca! Ahí está el asunto. Si el pensamiento ve que la permanencia no existe, no volverá a buscar. Es decir, el cerebro con sus recuerdos de seguridad, su cultivo en una sociedad que depende de la seguridad, con todas sus ideas y su moralidad basada en la seguridad, ese cerebro se ha vaciado completamente de todo movimiento tendiente a la seguridad.

¿Ha investigado alguno de ustedes esta cuestión de la meditación? Meditación no se refiere a la meditación en sí, sino al meditador; ¿ven la diferencia? La mayoría de ustedes están interesados en la meditación: qué hacer respecto de ella, cómo meditar paso a paso, etc. No se trata de eso, en absoluto. El meditador es la meditación. Comprender al meditador es meditación.

Ahora bien, si usted ha examinado este tema de la meditación, el meditador tiene que cesar, comprendiendo, no reprimiendo ni matando el pensamiento. Es decir, comprenderse a sí mismo es comprender el movimiento del pensamiento, ya que el

pensamiento es el movimiento del cerebro con todos sus recuerdos; el movimiento del pensamiento que busca seguridad y todo lo demás.

Ahora bien, el meditador pregunta: ¿Puede este cerebro aquietarse completamente? En otras palabras, ¿puede el pensamiento estar completamente quieto y, sin embargo, operar a partir de esta quietud? No como un fin en sí mismo. Probablemente todo esto es demasiado complicado para ustedes, pero es realmente muy sencillo.

La mente que se halla sumamente atenta, no tiene fragmentación de energía; véanlo, por favor. En ella no hay fragmentación de energía. La energía es completa. Y esa energía opera sin fragmentación cuando usted va a la oficina.

INTERLOCUTOR: Podría ser que llegáramos a una verdadera comprensión sin ayuda de la palabra; es una especie de contacto directo con la cosa que está tratando de comprender. Y, como consecuencia, no hay necesidad de palabras, que son un escape.

KRISHNAMURTI: Eso es. ¿Puede usted comunicarse sin palabras? Porque las palabras estorban.

INTERLOCUTOR: Sí.

KRISHNAMURTI: Mire, señor, ¿puedo comunicarme con usted sin palabras, acerca de la cualidad de la mente que se halla tan extraordinariamente atenta, y que sin embargo funciona en el mundo sin dividir la energía en fragmentos? ¿Ha comprendido mi pregunta?

INTERLOCUTOR: Sí.

KRISHNAMURTI: Ahora bien, ¿puedo comunicar eso sin la palabra? ¿Cómo sabe que puedo? ¿De qué están hablando todos ustedes?

INTERLOCUTOR: Creo que usted sí puede.

KRISHNAMURTI: Mire, uno ha hablado durante cerca de cinco semanas, lo ha explicado todo, lo ha examinado en detalle; ha puesto en ello su corazón. ¿Lo ha comprendido usted, aunque sea verbalmente? ¡Y quiere comprender algo de manera no verbal! Podría hacerlo si su mente estuviera en contacto con el que habla, con la misma intensidad, con la misma pasión, al mismo tiempo, al mismo nivel; entonces podría comunicarse. ¿Puede usted hacerlo? ¡Escuche ahora ese tren! Se ha establecido comunicación sin la palabra porque ambos estamos escuchando el ruido de ese tren, al mismo tiempo, con la misma intensidad, con la misma pasión. Únicamente en ese caso hay comunicación directa. ¿Siente usted esto con la misma intensidad del que habla y al mismo tiempo? Por supuesto que no. Señor, cuando usted estrecha la mano de otro, puede estrecharla por hábito o costumbre. O puede estrecharla y establecer la comunicación sin una palabra porque en ambos hay la misma vehemencia en un momento dado. Pero no somos ardientes ni apasionados ni estamos interesados.

INTERLOCUTOR: No todo el tiempo.

KRISHNAMURTI: ¡No diga eso, ni siquiera por un minuto!

INTERLOCUTOR: ¿Cómo lo sabe usted?

KRISHNAMURTI. No sé. Si usted es apasionado, sabrá lo que significa estar alerta, estar atento, y en consecuencia, no seguir ya buscando seguridad. Por lo tanto, usted ya no actúa ni piensa en términos de fragmentación. Mire lo que le ha sucedido a una mente que ha pasado por todas las cosas de las que hemos estado hablando, por todas las discusiones e intercambio de palabras. ¿Qué le ha sucedido a una mente que ha escuchado esto realmente?

En primer lugar, se ha vuelto sensible, no sólo mental sino también físicamente. Ha dejado el tabaco, la bebida y las drogas. Y al tratar este asunto de la atención, verá que la mente ya no está buscando nada en absoluto ni afirmando nada. Una mente así es completamente móvil y sin embargo, estable. Par-

tiendo de esa estabilidad y sensibilidad puede actuar sin dividir la vida o la energía en fragmentos. Aparte de la acción, aparte de la estabilidad, ¿qué encuentra una mente así? El hombre ha buscado siempre lo que cree que es Dios, la Verdad: siempre se ha esforzado por encontrarlo, llevado por el miedo, por su desesperanza, por su desesperación y desorden. Lo buscó y creyó haberlo encontrado. Entonces empezó a organizar ese descubrimiento.

Pues bien, la mente que es estable, sumamente móvil y sensible no está buscando; ve algo que nunca se ha encontrado; es decir, para una mente así, el tiempo no existe en absoluto, lo cual no significa que vaya a perder el tren. Hay un estado que es intemporal y, por lo tanto, increíblemente inmenso.

Es algo de lo más maravilloso, si usted da con ello. Puedo describirlo, pero la descripción no es lo descrito. Es usted el que ha de aprender todo esto, observándose a sí mismo. Ningún libro, ningún maestro puede enseñarle al respecto. No dependa de nadie, no se una a organizaciones espirituales; uno tiene que aprender todo esto por sí mismo. Y la mente descubrirá cosas que son increíbles. Pero para lograrlo, no debe haber fragmentación alguna y por lo tanto, habrá inmensa estabilidad, vivacidad y movilidad. Para una mente así no existe el tiempo y, como resultado, todo este concepto de la muerte y de la vida adquiere un sentido muy diferente.

9 de agosto de 1970

INDICE

PRIMERA PARTE

PLÁTICAS Y PREGUNTAS

SEGUNDA PARTE

DIÁLOGOS

*El mensaje de Krishnamurti,
expresado sin pausas
durante los últimos 50 años,
ha impulsado profundos cambios
en el pensamiento global.
Su historia personal
es una de las más fascinantes aventuras
de nuestro siglo.
Su pensamiento, expresado en libros
y videos traducidos a todos los idiomas,
ha sido estudiado por figuras notables
como el Dalai Lama, Aldous Huxley,
Deepak Chopra, Henry Miller...*

*Krishnamurti profundiza temas
como la libertad,
el placer, la fragmentación
y llega hasta la formulación
de la pregunta imposible.*

*"Cuando la mente,
incluyendo el cerebro,
esté libre de lo conocido,
usaremos el conocimiento
cuando sea necesario,
pero funcionando
desde lo desconocido..."*



KRISHNAMURTI • La Pregunta Imposible

